

meridiam³⁴



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL



● El Observatorio

● Código Deontológico

● Sensibilización

● Formación

● Documentación

Contacta

Enlaces

Acceso directo formulario QUEJAS

● novedades

900 200 999
del instituto andaluz de la mujer
un telefono que ayuda a las mujeres

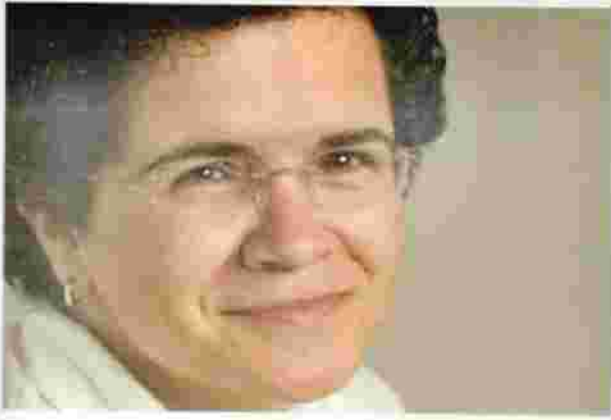
Observatorio
andaluz de la publicidad

no sexista

- Nos alegramos
- Lamentamos
- Es noticia
- Cursos

la web del observatorio





editorial

Mujeres sanas, sociedades saludables

Las encuestas sobre salud realizadas en los últimos años señalan que las mujeres tienen una valoración de su estado de salud inferior a los hombres. Preguntándonos por las causas de esta percepción, todos los estudios apuntan a que tiene mucho que ver con los roles de género que éstas desempeñan en la sociedad.

Las mujeres han accedido al espacio de lo público, pero casi la totalidad de las funciones relacionadas con el hogar y el cuidado de familiares las siguen asumiendo ellas. Además de éste, existen múltiples factores que influyen en esa auto-percepción de la salud, como es el estilo de vida, la situación socioeconómica, las condiciones ambientales, la presión social, la educación sanitaria, la posibilidad de utilizar los servicios disponibles, el comportamiento reproductivo o el dónde y cómo trabajamos.

En el documento emitido por la Comisión Europea, "Cómo adaptarse a los cambios en la sociedad y en el mundo del trabajo: una nueva estrategia de Salud y Seguridad (2002-2006)", se señala como uno de los objetivos prioritarios integrar la dimensión de igualdad entre mujeres y hombres en la evaluación de riesgos, en las medidas preventivas e indemnizaciones, con el fin de visibilizar las particularidades de las mujeres.

Sólo con un enfoque integrado de género en todos aquellos ámbitos donde se pone en juego la salud de las mujeres permitirá la prevención y la puesta en marcha de actuaciones adecuadas, pues si bien es cierto que hasta no hace muchos años los estudios de riesgos no distinguían entre sexos, las investigaciones más recientes apuntan a que en el desarrollo de una misma tarea existen enfermedades específicas que afectan en mayor medida a las mujeres que a los hombres. Me refiero, por ejemplo, a los trastornos músculo-esqueléticos, a los factores hormonales, a los síntomas relacionados con la reproducción o la presión de las responsabilidades familiares, etc.

A estas diferencias de carácter físico podríamos añadir una serie de condicionantes que tienen más que ver con las construcciones sociales de género, como es la temporalidad de los empleos, el que sean fundamentalmente las mujeres quienes trabajan a tiempo parcial, la precariedad laboral de aquellas tareas tradicionalmente feminizadas, el mayor índice de riesgo de sufrir acoso sexual y moral o la doble jornada.

Luces y sombras, tabúes y realidades sobre cuestiones que requieren una revisión urgente y sin fisuras, para contribuir de este modo a visibilizar a las mujeres, sus problemas y sus propuestas de acción, porque una sociedad no puede considerarse desarrollada ni saludable si las mujeres continúan enfermando y muriendo por causas que se pueden evitar.

Soledad Ruiz Segú

DIRECTORA DEL INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER

Consejo editorial

Presidenta

Soledad Ruiz Segúin

Magdalena Márquez Martín
Elena Marín Bracho
Adela Abarrategui Pastor
María José Escudero Olmedo
Carmen Seisdedos Alonso
Teresa Tomé Fernández

Coordinación

Rosa Sivianes Limón

Proyecto gráfico y maquetación

Buenos días,

Edita

Instituto Andaluz de la Mujer
Alfonso XII, 52 41002 Sevilla
T. 955 034 953
F. 955 034 956
meridiam.iam@juntadeandalucia.es

Depósito legal

SE-2076 95
ISSN 1579-2366

Fotomecánica e impresión

Escandón Impresores

Distribución

Servicio de Publicación y B.O.J.A.
Consejería de la Presidencia

Meridiam permite la reproducción parcial o total de sus textos siempre que se cite su procedencia.

Todas las fotografías e ilustraciones tienen *copyright*, quedando prohibida su reproducción total o parcial.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y **Meridiam** puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan.

Papel ecológico

sumario³⁴

La salud de las mujeres

Tercer trimestre, año 2004

entrevista

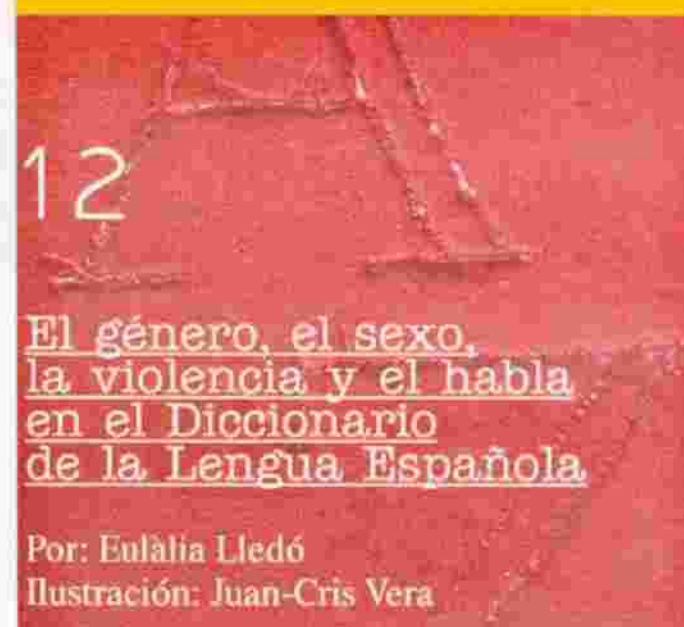


06

MICAELA NAVARRO
Su reto, un futuro en igualdad

Entrevista: Rosa Sivianes
Fotos: Remedios Malvárez

firma



12

El género, el sexo, la violencia y el habla en el Diccionario de la Lengua Española

Por: Eulàlia Lledó
Ilustración: Juan-Cris Vera

central

30

Gran Hermano no está en Telecinco

Por: Leonor Taboada

32

La salud de las mujeres en el climaterio

Por: Isabel Ruiz

42

LORENA BERDÚN
Hablemos de sexo

Entrevista: Lara Torres

44

Cómo influyen los cuidados informales en la salud

Por: Almudena Millán Carrasero



Serie "camuflaje"
 Fotografía
 Medidas: 120 x 120 cm.

Ángeles Agrela
 Úbeda (Jaén), 1966

Ángeles Agrela cuenta con una larga y reconocida trayectoria profesional. Son numerosas las exposiciones colectivas e individuales en las que hemos podido apreciar su obra, destacando su presencia continuada en ARCO, con la Galería Magda Belloti. Además de esta cita anual, recientemente los trabajos de Agrela han formado parte del XLI Certamen de Artes Plásticas Caja San Fernando (Sevilla), el Certamen Unicaja de Artes Plásticas (Málaga), "Pasión" Diseño Español, en la Academia de Arte de Berlín; la Feria Internacional de Caracas o La Feria de Turín, entre otras. A nivel individual, destacamos "Acciones", en el Palacio granadino de los Condes de Gabia, el Salón Internacional de la Fotografía en Gijón o "Salto al vacío", en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo.

mirada social

14

Mujeres transgénero.
 Ellas deciden

Entrevistas: Susana Olivar
 Fotos: Remedios Malvárez

cómic

20

Viñetas de mujeres

Texto: Fátima Fernández Buena

sin fronteras

24

Entre Oriente
 y Occidente

Texto: Margarita Maestre Horcajo
 Fotos: Meridiam

34

Osteoporosis

Por: Carme Valls Llobet

37

Fibromialgia
 ¿Un problema real
 o imaginario

Por: Isabel Ruiz y
 M^a Carmen Ubago

39

El desafío de la Ciencia
 Nuevas técnicas
 de reproducción
 asistida

Por: Elena Rodríguez Armario

ellos

46

Odiseas Elitis
 friega los platos

Por: Ramón Irigoyen
 Ilustración: Mariola Fernández

de cerca

48

Ouka Lele,
 observadora
 del mundo

Entrevista: Magdalena Alderete

además

52 Empleo
 57 Acciones Solidarias
 58 Cine
 60 Noticias
 64 Libros
 66 Buzón

Es víspera de vacaciones. Micaela Navarro nos recibe en su nuevo despacho con una generosa sonrisa que rápidamente te envuelve en un clima de cercanía y complicidad que tanto se agradece a la hora de empezar una entrevista. La franqueza de sus palabras, su conversación clara y la contundencia de sus planteamientos son algunas de las cualidades de esta mujer que tiene en su haber una extensa y reconocida trayectoria política y feminista.

Nació en la localidad jiennense de Andújar, donde llegó a ser concejala de la Mujer y Asuntos Sociales entre 1991 y 1995. Luego dio el salto a la política nacional y fue Senadora en la legislatura 1996-2000 y cabeza de lista del PSOE por Jaén al Congreso de los Diputados, donde ha estado adscrita a la Comisión de Justicia y ha sido portavoz socialista en la Comisión Mixta Congreso-Senado de los Derechos de la Mujer. De esta etapa cabe destacar su aportación a la proposición de Ley Orgánica Integral contra la Violencia de Género presentada por su partido.

Y es que de manera inherente a su labor política, Micaela Navarro ha hecho de la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres uno de los motores de su trabajo, enarbolando la bandera del feminismo en todos aquellos frentes que ha liderado o de los que ha sido parte, como la Secretaría de Participación de la Mujer (1997-2000), la Secretaría de Igualdad (desde 2000) o la Internacional Socialista de Mujeres.

Ahora ha vuelto a Andalucía para hacerse cargo de una nueva consejería surgida tras las elecciones de marzo de 2004, la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Y llega cargada de fuerzas, de ganas y con el compromiso firme de trabajar para que ese principio que recoge la Constitución y el Estatuto de Autonomía andaluz de que mujeres y hombres tengan las mismas oportunidades llegue a ser una realidad.

Micaela Navarro

Consejera para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía

Su reto, un futuro en igualdad

entrevista

Por ROSA SIVIANES
Fotos: REMEDIOS MALVÁREZ



¿A partir de ahora cuáles van a las líneas de actuación prioritarias del Instituto Andaluz de la Mujer? Estamos hablando de un organismo que tiene un reconocido prestigio, no sólo en Andalucía y por parte de las organizaciones de mujeres y de la sociedad andaluza, sino también fuera de nuestras fronteras. El listón está muy alto, fruto del trabajo serio que se ha venido haciendo, y vamos a mantenerlo.

Pero con respecto a tu pregunta, hay dos cuestiones que yo destacaría. Una primera, que no vamos a olvidar nunca, es la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Por otra parte, intensificaremos el crecimiento y la mejora de la calidad del empleo femenino. Para ello colaboraremos con otras Consejerías, para conseguir que esa presencia de las mujeres en el mundo laboral se corresponda con igual salario y la precariedad deje de tener cara de mujer. Ésos serán los principales retos en este momento.

La presencia de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad es creciente, sin embargo, los puestos de decisión y gestión apenas están en nuestras manos. Hoy por hoy está claro que tenemos más presencia en todos los ámbitos, el de la política, el laboral... pero presencia no se corresponde directamente con poder, y de la única manera que se transforma la sociedad es teniendo poder. Las mujeres seguimos abordándolo con un cierto pudor, y hemos de darnos cuenta de que el poder es un instrumento, nunca un fin. Sin él no se puede transformar nada, de ahí que debamos empezar por empoderarnos, por conseguir que la presencia cada día mayoritaria de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública se corresponda de verdad con poder en la toma de decisiones. Esto no sólo depende de las mujeres, toda la sociedad debe permitir la incorporación de éstas a los espacios de poder.

Ese pudor por ejercer el poder nos lo han inculcado durante muchos años. Por supuesto que no es genético. Es una cuestión cultural, educacional, pero también hay que tener en cuenta que las mujeres tenemos otra forma de ver las cosas, otras prioridades. Yo siempre he dicho que nosotras no somos ni mejores ni peores, únicamente diferentes.

La presencia no se corresponde directamente con poder. Las mujeres debemos darnos cuenta de que el poder es un instrumento, nunca un fin. Sin él no se puede transformar nada, de ahí que debamos empezar por empoderarnos

Al tiempo que ejercemos el poder hay que procurar que en los ámbitos públicos se deje espacio a las personas para disfrutar de su vida privada, es decir, compatibilizar la vida profesional y laboral, pero yo iría un poco más lejos y entre comillas diría que también tenemos derecho a desarrollar nuestra vida secreta.

Ahí hay que tener una mayor perseverancia, porque esas prioridades diferentes que tenemos mujeres y hombres no deben convertirse en una traba para el ascenso laboral femenino.

La paridad del Gobierno andaluz es un buen ejemplo del empoderamiento de las mujeres. La presencia de mujeres en el ámbito político es muy positiva y es necesario afianzarla y consolidar liderazgos, ya que constituyen importantes referentes sociales.

En el caso andaluz hay que tener presente que ya la anterior legislatura, con igual número de consejeras que de consejeros, dio al presidente la garantía de un trabajo realizado en igualdad de condiciones y con los mismos resultados de unas que de otros. Eso ha contribuido a que el nombramiento de más consejeras que consejeros en este Gobierno no haya respondido únicamente al convencimiento de que la paridad es necesaria, sino que está avalado por las legislaturas anteriores. Se ha visto que las mujeres aportan formas diferentes de hacer las cosas y eso supone un enriquecimiento.

Las jóvenes españolas universitarias han superado a sus compañeros en número y en calificación. Pero es al dar el salto de las aulas al mercado laboral cuando éstas perciben la desigualdad que existe entre ambos sexos, pues son ellas las que sufren en mayor medida el desempleo ¿Cómo se puede poner fin a esta situación? Esta realidad nos tiene que llevar a darnos cuenta de que se han producido muchos cambios puntuales pero no un cambio

estructural profundo. Las mujeres nos vamos incorporando poquito a poco al ámbito de la vida pública, que estaba reservado exclusivamente a los varones, pero sin haber resultado una cuestión que es fundamental: las responsabilidades familiares, que siguen recayendo en nosotras casi en el 100% de los casos.

El famoso techo de cristal, que más que de cristal yo creo que es de hierro, se forma por esas dificultades añadidas que tenemos, porque no se ha conseguido que al igual que nosotras hemos accedido a lo público ese camino sea también de retorno. La sociedad sigue estructurada en torno a un hombre que trabaja y a una mujer que le resuelve sus problemas familiares. No va a llegar en las mismas condiciones a la meta quien corre con las manos en los bolsillos que quien va con una mochila de cien kilos a la espalda. Por otra parte, esto es una consecuencia más de nuestra falta de poder y de vivir en una estructura social que claramente discrimina a las mujeres. Esto determina nuestra ubicación en el mundo laboral, y no sólo en la política, además de generar enormes dificultades tanto para el desarrollo de las mujeres como para el desarrollo económico y social. Uno de los problemas más importantes es que muchas mujeres se han dado cuenta de que no pueden consolidarse profesionalmente y tener descendencia, y la consecuencia es que España ostenta la tasa de natalidad más baja del mundo. Esto ocasiona también problemas de relevo generacional y de mantenimiento del Estado social del bienestar.

Tenemos que darnos cuenta de que la maternidad además de ser un derecho que cada mujer debe disfrutar cuando, como y en el número que quiera es un bien social.

La Ley de Conciliación de la Vida Familiar y Laboral de 1999 ha servido de bien poco para las mujeres. En su opinión ¿debe reformarse esta Ley? ¿Cuáles son los puntos básicos que ha de recoger? Cuando se ela-





Para mí, ser feminista no es más que luchar y trabajar por tener el mismo espacio y el mismo respeto en la sociedad que un hombre. No se trata ni de suplir ni de cambiar una sociedad patriarcal por una matriarcal

bora una Ley, además de hacer un diagnóstico hay que aplicar la receta conveniente. Desde mi punto de vista, la Ley de Conciliación de 1999 hace un diagnóstico muy acertado de cuál es la realidad de las mujeres, pero no aplica ni desarrolla ninguna iniciativa que vaya más allá de procurar que las mujeres nos conciliemos con nosotras mismas, y lo vemos en algunas medias que te pongo como ejemplo. Puedes pedirte hasta tres años de excedencia para el cuidado de un menor pero tu puesto de trabajo sólo te lo reservan durante uno, es decir, no te garantizan que vuelvas a esa misma

plaza. Además, la excedencia no cotiza a la seguridad social. Otro ejemplo: si estás embarazada y en la labor que habitualmente desempeñas hay peligro para el feto pero tu empresa no puede ofrecerte otro puesto, tienes que irte a tu casa cobrando el 75% de tu sueldo.

Vemos que se trata de una Ley descafeinada que habría que reformar para que, entre otras cosas, se reconozca el permiso de paternidad sin que éste sea un derecho generado por la madre. Si un empresario supiera que tanto él como ella pueden pedirse ese permiso, se fijará más en el perfil profesional

y no tanto en si es una mujer o un hombre. En España no llegan a un 2% los padres que se acogen a ese permiso, lo mismo ocurre con el de excedencia. A eso lleva también el hecho de que los hombres tengan un sueldo más elevado, al igual que la creencia, demostradamente incierta, de que genéticamente las mujeres estamos más preparadas para el cuidado, cuando se trata de una cuestión meramente educacional y aprendida.

Hablando de una actuación tan importante y esperada como es la puesta en marcha de la Ley Integral contra la violencia hacia las mujeres ¿en qué medida va a complementar la Ley andaluza a la estatal? Gran parte del contenido de esa Ley es de competencia autonómica y el Estado tiene la obligación de garantizar que en todas las comunidades una mujer que sufre maltrato tenga reconocidos los mismos derechos y recursos.

Esa colaboración tiene que ser muy estrecha porque estamos hablando de un problema muy grave. Cualquier iniciativa que se ponga en marcha debe ser eficaz, rápida y garantizar la vida de las mujeres, que han de sentirse seguras para denunciar.

Hemos perdido bastante tiempo. Ha llegado el momento de hacer una reflexión seria y profunda, pues esta Ley no puede ser un instrumento que sirva de arma política arrojadiza. Por encima de todo hay que buscar el consenso, poner sobre la mesa todo tipo de ideas y evaluar qué medida ha sido eficaz y cuál no, con independencia de quién la haya puesto en marcha. En este sentido, estoy muy satisfecha de la propuesta que hice en el Parlamento Andaluz de que todos los grupos políticos con representación en la Cámara trabajen en un equipo elaborando lo que será la base de esa Ley autonómica, donde puedan también participar todas las organizaciones de mujeres, personas individuales, fuerzas y cuerpos de seguridad...

Tenemos que hacer sentir a las mujeres que denunciar supone una garantía total de que no van a ser agredidas nunca más y, por supuesto, que no correrán el riesgo de perder su vida. Y no hay que olvidar nunca que detrás de una mujer maltratada hay unos menores que están siendo también maltratados.

La realidad nos demuestra día a día que las leyes no son suficientes ¿qué otros factores deben aliarse con esta Ley? Sin duda, las leyes no son suficientes, aunque son imprescindibles en un marco democrático como el nuestro porque garantizan derechos, porque tienen su efecto pedagógico y disuasorio, pero han de ir acompañadas de un presupuesto suficiente que permita desarrollar todas y cada una de las medidas que contempla. Al mismo tiempo, hay que realizar campañas dirigidas a la sensibilización y a que conozcamos realmente la gravedad de este delito. La sociedad ha de interiorizar que algo que era considerado una cuestión privada hasta hace muy poquito tiempo es un delito en toda regla por el que están siendo asesinadas unas cien mujeres al año en nuestro país.

Sin embargo, las encuestas de opinión en nuestro país reflejan que la sociedad sigue preocupándose mucho más por otro tipo de terrorismo que provoca un número de víctimas bastante inferior. Las leyes se cambian con facilidad, pero transformar la mentalidad es lo realmente difícil. Hay un Código Penal de no hace tantos años que no solo no prohibía sino que recomendaba cómo había que decirle a una mujer el modo de comportarse.

Por otra parte, cuando hablamos de terrorismo es muy fácil que haya un consenso político, porque el terrorismo pretende acabar con un modelo de convivencia democrático que nos ha costado mucho conseguir. El agresor de una mujer lo hace para mantener ese orden establecido que le da privilegios y beneficios concretos mediante la sumisión de su pareja. Yo me atrevería a decir que ese orden de sumisión está en crisis, porque las mujeres están demandando cada vez más que esa convivencia democrática forme parte también de las relaciones personales. Pero creo que debería ser toda la sociedad la que se concienciara de esto último, y de que la violencia de género ataca también la convivencia democrática no sólo privada sino

Con la Ley de Impacto de Género conseguiremos avanzar para que todas las leyes que se pongan en marcha en Andalucía garanticen la igualdad entre hombres y mujeres no sólo con palabras, también con resultados concretos en todas las áreas del Gobierno

La sociedad sigue estructurada en torno a un hombre que trabaja y a una mujer que le resuelve sus problemas familiares. No va llegar en las mismas condiciones a la meta quien corre con las manos en los bolsillos que quien va con una mochila de cien kilos a la espalda

pública. Por otra parte, la violencia terrorista genera mucha inquietud porque no sabemos contra quién va dirigida y nos puede tocar a cualquiera, mientras que la violencia de género va dirigida exclusivamente contra las mujeres, que hasta hace bien poco no teníamos los mismos derechos ni siquiera en las leyes.

La Junta de Andalucía ha puesto en marcha la Ley de Impacto de Género ¿qué valoración le merece esta medida? Es una iniciativa muy positiva el que toda ley que se apruebe lleve ese informe previo de impacto de género. Es un paso adelante muy importante en lo que significa de reconocimiento y visualización de que más del 50% de la población somos mujeres y tenemos necesidades diferentes, porque vivimos una situación social diferente, y en muchos casos desigual. Nuestra diferencia es la que ha sido invisible siempre. Sin embargo, para lograr esa igualdad real, que es nuestro objetivo último, hemos de tener en cuenta esa situación de desigualdad que se produce en la vida cotidiana. Con esos informes de impacto de género conseguiremos avanzar para que todas las leyes que se pongan en marcha en Andalucía garanticen la igualdad entre hombres y mujeres, no sólo con palabras, también con resultados concretos en todas las áreas del Gobierno. En este sentido, esta Ley de Impacto de Género es un granito de arena más en ese camino de trabajo transversal por la igualdad.

¿Qué le diría a aquellas personas que creen que el feminismo ya no es necesario? Con todos mis respetos, me reíría mucho, pues aunque resulte paradójico, a estas alturas todavía tienes que explicar qué significa ser feminista. Es lógi-

co hasta cierto punto si tenemos en cuenta que durante 40 años de dictadura el término feminista no solo ha estado mal visto sino que ha tenido una connotación muy negativa para las mujeres. Y te encuentras con señoras que desde mi punto de vista son auténticas feministas y lo primero que dicen públicamente es que ellas no lo son. Para mí, ser feminista no es más que luchar y trabajar por tener el mismo espacio y el mismo respeto en la sociedad que un hombre. No se trata ni de suplir ni de cambiar una sociedad patriarcal por una matriarcal.

Tenemos que darnos cuenta de que tenemos dos manos pero que si sólo utilizamos una estamos desperdiciando el 50% de nuestra capacidad. Yo invitaría a cualquier persona que se cuestione en este momento la razón de ser del feminismo a que se guarde una mano en el bolsillo y se dé cuenta de que no es capaz de realizar las mismas tareas y con la misma rapidez y eficacia que si usara ambas.

¿Qué le gustaría lograr en estos cuatro años de legislatura? Mi mayor satisfacción sería ver que la calidad de vida de hombres y mujeres de Andalucía mejora considerablemente. Porque en esa mejora va implícito un mayor reconocimiento de los derechos individuales, cuya suma hará que avancemos colectivamente.

Debemos conseguir que todos los andaluces y las andaluzas se incorporen a esa segunda modernización: mujeres, jóvenes, menores, inmigrantes, personas mayores, con discapacidad o que hayan tenido alguna toxicomanía... debemos garantizar un futuro en igualdad para toda la ciudadanía. ●

EL GÉNERO, EL SEXO, LA VIOLENCIA Y EL HABLA en el Diccionario de la Lengua Española

La Real Academia Española muestra una especial reluctancia a incluir en la última edición de su diccionario (2001) nuevas acepciones para algunas de sus entradas, entre ellas la palabra “género”. No ha querido introducir ninguna acepción, por ejemplo, para denominar el conjunto de diferencias culturales e históricas existentes entre mujeres y hombres que no son genéticas ni biológicas, sino construidas socialmente, y no lo ha hecho a pesar de ser un término perfectamente y profusamente documentado. También ha evitado introducir una expresión como “estudios de género”, cada vez más utilizada como mínimo –y paradójicamente– en el mundo académico.

Así, no es de extrañar que el pasado 19 de mayo, y a raíz del título de la Ley Integral de la Violencia contra las Mujeres que se está gestando, emitiera un informe sobre la expresión Violencia de género, a lo largo de

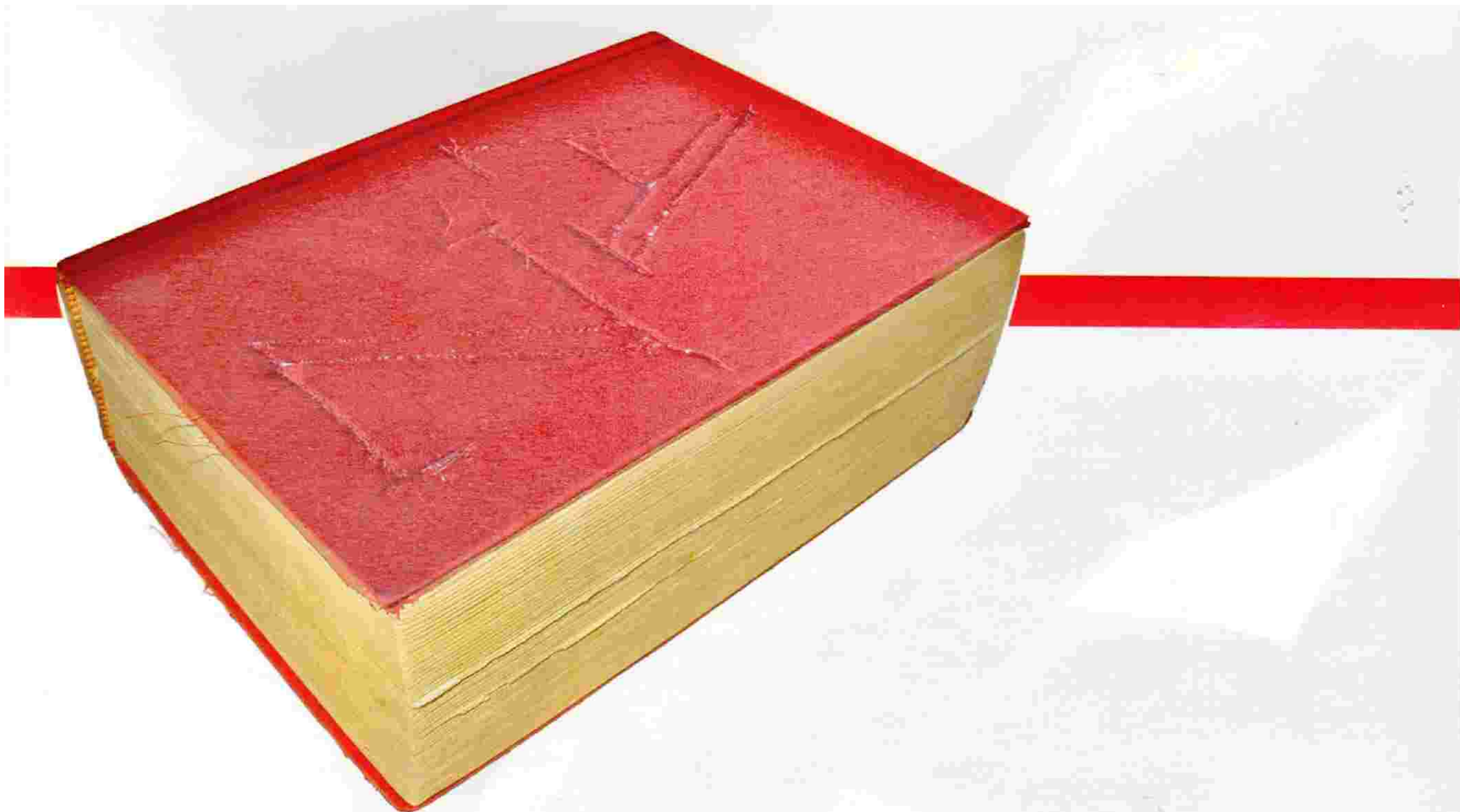
cuyas páginas se decanta por otra expresión y no ésta para denominar a dicha violencia. No tengo en este artículo suficientes líneas para abordar una cuestión tan compleja y de tanta envergadura como ésta, pero apuntaré alguna reflexión. Por un lado, parece que la denominación “violencia de género” ha hecho fortuna y cada vez es más admitida y popular, la prensa la utiliza muy a menudo; pero por otro lado, esta expresión mixtifica el hecho de que este tipo de violencia se perpetra contra las mujeres, extremo que la denominación “violencia de género” no recoge. Al mismo tiempo (aunque ésta es sólo una historia paralela a la que hoy nos ocupa), se detecta en numerosas ocasiones un abuso de la palabra “género” para referirse simplemente al sexo: es relativamente frecuente que en una encuesta o en una estadística se hable del género de las personas estudiadas, cuando en realidad se está refiriendo a su sexo; parece como si la palabra “sexo” chirriara, diera miedo, como si fuera tabú. Dejaremos, pues, a un lado la discusión y el debate en profundidad que merecen los términos “género” y “sexo”, así como la expresión “violencia de género” para hablar brevemente del diccionario de la Real Academia, del Diccionario de la Lengua Española, más conocido como DRAE.

En otro lugar (“La violencia en el idioma”, *El País*, Domingo, 11.7.2004, p. 12), ya traté someramente de cómo la Real Academia aborda la violencia contra las mujeres en unas cuantas entradas de la última edición

de su diccionario (DRAE, 2001) y terminaba poniendo en duda su competencia para decidir cómo se han de denominar los maltratos a las mujeres. En estas líneas, me dedicaré a mostrar algunos ejemplos en que, aunque no versen sobre maltratos, la Real Academia trata mal a las mujeres.

Un primer maltrato lo tenemos en el simple recuento de ejemplos. De las 1.223 entradas con ejemplos en los que se habla de personas, los que tienen presencia de mujeres o de mujeres y hombres a la vez alcanzan la cifra de 236, esto quiere decir que sólo un 16,43% de los artículos tiene ejemplos con presencia femenina o mixta; la mayoría de ellos, pues, la tiene sólo masculina. Una representación tan desigual de mujeres y hombres nos da indicios de una exclusión o de una invisibilización de las mujeres, nos indica que se esconden o menosprecian, que no se valoran, por tanto, sus características, su experiencia, sus saberes, etc., en definitiva, nos da muestras de un primer maltrato cuantitativo.

Proporcionalmente, la mayoría de ejemplos con presencia femenina trata de las características no físicas de las mujeres. Se contabilizan 81 de un total de 236. De éstos, un buen número es negativo, se trata de 37 ejemplos muy variados aunque se caracterizan porque sólo esporádicamente en ellos las mujeres realizan alguna acción. Hay 6 ejemplos en que sí que las mujeres hacen una acción ya que se dedican al habla, actividad que participa de



características tanto no físicas como físicas. De estos 6 ejemplos, 5 ya se encontraban en la penúltima edición, tan sólo hay uno nuevo.

Esta serie de 6 ejemplos podría iniciarse con una charlatana incontinente.

empedernido, da. *Habladora empedernida.* En esta misma entrada, se encuentra un ejemplo paralelo con presencia masculina que dice así: Fumador empedernido. Esto supone que el vicio que se ilustra (si es que es un vicio) a partir de los hombres es fumar, algo externo por tanto a ellos, en cambio, en las mujeres se critica su locuacidad, por decirlo de alguna manera, un defecto intrínseco, consustancial a ellas. Se podría seguir con las diferentes consecuencias a las que conduce hablar. Por un lado, puede degenerar en mentir. Como muestra de ello, se incluye en el DRAE no un solo ejemplo sino dos.

forjar. *La joven ha forjado mil embustes.*
-illo, lla. *Arbolillo, librillo, guapillo, mentirosilla.*

Por otro lado, también puede desembocar en forjar maledicencias. Esta situación se ilustra con otros dos ejemplos que son, en

realidad, el mismo repetido: el primero, bajo la voz **poner**; el segundo (que es el único ejemplo nuevo al que me refería antes) en la voz **dueña**. Como se verá a continuación, se da la circunstancia de que el segundo no es más que una reproducción del fragmento referido a las mujeres del ejemplo de la entrada poner.

poner. *Poner a alguien de ladrón, por embustero, cual digan dueñas, como chupa de dómine.*

dueña. *|| cual digan, o no digan, ~s. Poner cual digan dueñas.*

Bien ejemplificadas (esto sí que es una señora repetición) quedan, pues, las dueñas y sus diatribas. Lo que no se acaba de entender es el porqué de esta repetición en el DRAE teniendo en cuenta que se trata de un diccionario que contiene pocos ejemplos.

Finalmente, las mujeres no sólo hablan y critican sino que también vocean, como se puede ver en el siguiente.

cuarto, ta. *|| dar un ~ al pregonero. Lo mismo es decirselo a Petra, que dar un cuarto al pregonero.*

Conviene resaltar que, a pesar de que hay 6 ejemplos que tratan del habla femenina, no aparece ni uno solo que la considere una virtud o que la valore, aunque no sea positivamente, al menos sí de una manera neutra.

Aparte de estos 6, hay alguno que si bien no sólo censura el habla de las mujeres, también la critica aunque sea de pasada. Así, en otro ejemplo nuevo, se ve una mujer que además de intentar influir en el resto de la gente, habla a tontas y a locas.

comecocos. *Es una comecocos; sus teorías no tienen pies ni cabeza.*

Parece evidente que se puede considerar un maltrato el hecho de criticar sistemáticamente y sin fisuras una actividad tan simbólica y fundamental en el género humano como es hablar. Estamos delante de un intento de literalmente silenciar a las mujeres, ya que los diccionarios con sus ejemplos (y definiciones) no tan sólo prescriben cómo tendría que ser la lengua, sino que también pretenden dar modelos y ejemplificar sobre el comportamiento de mujeres y hombres. 🗣️

De las 1.223 entradas con ejemplos en los que se habla de personas, sólo un 16,43% de los artículos tiene ejemplos con presencia femenina o mixta; la mayoría de ellos, pues, la tiene sólo masculina



Mujeres transgénero Ellas deciden

mirada social

Entrevistas: SUSANA OLIVAR
Fotos: REMEDIOS MALVÁREZ

"No me gusta engañar, pero, tal vez, ¿debería hacerlo? Suelo hacerme esta pregunta cuando esas mujeres asoman por la puerta y me cuentan su angustia. El mismo rostro de incomprensión, de desazón, de búsqueda, de cansancio. Siempre las mismas preguntas, pero nunca la misma historia, cada persona es un caso nuevo, alguien desconocido que tan sólo habla el mismo idioma. Una lengua que yo misma entiendo, que ya domino, porque nací y crecí de manera diferente, sabedora de que era diferente, incluso de mí misma... Otra vez la decepción en esa cara acongojada, pero no le puedo mentir. Ellas vienen a pedirme ayuda, consejo, luz. Es duro, cruel y casi me atrevo a decir que yo también me siento juzgada. Somos transexuales y éste es el camino que hemos elegido vivir. Es incierto decirles que este proceso es sencillo."

SUSANA DÍAZ, responsable del Área de Transexuales de Colega (Federación Andaluza de Colectivos de Gays y Lesbianas), Sevilla.

Trans- de transbordo, de transformar, de tráfugo y de transexual. Trans-, que significa “al otro lado”, es el comienzo de la palabra escogida para definir a aquellas personas que viven o aspiran a vivir con el deseo de ser aceptadas como miembros del sexo opuesto. Tras esta designación, vidas humanas acompañadas por el sentimiento de incomodidad al género anatómicamente propio y por el deseo de someterse a cirugía y a tratamiento hormonal, con el fin de transformar el cuerpo y hacerlo tan congruente como sea posible con el sexo preferido por la persona¹.

Con el paso de los años, las organizaciones profesionales sanitarias han reconocido progresivamente la naturaleza del problema y se ha incorporado a los manuales de diagnóstico como trastornos de identidad de género, donde la transexualidad recibe un tratamiento especial dentro de éstos. Análisis y datos, valoraciones y resultados, para lograr encajar una realidad que resulta molesta, fastidiosa. “Por favor, no nos confunda con los travestidos, ni siquiera con los homosexuales”, dice Mónica, de Sevilla, “preferimos el término disforia de género al de trastorno. Yo no estoy trastornada ¿entiende? Sentimos insatisfacción por el sexo biológico que nos ha tocado y tan sólo pretendemos vivir coherentemente; somos seres humanos, tenemos derecho a la dignidad”. Como señala Kim Pérez, escritora y profesora de Granada, “me importa que me confundan con cualquiera, porque estamos en una época en la que todo está naciendo y muchas formas pueden cambiar de un año para otro. Por mi mentalidad, me gusta estar abierta a todas las mujeres que puedo llamar hermanas en este sentido, pero sí es cierto que me preocupan las etiquetas”. Así, hombres y mujeres, estadísticamente más las segundas, se debaten durante años, décadas en los peores casos, entre la vida oculta y la pública negando y afirmando esa adaptación, ese refugio, esa posibilidad que supone la transexualidad para afirmar su identidad. La condición de transexual representa hoy por hoy en nuestro país una situación de marginalidad con respecto a una sociedad todavía bisoña e insegura, que no

acepta el maquillaje, las faldas y los tacones en un rostro y cuerpo masculinizados. Éste es el contexto que les toca vivir a quienes deciden salir, a quienes se arriesgan a vivir su vida con coherencia. Se enfrentan a la incompreensión, a la crueldad de los y las intolerantes, al juicio rápido de la opinión pública, al vacío emocional, al rechazo de sus seres queridos... ¿Y hay quien dice que esto es un capricho de unos pocos aburridos? Suponer esto suele ser más corriente entre los varones. “Yo les diría que probaran ellos, a ver si el cambio de sexo les parecía un capricho. Porque quien emprende este camino se juega su familia, su pensión laboral, su posición social, su dignidad”, asegura Kim Pérez.

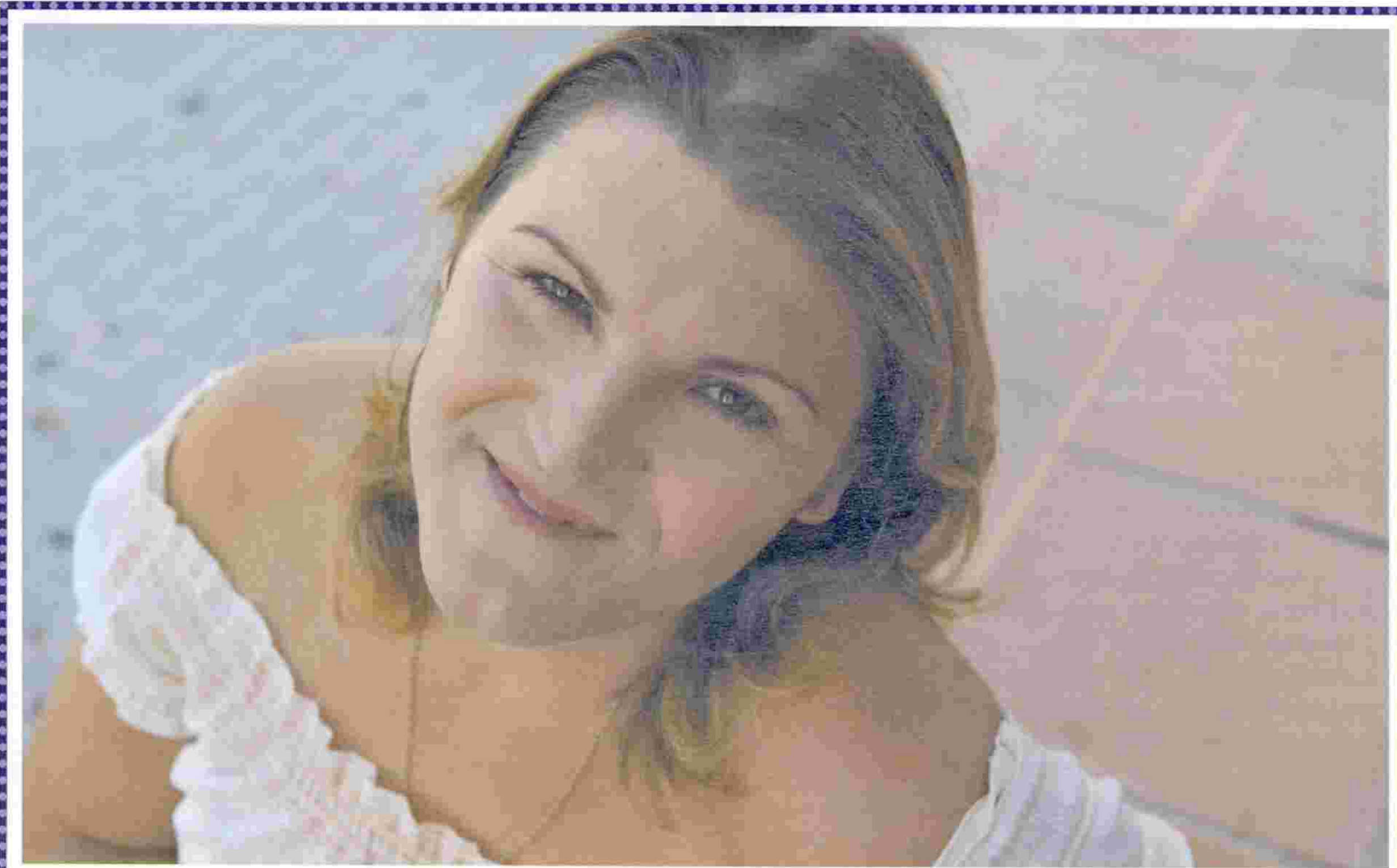
¿Quién soy?

No todas las personas logran despejar las incógnitas que su identidad sexual les plantea con la misma claridad. Ante la ausencia de asistencia sanitaria adecuada, se recurre a la automedicación y al autodiagnóstico. Muchas de ellas no reciben ningún tipo de ayuda psicopatológica que les proporcione luz ante la cuestión inicial: ¿qué me está pasando?, y se suceden complicaciones como la drogadicción, mutilaciones o el suicidio.

En opinión de Kim Pérez, también autora de títulos como *Causas de los Trans* o *Nuestros derechos*, “existen dos vertientes en el proceso de aceptación, de asimilación de la transexualidad. En primer lugar, las personas que tienen menos dudas y que se han aclarado desde un primer momento, lo cual es bastante favorable, porque les allana el camino hacia la integración social. Yo misma, por ejemplo, con mi aspecto y mi altura, no puedo pretender que la gente me vea como

una mujer corriente. Si ese proceso de transición lo hubiera realizado en la adolescencia, no me habría masculinizado tanto, no desde un punto de vista físico. No obstante, las que no lo han tenido tan claro, se encuentran con una vida de sufrimiento, y con una adaptación difícil en la que cuenta mucho la suerte y las circunstancias de cada una”.

María del Mar Gordo, de 24 años, entró un buen día en Arcadia, una asociación de Cádiz, en busca del primer empujón. “Fui a sus oficinas vistiendo chándal y salí bien maquillada y con una falda; pasé de no conocerme ni saber qué me pasaba realmente, a aceptarme, a saber que era normal. Me pusieron en contacto con personas tan importantes para nosotras como Kim Pérez y con una psicóloga que empezó a tratarme. Hace 10 años no se sabía casi nada de la transexualidad. Yo he sido la primera transexual que ha visitado más de una consulta. Y sé que lo importante es ser uno mismo, no importa cómo te comportes, lo que sientas o a quien ames, porque hay un abanico inmenso de fórmulas. Aún ahora, me cuesta mirarme al espejo y no confundirme con José Antonio. Me sigo viendo incompleta. En mi caso, yo no he sabido hasta hace unos años que era una mujer, que sentía como mujer. Tenía la conciencia de ser diferente, pero no la capacidad para analizar lo que me ocurría. Ahora me siento capaz de saber quién soy, de responder al porqué de ir detrás del trase-ro de un hombre y no de una mujer. Cuando te quitas el miedo a la confrontación con la sociedad, a la opinión de tu familia, de tus amigos, de tus vecinos, entonces es cuando aparcas las dudas y te atreves a decir lo que eres realmente”.



MARÍA DEL MAR ES LIBRE

Su rostro fue archiconocido por ser la primera transexual del Ejército, de hecho con ese apodo la conocían en los chats, foros y medios de comunicación. María del Mar Gordo, natural de Cádiz y con 24 años, salió a la luz pública reivindicando su condición de transexual, retando a un pulso legal a la misma Armada para que se le reconociera como mujer. ¿Una cuestión sólo de dignidad? ¿Qué pretendía conseguir con todo esto? "Responder a la pregunta que todo el mundo se hace tarde o temprano: ¿quién soy en realidad? Una cuestión que no es nueva, pero que ahora sé cómo debo afrontarla, desde María del Mar". Realmente, su vida comenzó cuando su mente no pudo más y su cuerpo reaccionó expresando lo que ya en su interior existía: una nueva identidad. Echando la vista atrás, María del Mar se reconoce en la niña que un día fue y que siempre estuvo oculta, incluso para su familia. Se vestía de niña, jugaba con muñecas y detestaba los juegos que suelen atraer a los chicos. Le gustaba columpiarse, quizá buscando esa sensación de libertad que con el tiempo llegó a obsesionarle, quizá como síntoma de rebeldía ante una injusticia natural que empezaba a manifestarse. Ahora, ya adulta, su gran ilusión no es parecerse a alguien, sino ser ella misma. No le importa no haber nacido mujer, porque como asegura, a lo mejor no tendría la mentalidad que tiene ahora.

"La vida pública me ha ayudado a no echarme para atrás en mis decisiones, a dar a conocer la transexualidad y a abrir camino a otras personas. Me agrada que se entienda mi situación y que numerosas organizaciones se pongan en contacto conmigo para entrevistarme y darme ánimos. Además, esta publicidad beneficia a todos los transexuales, porque existen muchos prejuicios sobre nosotros. Estamos hartos de escuchar cosas como 'a dónde vamos a llegar'. Mi experiencia ayudará a muchas personas a entender que los transexuales somos gente normal, nada de pervertidos".

Susana Díaz no opina igual. Su pasado condiciona su visión del proceso, de cómo la decisión de vivir como transexual le ha marcado el destino para siempre. "Como os decía, yo no puedo engañar a nadie cuando viene a la oficina de Colega y me pide opinión. Esto no es un camino de rosas y hay muchas de nosotras que se engañan pensando que pueden vivir de manera "normal". Yo tuve que huir de España para encontrarme a mí misma. Cuando era niña, sabía que era diferente. En la adolescencia, me humillaron y me aislaron tildándome de

mariquita. Sin embargo, no cejé en el intento hasta que me encontré conmigo misma. Regresé con una imagen distinta y con un marido. Para mi familia fue inaceptable. Para mí, comenzar a vivir como Susana en la tierra que me vio nacer fue una auténtica pesadilla. Una vez tomada la decisión, tuve que hacer frente a vejaciones, a la continua burla de la gente, al desprecio. No obstante, ¿piensas que hubiera sido más feliz teniendo una doble vida? No. Por nada del mundo. Me moriré siendo Susana, porque he pasado por todo esto sin tirar la toalla".

Mi cuerpo no me gusta

Estas mujeres, antes de dar el paso vivían de manera incompleta, muertas de miedo, proyectando en su interior lo que era incapaces de hacer público. Podían imaginarse lo que le esperaba...


María del Mar quiso formar parte del Ejército Español para asegurarse un futuro, un sueldo fijo. La proximidad geográfica al mar forzó una salida profesional que ella entendió como un seguro de vida. De esta manera se enroló en la Armada Española. Conseguido el

empleo, María del Mar continuó la exploración de su propio cuerpo y decidió dar un paso más allá: comenzó el tratamiento hormonal para su transformación física. Cuando el aire se tornó irrespirable, María del Mar sintió que no podía continuar escondiendo su verdadera identidad y se presentó delante de su teniente, exponiéndole con franqueza el asunto. “Soy transexual, le expliqué a mi superior hace ya tres años. Él reaccionó sorprendentemente bien y me brindó todo su apoyo personal, animando mi lucha. Lo primero que quise hacer fue acercarme al Registro Civil y reclamar mi condición de mujer legalmente. Desde el momento en que comencé el tratamiento, tuve claro que mi objetivo era la intervención quirúrgica, el cambio de sexo”.

“Yo me encuentro cómoda en el intersexo. Tengo pareja y el cambio de sexo no me seduce porque puedo perder sensibilidad en mis relaciones”, afirma Susana, explicando una opción respetable.

En efecto, la técnica que procura reconciliar la identidad sexual con las características físicas de la persona conlleva tratamiento hormonal y cirugía genital. Antes, en Andalucía esta operación resultaba un privilegio para quienes pudiesen costearse a nivel particular, con el riesgo de una calidad no siempre contrastada. Según se extrae del informe *Atención sanitaria de los trastornos de identidad de género de Andalucía*, a partir de los años 80 comienzan las primeras reclamaciones de reintegro de gastos por intervenciones en clínicas privadas. En 1998, la Consejería de Salud aprobaba la creación de un grupo de trabajo con el objetivo de analizar la transexualidad, su dimensión como problema de salud y sus implicaciones para su reconocimiento en el panel de prestaciones cubiertas por el Sistema Sanitario Público de Andalucía. En 1999, el Parlamento Andaluz aprobó una Proposición no de Ley relativa a la inclusión del proceso de reasignación de sexo de las personas transexuales en el marco de las prestaciones del Sistema Sanitario Público de Andalucía.

De esta manera, Andalucía se convertía en la primera y única Comunidad Autónoma de España donde se realiza este tipo de intervención de manera integral asumida por un organismo público, operaciones que desde la fecha se llevan a cabo en el Hospital Universitario Carlos Haya de Málaga. Kim Pérez, como portavoz de Identidad de Género, asociación que ella misma creó en



“... Ahora me siento capaz de saber quién soy, de responder al porqué de ir detrás del trasero de un hombre y no de una mujer. Cuando te quitas el miedo a la confrontación con la sociedad, a la opinión de tu familia, de tus amigos, de tus vecinos, entonces es cuando aparcas las dudas y te atreves a decir lo que eres realmente”

1992, recuerda la invitación que su colectivo recibió para asistir a la sesión el día en que aprobaron la Resolución en el Parlamento de Andalucía. “El 11 de febrero de 1999 el pleno del Parlamento Andaluz aprobó por primera vez en España una resolución no de Ley a favor de los derechos de las personas transexuales. Fui invitada y vi a todos los grupos políticos dirigirse a nosotras con respeto, apoyando, sin votos en contra, esta proposición. Existen, no obstante, más escollos, porque la lista de nuestras reivindicaciones es muy larga. La Administración Pública también tiene en su poder conseguir que nuestros documentos sean coherentes con nuestra identidad. Para esto hace falta acciones antidiscriminatorias legales más fuertes”.

Identidad de Género se ha convertido en un canal de contacto y un punto de referencia. Una muestra de ello es el trabajo de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales puesta en marcha en 1994 con el ánimo de impulsar las reivin-

dicaciones de estos colectivos. Concretamente, se creó un área de transexualidad, para que mujeres y hombres tomaran las riendas de los asuntos políticos y pujaran fuerte por sus derechos. Beatriz Gimeno, presidenta de la Federación, valora positivamente el último encuentro que tuvo lugar en julio con los representantes de los Ministerios de Justicia y Sanidad. “Hemos conseguido que en el mes de septiembre se presentara nuestra proposición de cambio de sexo registral como propuesta de Ley. En lo que se refiere a las intervenciones quirúrgicas, se continúa insistiendo en que se remede la situación que existe en Andalucía o Extremadura. No obstante, nos encontramos con el problema de que las competencias de Sanidad están transferidas y es difícil arrancar compromisos”.

El trabajo: una barrera social

Hasta la fecha, María del Mar todavía no dispone de un documento de identidad en el que se le reconozca como tal. Lo único que ha conseguido es que el Ejército acepte



YO, KIM PÉREZ

A los 10 años empezó a tener los primeros síntomas de que algo no le ajustaba dentro del género masculino, si bien en aquel tiempo, hablamos de la década de los 50, era impensable saber qué era transexual, porque ni existía la palabra. Fueron muchos años de bloqueo mental. Toda la vida se ha movido en la eterna duda, ¿salgo o no salgo? Y de hacerlo, ¿cómo? No encontró ninguna puerta abierta. Sin miedo a equivocarnos, podemos señalar que con los años esta situación pasó a ser de vida o muerte. Muerte no por suicidio sino por desesperación, por tristeza. Comprendió que tenía que salir adelante, aunque se hundiera el mundo. Y contra todo pronóstico, cuando lo hizo, todo fue fácil. Un paso detrás de otro le han conducido hasta hoy.

Kim Pérez tiene 63 años. Es profesora y presidenta de la Asociación Identidad de Género con residencia en Granada. "A nivel institucional, es fundamental este tipo de asociaciones. Hoy día, una persona sola no tiene audiencia ante los organismos, pero gracias a la asociación su capacidad de ser oída, actuar y presionar aumenta considerablemente".

Autora de libros, se considera escritora porque "nuestro colectivo necesita tener voz, entenderse a sí mismo. Por ello, procuro escribir para que exista esa voz y esa autocomprensión". Internet le ha permitido tener una página web, aunque también participa en la de Carla Antonelli, que es la página que mejor funciona a nivel de foros, de comunicación, etc."

que su "patología", como ellos llaman a su condición de transexual, no sea un impedimento para el desarrollo de su trabajo. Esto, desde el punto de vista médico; ahora lo que resta es la psicología, el día a día con los compañeros. "Ellos deben aprender a conocernos y a saber tratarnos". Desde entonces, María del Mar mantiene abierta una brecha en su expediente profesional. No obstante, cabe preguntarse ¿por qué esa lucha por conseguir el reconocimiento de todos, cuando ella tenía muy clara su identidad? "Una vez que desperté a la realidad, mi mente comenzó a pensar consecuentemente; por esta razón veía lógico que en mi trabajo me aceptaran como transexual, pensaba que una vez arreglados los papeles, no se volvería

a hablar de ello, que no me colgarían una etiqueta. Pero no me importa, continuaré esta lucha hasta el final, porque en ella se está jugando con mi dignidad".

Kim Pérez no es una transexual representativa en este aspecto. "Lo normal es estar muerta de miedo en circunstancias de submarginalidad. En realidad, a nivel profesional, mi vida no cambió nada. Yo soy socia de una cooperativa y, por lo tanto, sabía que el puesto de trabajo era mío, simplemente tenía que llevar a cabo mi labor en condiciones. Seguramente en otro colegio no habría podido realizar mi transición, porque me hubieran despedido. Conozco muchos casos contrarios al mío".

La versión más trágica de la transexualidad la viven día a día mujeres como Susana, a quienes les ha salido muy cara su digna decisión. "En el fondo, lo único que le he pedido a la sociedad es una oportunidad para ser lo que siempre he deseado, un ama de casa como otra cualquiera. Pero esta ciudad no me admite. O bien representas el papel de la mariquita de barrio o bien montas un circo. Ahora sé que nunca conseguiré cotizar para mi vejez. No me quedan agencias de limpieza en Sevilla por recorrer. Todas me han dicho que me llamarían, pero nunca lo han hecho. Ni siquiera valemos para fregar escaleras. Tal es el caso de mi amiga Mónica, psicóloga, que tiene que trabajar como albañil porque no le sale otra cosa. En parte, com-



"A MÍ SEVILLA NO ME COME"

Susana Díaz es una sevillana de 46 años, responsable desde hace cuatro años del Área de Transexualidad de Colega Sevilla. Es transexual desde que era pequeña. Se comportaba como hombre, aunque por las noches se maquillaba y llevaba una doble vida. En su afán por descubrir su verdadera identidad, mantuvo relaciones sexuales con hombres y mujeres, pero lo suyo estaba muy claro. Salió de España y se conoció plenamente. Hubiera podido vivir en el extranjero sin prejuicios, apartada del qué dirán, pero decidió regresar. Su coherencia le costó muy cara y la pérdida del único apoyo familiar la sumió en un descontrol absoluto. "Cuando regresé de Holanda, fue la presentación de la nueva Susana a toda la familia. Me había casado y todo parecía que iba a funcionar. Pero este país, esta ciudad, no me dio la oportunidad que yo deseaba y me vi obligada a ejercer la prostitución para salir adelante. Como consecuencia de esa etapa, actualmente soy portadora del VIH". Pertener a Colega Sevilla es lo mejor que le podía pasar. Gracias a un equipo humano compuesto de un antropólogo, dos psicólogos y un médico, Susana puede lanzar un mensaje social: "Deben darnos la oportunidad de llevar una vida normal, digna. Nuestra Asociación transmite información, procura asesoramiento y propicia un lugar de encuentro para la realización de talleres de habilidades sociales y la búsqueda de empleo. No vale con que la sociedad lo entienda, nos tienen que apoyar". El trabajo que Colega realiza en el entorno de lo social con las personas transexuales ha propiciado la publicación de una *Guía sobre la Transexualidad* que fue presentada el pasado mes de septiembre.

prendo a las mujeres que viven esa doble vida, sin atreverse a dar el paso. Esto es muy duro. ¿Qué le pasa a la sociedad? ¿Ignorancia, ironía, insulto...? Impotencia es lo que sentimos nosotras. Si ya cuesta aceptar que una mujer pueda luchar como un hombre, entiendo que sea inadmisible que un hombre que se transforma en mujer lo haga. Yo he sido prostituta, como la mayoría de las transexuales que conozco. Por este motivo, hablar de integración social es muy complicado y, laboralmente, es imposible".

Aun con las dificultades, ninguna de ellas cambiaría su condición por nada del mundo

porque, según cuentan, comenzaron a vivir en todos los sentidos, alcanzando la paz y el bienestar profundo. "Hasta ese momento, mi vida había sido una espera que no se materializaba. Entonces, experimenté una segunda juventud tardía y me uní a una pandilla de amigas más jóvenes que yo con las que salía a discotecas. A nivel relacional, dejé de ser una persona encerrada en mi soledad, en mis problemas. Pasé a tener muchas amistades", manifiesta Kim.

María del Mar tampoco se arrepiente de aquella decisión: "Me enorgullezco de pensar como pienso ahora, después de haber

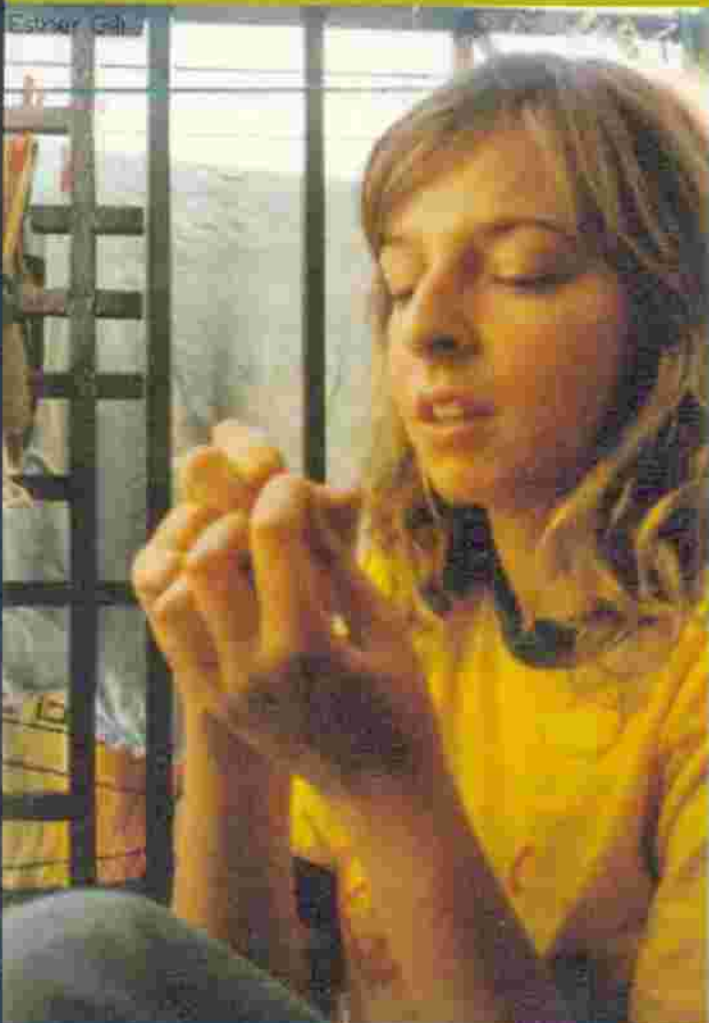
atravesado esta experiencia; quizá si hubiera nacido mujer no tendría esta mentalidad. Las cosas que tienen que ocurrir ocurren, yo no le doy más vueltas. No he elegido nada, es que soy mujer, yo no me siento otra. Lo que sí puedo asegurar es que todo comenzó a arreglarse cuando reuní las fuerzas para pedir ayuda y dejé a un lado el orgullo de intentar resolverlo todo por mis medios".

¹ Atención sanitaria de los trastornos de identidad de género de Andalucía, informe editado por la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias de Andalucía en 2000, orientado para fundamentar las decisiones sobre la inclusión de la atención sanitaria al colectivo de transexuales en el sistema de prestaciones del Sistema Sanitario Público de Andalucía.

Viñetas de mujer

Hablar del cómic, sobre todo en España, es hablar de *El Guerrero del Antifaz*, *El Capitán Trueno*, *El Jabato*, *El Corsario de Hierro* o *Mortadelo y Filemón*, entre otros, todos ellos dibujados y escritos por hombres. Sin embargo, *ellas* ya estaban ahí...

"Nací en Jujuy (Argentina). Trabajé como animadora en largometrajes de dibujos animados y haciendo ilustración infantil con García Ferrer. En 1975 emigré a Barcelona. Estoy enamorada de mi ciudad. Con otros profesionales fundé y colaboré en la revista *Trocha Troya*, que ha sido la piedra fundamental del cómic actual. Además de un marido actor y guionista, tengo cuatro gatos y un montón de amigos. Viajo por trabajo, no hago vacaciones y la vida me parece demasiado corta como para perder el tiempo con angustias vitales, bastante tengo con mis despistes. Hago historieta y soy mujer. ¿Pasa algo?"



Así de rotunda se muestra Mariel Soria, que desde hace más de veinte años colabora semanalmente con la revista *El Jueves* (que nace en la década de los setenta y aún perdura), donde tiene un personaje fijo, Mamen. Ella opina que hay que distinguir dos épocas diferentes en la historia contemporánea de la viñeta femenina: durante y después del franquismo. "Durante el franquismo la temática de los cómics realizados por mujeres estaba restringida al cuento romántico para niñas y adolescentes. Con la transición, el cambio fundamental es la apertura a nuevos temas. Aparece el cómic de autor y autora, hombres y mujeres que dibujan sus propios guiones".

Efectivamente, en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, la lectura de las viñetas no sólo no contribuía a disipar la imagen de la España gris del momento, sino que también era un cauce de adoctrinamiento de la política imperante. Hasta las siluetas de los cómics americanos editados en España son *asexualizadas*, de un recatado que llega a la ridiculez (los escotes se subían hasta el cuello con tinta china). Si alguna viñeta era indecorosa, se sustituía por un párrafo adecuado.

La visión masculina del mundo se impone y son ellos los que condicionan el desarrollo y el carácter de los primeros cómics dedicados a la mujer, puesto que ésta fue, al principio, un componente pasivo dentro del que se conoce como noveno arte.

En este mismo período se produce un auge de lectores y lectoras de cómic pese a la censura. Las mujeres también leían... lo que podían. "Las niñas de hoy, las mujeres de mañana" -así las llamaban-, seguían las aventuras de *Lupita*, *Mary noticias*, *Sissí*, *Azucena*, *Mariló*, *Florita*, *Lily*...; o títulos tan pastelosos del romanticismo falangista -puro, casto y sin besos-, como *El rescate de Rosita*, *Pepita la planchadora*, *Amparito tenía razón* o *Cómo me casé con él*.

Algún editor perspicaz, intuyendo que un cómic para niñas sería mejor interpretado por artistas de su mismo sexo, da la oportunidad a las mujeres para abordar este género. De esta manera nacen artísticamente Pili Blasco, María Pascual, Carmen Mir, Pilarín Bayes, Purita Campos (autora de la internacionalmente conocida *Esther*)...

La protagonista de esas historias va cambiando progresivamente, al igual que el perfil de las propias lectoras, quienes retoman la historieta como un nuevo medio de comunicación y demandan una imagen de la mujer más acorde con la realidad. Un ejemplo de ello es Mariel Soria: "entre mis lectores hay muchas mujeres, quizá porque Mamen tiene una actitud reivindicativa y las lectoras se suelen identificar con ella. Aún así es evidente que el cómic tiene pocas lectoras, al contrario de lo que pasa con la literatura. Y no es de extrañar; en el cómic el papel de la mujer era tradicionalmente el de belleza en peligro a la que tiene que salvar el héroe, el de evanescente

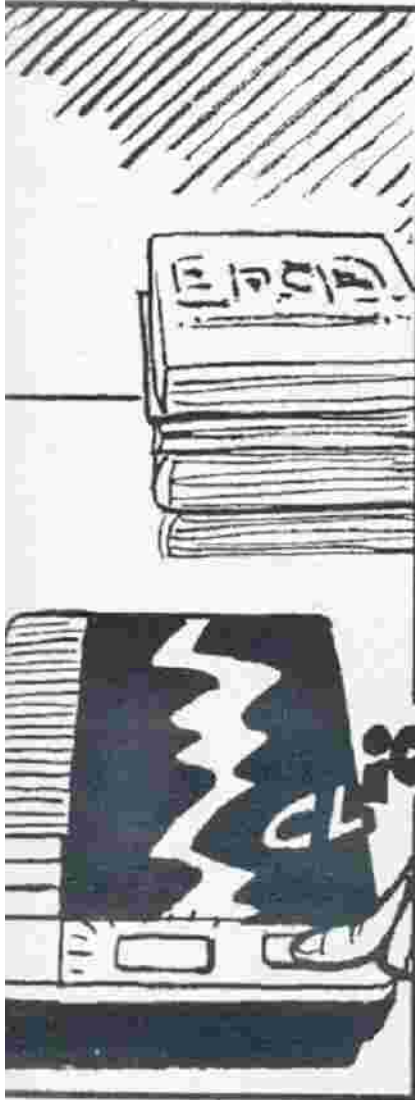
EN SU ALOCUCIÓN DE NAVIDAD EL PAPA PUSO ESPECIAL ÉNFASIS EN EL PAPEL DE LA FAMILIA COMO CÉLULA REGENERADORA DE LA SOCIEDAD.

¡PUES YO NO PIENSO CELEBRARLO EN CASA DE TU MADRE, NI MUERTA....!

AMBOS BANDOS ACORDARON UNA TREGUA NAVIDEÑA AUNQUE HAN CONTINUADO LAS ESCARAMUZAS EN LOS ALREDEDORES DE LA CIUDAD...



¡FELIZ NAVIDAD!



MAMEN, SOY CARLOS. AUNQUE ESTAMOS... DISTANCIADOS, NO PIENSES QUE TE OLVIDO, Y MENOS EN ÉSTAS FECHAS



Mariely Irene Barceló-94..

“EL PAPEL DE LA MUJER ERA TRADICIONALMENTE EL DE BELLEZA EN PELIGRO A LA QUE TIENE QUE SALVAR EL HÉROE, EL DE EVANESCENTE LEVANTA-PASIONES. NO HAY UNA MUJER SENSATA QUE SE IDENTIFIQUE CON ESTOS ROLES”

levanta-pasiones. No hay una mujer sensata que se identifique con estos roles. Ahora ha aparecido otra modalidad, el robot andrógino hiperviolento. Sigo sin ver empatía posible”.

Durante la década de los sesenta se va gestando un cambio que tendrá su cumbre en la transición democrática. De esta forma, la historieta se convierte en el medio de expresión de una década marcada por la presión política, social y económica; nacen revistas como *El Pápus* o *El Jueves*, que intentaron analizar a la sociedad del momento con humor y un poco de descaro, convirtiendo a sus dibujantes en verdaderos cronistas de las nuevas “tribus urbanas”.

En este contexto surgen también *Madriz*, *El Víbora*, *Cairo*... que de una forma muy tímida van incorporando a mujeres dibujantes en plantilla (Ana Juan y Asun Blasona en *Madriz*) o en algún “Especial mujeres” de *El Víbora*.

Según Mariel, esta tarea, que comienza con timidez, termina con una evidencia: “En cuanto a lo profesional, tanto en una época como en la otra, la calidad del trabajo realizado por ellas era equiparable a la del cómic hecho por hombres. Había menos profesionales mujeres pero competían en calidad”.

Gon voz propia

Todo esto es agua pasada. Cabe preguntarse, ¿cuál es la situación actual? Hoy por hoy, el panorama del tebeo ha cambiado. En Estados Unidos, por ejemplo, el género *underground* deja paso a una producción alternativa en la década de los noventa donde, ahora sí, cobran más peso específico las autoras, tales como Roberta Gregory, Carol Lay, Julie Doucet, Debbie Dreschler, Dame Darcy, Jessica Abel, Trina Robbins... ya no sólo como dibujantas de cómic sino como guionistas o entintadoras.

En España, las autoras de la transición, aunque siguen estando ahí, han dejado un hueco a otras autoras noveles. Frente a la veterana Mariel, que trabaja como guionista y aborda el costumbrismo y la crítica social, tenemos las autoras pertenecientes a la nueva hornada que prefieren historias de temática más amable (social o actual), como muestra Esther Gili Barrionuevo, de veintitrés años, que aborda “temas que hagan a la gente que los lee sentirse bien y sonreír”.

Esto es hoy un fenómeno global: en Japón, la producción Manga ya no está copada por varones. Tenemos a Rumiko Takahashi, autora de *Ranma*, o a Kan Takahama, creadora de manga erótico. La nipona, invitada al pasado IX Salón del Cómic de Granada, intenta que en su obra se muestre la realidad. Se ha pasado de reflejar a la “mujer perfecta” (buena madre, sumisa esposa) a mostrar a madres solteras, chicas que abortan y que están lejos de la perfección. E inclusive, como algo llamativo, está la autora de historietas iraní Marjane Satrapi, quien, a través de dibujos minimalistas aproximados a la estética naïf y a las pinturas persas antiguas, cuenta en *Persépolis* la historia reciente de Irán desde los ojos de una niña de diez años -que es ella- y que va creciendo dentro de la misma fábula. Con sus viñetas critica el fanatismo religioso y la represión integrista contra la mujer iraní.

Incluso se podría decir que el cómic vuelve al lugar de donde surgió: la prensa diaria, como ocurría a finales del siglo XIX con las tiras del “Yellow Kid”. Éste es también el caso de la argentina Maitena, que publica sus historietas en el dominical de *El País*.



Abriendo espacios

Cada vez se celebran en España más salones, jornadas o encuentros relacionados con este género. Como muestra podemos destacar el XXII Salón de Barcelona, el XXVII Salón Internacional del Cómic de Asturias o el IX Salón de Cómic de Granada, celebrado el pasado abril.

Sin embargo, por más que digamos que profesionalmente los autores y las autoras están equiparados la realidad es distinta. Cuenta Mariel que “no hay igualdad desde el momento en que a una autora de cómic se la considera todavía un espécimen raro. A las comiqueras se nos suele meter en un mismo paquete en las ediciones especiales de los festivales, “apartado autoras”, y nos tienen explicando continuamente las razones por las que una mujer se dedica a esta profesión. Un hombre en cambio no tiene por qué justificarse. Esto ya es de por sí sintomático”.

En la última edición del Salón de Cómic de Granada se dedicó un espacio a las féminas con el explícito título de “*Cómic por mujeres*”. De los y las veintitrés participantes de la muestra, sólo siete eran mujeres. Esther Gili señala que “somos una minoría dentro de una minoría”. Por su parte, Mariel Soria apunta que “el halago más frecuente a una buena dibujanta es que dibuja como un hombre”.

Del cómic no se vive


Con independencia del sexo, el cómic no da para vivir. Nos cuenta Esther que por ahora vive con sus padres porque no le da ni de lejos para emanciparse. "También hago ilustraciones para libros de texto, pero eso tampoco es un trabajo fijo que me permita sobrevivir". Mariel, con casi toda una vida de experiencia en el noveno arte, tampoco vive exclusivamente del cómic, y complementa su economía y realización profesional con otras actividades. "No me quejo de diversificar mis actividades. Lo hago entre otras razones por curiosidad. Además de ilustradora e historietista soy diseñadora de vestuario teatral, organizo exposiciones. Me encanta escaparme de la mesa de dibujo de vez en cuando".

El mundo de la viñeta tampoco cuenta con el apoyo administrativo necesario. "Y es una estupidez -sigue argumentando Soria- porque en los países donde la industria comiquera es fuerte y, por tanto, exportan historieta, exportan su cultura. Por ejemplo, Tintin o Asterix se identifican con la cultura del país de donde provienen. En Francia se subvenciona directamente al autor y la industria del cómic francés es una potencia económica importante".

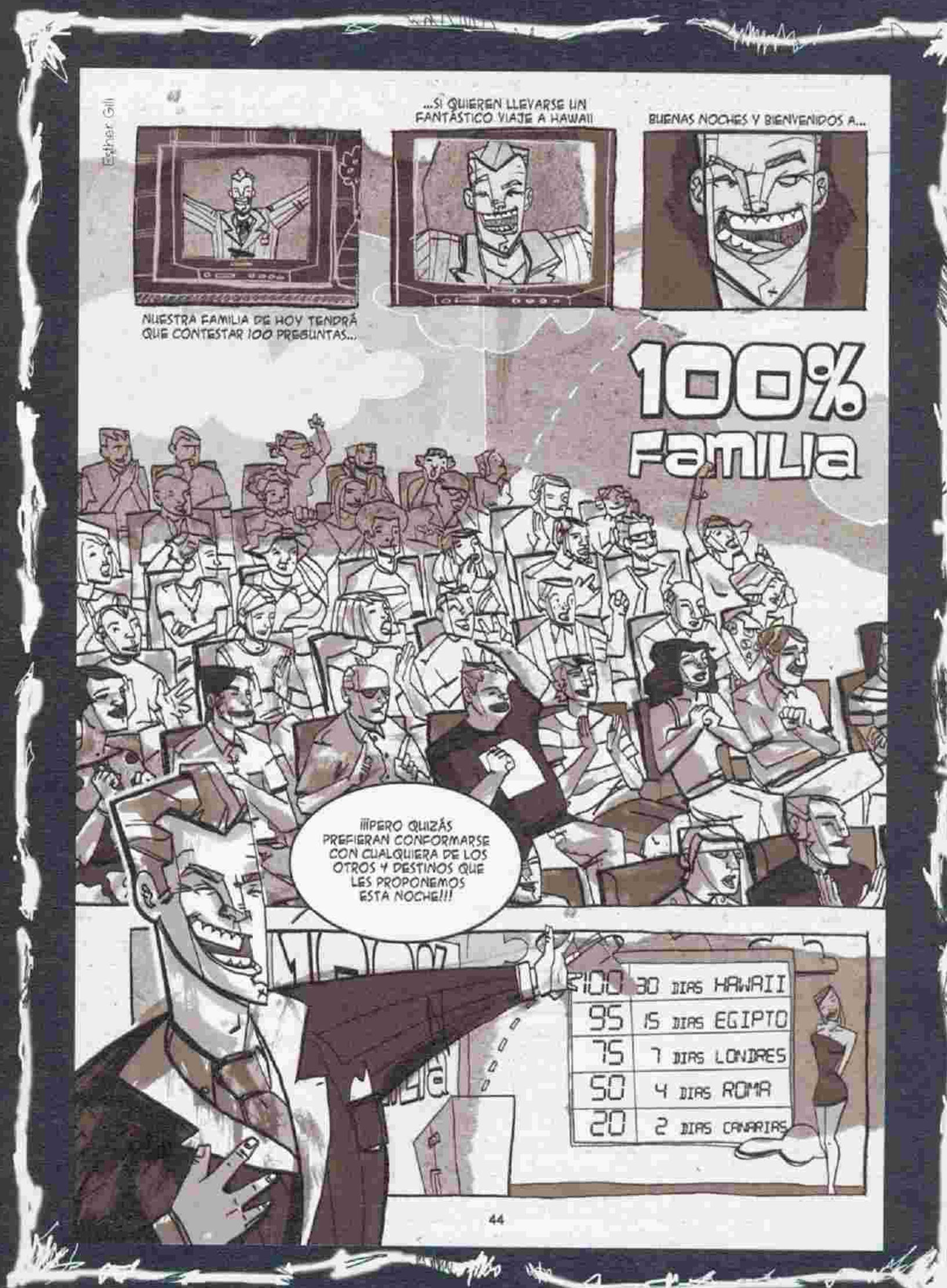
En nuestro país, este género no acaba de levantar el vuelo. Desaparecen revistas y se reedita material ya publicado. Y es que aquí "no se subvenciona siquiera a las publicaciones, por tanto nuestra presencia, la presencia de una forma de expresión de nuestra cultura, está en condición de inferioridad crónica". Sin embargo, ella es consciente de las repercusiones que tiene su trabajo dado que, de alguna manera, para eso sirve el encuentro con los lectores y lectoras en los salones del cómic. "No soy consciente de dedicar nuestro trabajo a un público determinado, pero es evidente que nuestro público sintoniza con nuestra forma de ver la vida".

Hoy, el tebeo dirigido por y para mujeres no existe. Aunque todavía no hay equilibrio entre autores y autoras, hay muchos géneros y, en todos y cada uno de ellos, hay dibujantas sobresalientes que se mueven en los parámetros clásicos y otras que investigan nuevas formas de expresión.

Dinamismo no falta y el universo de la historieta ha evolucionado. Lo queramos o no, la mujer ha reclamado un espacio de representación propia ofreciendo nuevos

temas y, sobre todo, creando su propia imagen y su voz sin sentirse víctimas ni verdugos, sino componente activo de este medio de expresión. 

"A LAS COMIQUERAS SE NOS SUELE METER EN UN MISMO PAQUETE EN LAS EDICIONES ESPECIALES DE LOS FESTIVALES, "APARTADO AUTORAS" Y NOS TIENEN EXPLICANDO CONTINUAMENTE LAS RAZONES POR LAS QUE UNA MUJER SE DEDICA A ESTA PROFESIÓN"



ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

El discurso sobre la condición de la mujer en el mundo musulmán en los países de la ribera meridional y oriental del Mediterráneo *

sin fronteras

Texto: MARGARITA MAESTRE HORCAJO, Cátedra de Estudios sobre Mujeres "Leonor de Guzmán", Universidad de Córdoba
Fotos: MERIDIAM

Las transformaciones que se han producido y no dejan de producirse en la condición de las mujeres musulmanas y en el discurso que las sustenta han sido provocadas por causas diversas relacionadas con los acontecimientos políticos, económicos, culturales y religiosos que se han sucedido, principalmente, durante el último siglo en los territorios del Islam. Dichas transformaciones tienen que ver de forma inevitable con la influencia constante que en este período Oriente ha recibido de Occidente, o expresado en términos más claros, con la modernización ocurrida en dichos países. Ahora bien, el término "modernización" no siempre ha tenido el mismo significado y rastrear la visión que Oriente tiene de Occidente a través de los cambios en la condición de sus mujeres y del discurso que ello genera, no solo es el objetivo principal de este artículo, sino también es el constatar la presencia en dicha civilización de rasgos inconfundibles de una controvertida modernidad. Así, ya desde comienzos del siglo XIX son evidentes las fuerzas de renovación que se despertaron en algunos Estados del área musulmana, tales como Egipto y Turquía. La modernidad o modernización era entendida entonces como un deseo de acercarse al modo de vida occidental, motivado por la relación que existía con esta parte del mundo y por la conciencia del adelanto que la civilización del Norte había conseguido desde los tiempos de la Ilustración. Esta inquietud se extendió más tarde a gran parte del espacio islámico tanto a través del proceso colonizador como de su reacción inversa, es decir, de la

descolonización, etapa durante la que muchas de las jóvenes naciones surgidas entonces emprendieron un esfuerzo en ocasiones titánico para incorporarse a la "carrera del desarrollo". No obstante, a partir de los años 90 del último siglo han aparecido en los países de toda la ribera meridional y oriental del Mediterráneo diversas corrientes ideológicas y religiosas que muestran el deseo de recuperar determinados aspectos de su cultura y un insistente orgullo en mostrar al resto del mundo su verdadera identidad.

Hoy, como todas y todos sabemos, esta actitud se ha generalizado en el mundo musulmán y atemoriza al desconfiado Occidente, ya que éste se obceca en identificarla con un inevitable "retorno a la Edad Media" y no reconoce innovación alguna en los rasgos que la caracterizan. "No debemos tener miedo al extranjero", dijo la escritora marroquí Fátima Mernissi en su bella alocución con motivo de la recepción del Premio Príncipe de Asturias a las Letras, premio cálidamente compartido con su homónima norteamericana Susan Sontag, en el año 2003. Sin embargo, pese a que esta desconfianza hacia lo extraño, lo diverso, lo diferente ha permanecido latente en la historia de ambas civilizaciones, recrudeciéndose en algunos períodos, como son los tiempos en que vivimos, los deseos de progreso que laten en el corazón de muchas mujeres y hombres de estos dos ámbitos del mundo deben configurar el nuevo "simorg" que tanto Fátima como otras y otros autores de ambas orillas nos proponen¹.

Condición actual de la mujer musulmana y su discurso de género

Para acercarnos al conocimiento de este interesante tema, es preciso partir de los condicionantes socioculturales que marcan la realidad cotidiana de la mujer en dichos espacios, y que constituyen una rémora para la mejora de su situación. Estos condicionantes no son otros que la presión demográfica, el desempleo, el analfabetismo, el inmovilismo de sus leyes y códigos, la mentalidad patriarcal imperante, los traumatismos históricos vividos, la represión, el hostigamiento y el peso indiscutible de las prescripciones religiosas y de la tradición².

Iniciando nuestro itinerario por el norte de África, lugar donde se mantiene en la esfera de lo privado una segregación muy rigurosa de los géneros, nos hallamos ante la paradoja de que mientras se vive con una preocupación obsesiva las cuestiones relacionadas con el sexo masculino, todo lo relativo a la sexualidad femenina se oculta. Esto también tiene su reflejo en el pudor a la hora de tratar temas candentes sobre las relaciones de pareja dentro del matrimonio, mientras que por el contrario se sigue concediendo una importancia capital a la desfloración en el mismo y a la virginidad de la mujer hasta llegar a él. Enlazado con lo anterior, persiste en todo el Magreb, junto a la incuestionable superioridad masculina, un marcado protagonismo desempeñado por las madres de varones, las cuales ejercen en ocasiones un dominio verdaderamente despótico sobre sus hijos e hijas y su correspondiente familia. Ello explicaría que esta autoridad patriarcal tan relevante conviva con un matriarcado latente, reflejo de ese culto exacerbado hacia la

madre de varones que tanto necesita el androcentrismo para la transmisión de su linaje, siendo ésa la única forma de valoración de la mujer en estas sociedades, cuya existencia como sujeto es negada si no cumple con la función primordial de ser "reproductora de hombres". Indigna, consecuentemente, el desprecio hacia la procreación de hijas en una organización exclusivamente patrilineal de las familias. La hembra es considerada por regla general una carga que se alimenta y educa para beneficio de otros³.

Sobre ese telón cultural de fondo es posible perfilar situaciones concretas derivadas de marcos nacionales con características propias. Así, en el caso de Argelia, donde tras décadas de arriesgada resistencia a la opresión colonial y tras un gobierno socialista revolucionario de larga duración se consiguieron insignificantes avances en el campo que nos ocupa, (era prioritario entonces seguir luchando por consolidar la revolución y alcanzar el desarrollo),

el auge del islamismo radical en las últimas décadas ha venido a empeorar la situación de la mujer de una forma clara.

Pero a pesar de todo ello, la lucha actual protagonizada por grupos feministas de distinta índole es un fenómeno que no debe olvidarse, hallándonos ante una verdadera eclosión del asociacionismo femenino, quizá el nuevo motor que allí se precisa para desterrar los arcaísmos propios del sistema⁴. Esta situación no es comparable con los avances conseguidos en Túnez, uno de los países considerados más innovadores de la zona hasta fechas recientes, pero donde ya se ha comenzado a cuestionar la obra reformadora de Bourguiba, el principal líder de la modernización tunecina, a la vez que se ha producido también un avance de la influencia islamista.

En lo que respecta a Marruecos, país más conservador e inmovilista que los anteriores, éste cuenta con una realidad especialmente peculiar. Sin lugar a dudas existe en él una élite importante de mujeres profesionales y avanzadas, de las que Fátima Mernissi es un claro ejemplo. Esta élite femenina se debate entre el apego a ciertos aspectos de la tradición y una nueva interpretación del Islam, o lo que es lo mismo, una modernidad de nuevo cuño que centra su interés en la extensión de la *Ijtihad*. A pesar de que en este caso el grueso de la población femenina sigue anclada en la ignorancia y la tradición que dictan los códigos y la *sharia*, probablemente los movimientos migratorios exteriores, muy acusados en esta parte del Mediterráneo, y los avances en los ámbitos antes mencionados, (educación, trabajo y vida pública), sean un valioso ingre-



diente que favorezca espectaculares cambios en el futuro, como podemos deducir a través de los estudios de Ángeles Ramírez, Natalia Ribas y otras personas expertas en este campo⁶. En ese sentido, merece la pena destacar una de las luchas más interesantes que han abordado las mujeres marroquíes en los últimos años: el intento de introducir cambios en la *Mudawana* o Estatuto de las personas y de la familia, que finalmente, desde octubre del 2003, el rey Mohamed VI, en un alarde de innovación, y quizá de oportunismo, ha decidido impulsar⁷.

Siguiendo nuestro recorrido por la ribera meridional del Mediterráneo nos encontramos con Egipto, país pionero a la hora de introducir reformas modernizadoras en lo que corresponde al género, como lo atestigua el hecho de que la necesidad de la educación de las mujeres se planteara ya durante el siglo XIX, o que los primeros clubs de mujeres y asociaciones femeninas y feministas en el ámbito islámico se produjeron allí a inicios del siglo XX, siguiendo muy de cerca el modelo europeo⁸. Pese a ello, Egipto es hoy un país donde el islamismo en sus diversas manifestaciones, entre ellas las más radicales, se ha extendido considerablemente desde los años 60. Ello no impide que en el país del Nilo las mujeres luchen también por recuperar un protagonismo perdido y por desterrar prácticas ancestrales como son el maltrato, los crímenes del honor y la mutilación genital, tal y como lo atestigua en sus obras una de sus escritoras más reconocidas, Nawal al-Sadawi⁹.

En lo que se refiere a Turquía, país también pionero desde mediados del siglo XIX por las modificaciones que se llevaron a cabo en el ámbito socio-legislativo, Nilüfer Göle señalaba, no obstante, que la Turquía de los años 90 no acababa de diseñar claramente su futuro en el ámbito de la modernidad, pese a que las *tanzimats*¹⁰, las medidas innovadoras del kemalismo, la larga lucha por la renovación de los códigos de familia, el auge temprano del feminismo y la multiplicidad de grupos feministas habían respondido a las diversas corrientes que desde principios del siglo XX se manifestaron en este país a favor de la actualización del

mismo. Quizá por esta pugna de corrientes en el fondo antagónicas, analizaba con marcado pesimismo Nilüfer, la Turquía actual se enfrenta realmente a una modernidad de débiles raíces, casi exclusivamente europeizantes o pronorteamericanas, y dicho proceso, al no estar arraigado entre los sectores populares, estaba ya sufriendo en esos momentos el choque con el auge de actitudes que revaloriza-

LA IMPRONTA OCCIDENTALISTA, TAN CLARAMENTE DESEADA EN TIEMPOS PASADOS, EN LA ACTUALIDAD MERMA O DISIMULA SU PRESENCIA EN LOS PAÍSES ISLÁMICOS, HASTA EL PUNTO DE QUE DICHO REFLEJO SE HA CONVERTIDO HOY EN UNA RELACIÓN AMBIVALENTE O PERTURBADORA

ban la vuelta a la tradición. En ese sentido, el Islam político y el Islam cultural se debatían a finales del siglo XX en Turquía, como en otros países del entorno, por conseguir un nuevo concepto de modernidad en el que ya no se considerara necesariamente como marco de referencia a Occidente y sí se resaltara la verdadera alteridad y especificidad de lo turco. Por otra parte, en esa década última del siglo XX, muchas mujeres otomanas no calificaban ya a las mujeres occidentales como verdaderas emancipadas, tal como habían considerado en tiempos pasados, catalogándolas ahora de “esclavas del trabajo remunerado y dejadoras de sus funciones maternas y familiares”, oscilando el feminismo turco reciente entre una corriente igualitaria y reivindicativa donde la mujer, muchas veces velada, reclama su visibilidad y participación en lo público, y otra postura más crítica que se interroga desde filas radicales sobre la verdadera identidad de la mujer islámica¹¹.

Por otra parte, la reciente aspiración de este país a acceder al seno de la Unión Europea es otro factor que no puede dejar de tenerse en cuenta. Quizá esta especificidad, que le caracteriza y distingue a inicios del siglo XXI del resto de países musulmanes, incline la balanza hacia un definitivo encuentro con el mundo de Occidente y a una visión más compleja y completa de su modernidad.

En lo que respecta a los países islámicos de Oriente Próximo menos tratados por los medios de comunicación, como es el caso de Líbano o Siria, existe también en ellos un importante debate sobre asuntos relativos a la actualización de sus códigos en aspectos tan indicativos como el matrimonio, la herencia o los crímenes de honor, a la vez que algunas mujeres han llegado a ostentar importantes cargos en la política.

Paradójicamente, en otros países islámicos más alejados del Mediterráneo, como es el caso del Irán heredero de la revolución jomeinista, según Fariba Adelhah, la mujer se halla inmersa en una peculiar y compleja situación en este contexto post-revolucionario. Así, sus potencialidades intelectuales y sociales han sido altamente valoradas y el analfabetismo consiguió erradicarse en una alta proporción en Irán, aunque, de otro lado, se le negara el acceso a ciertas profesiones (la judicatura, por ejemplo), se impusiera a los dos sexos una estricta separación en algunos ámbitos públicos y se le impidiera mostrar su cuerpo fuera de lo doméstico, haciendo de obligado uso el *hiyab* o el *chador*. En ese sentido, pese a que la mujer tapada sigue siendo sinónimo de oscurantismo e integrismo para el Norte y en el caso de Irán, como en el de otros países musulmanes, ha representado el estandarte más visible del islamismo frente a Occidente, no obstante, ello no ha impedido que crezca en su autonomía y sea posible la promoción de la mujer iraní. Es decir, a pesar de todas las contradicciones existentes, la mujer se ha hecho definitivamente “visible” con esta revolución, tomando parte en la vida pública y en los movimientos de masas, tal y como ya planteaba Fariba Adelhah en 1990, (“las mujeres iraníes eran entonces las protagonistas de una modernidad tan original que el propio Occidente no comprendía”), e insisten más recientemente la también iraní Shirín



Evadi, Premio Nóbel de la Paz del año 2003, y la escritora Azar Nafisii¹². Por lo tanto, nuevos horizontes aperturistas se divisan también en uno de los países donde el Islam consiguió ejercer el poder desde una auténtica dictadura teocrática cuyos residuos se resiste a abandonar.

Si nos desplazamos ahora al interior del África subsahariana, concretamente a aquellos Estados con una presencia importante del credo islámico pero con fuertes influencias indígenas, como son los casos de Nigeria, Malí y Sudán, en ellos se advierten algunas peculiaridades destacables con respecto a las cuestiones de género como consecuencia de que la religión islámica se ha mezclado con las religiones autóctonas superponiéndose a las mismas. Así, en tan vasto espacio geográfico, el velo y el enclaustramiento en el hogar no son preceptivos y las mujeres se desenvuelven con total naturalidad tanto en el ámbito privado como en el público, destacando con especial relevancia en el sector comercial, agrícola y de servicios, ante la generalizada pasividad de los hombres; la enseñanza se realiza en escuelas mixtas y en plenas condiciones de igualdad, pese a que el absentismo femenino en ciertas edades es elevado; las modificaciones en el campo de la legislación empiezan a ser relevantes y en lo que concierne a la mutilación genital, no justificada por el Islam aunque sí tolerada, se considera como parte del legado preislámico¹³. Por lo tanto, si atendemos a la dimensión cultural de estos procesos comprobamos que desde los años 90 se ha producido también en esta área importantes innovaciones en el campo del género¹⁴.

A modo de conclusión

Es evidente que la impronta occidentalista, tan claramente deseada en tiempos pasados, en la actualidad merma o disimula su presencia en los países islámicos, hasta el punto de que dicho reflejo se ha convertido hoy en una relación ambivalente o perturbadora. Bajo la presión psicológica del escaso protagonismo que ha desempeñado el Islam a lo largo de la época moderna y contemporánea (si exceptuamos la cuestión del petróleo), períodos en los que se han producido sucesivos fracasos en sus proyectos políticos más ambiciosos (el panarabismo, la revolución jomeinista, el conflicto palestino), y defraudada esta cultura por el doble rasero utilizado por los occidentales en sus relaciones mutuas, aplicando éstos de forma equívoca e interesada los valores de su democracia, el Islam opta en estos momentos por buscar nuevos cauces para su modernidad en el seno de su propia civilización, actitud que frecuentemente desemboca en comportamientos tan extremos como son la violencia fundamentalista e integrista. Estos hechos son una constatación tan evidente que sobre ello no es preciso insistir: los atentados del 11 de septiembre y 11 de marzo, más todos los acontecimientos violentos que no cesan de producirse son buena prueba de ello.

Centrándonos en las cuestiones de género y en los procesos que en torno a las mismas se están produciendo en los tiempos actuales en este ámbito, resulta evidente que aunque impregnados la mayoría de ellos por el resurgir del islamismo en todos sus matices, proponen también un nuevo tipo de modernidad (modernidad, sí, occidentalización, no), en la que, no

obstante, Occidente está presente, aunque sea para renegar de la imagen que en Oriente de él se proyecta.

En ese sentido, concretando el discurso que hoy se elabora desde el Islam sobre la condición de la mujer y en las actitudes que se derivan del mismo, podemos diferenciar tres corrientes distintas: una corriente laica u occidentalizante, minoritaria por tener como referencia obligada a Europa; otra, muy extendida, que es el feminismo denominado "musulmán", que no renuncia a la herencia europea, pero que busca nuevos valores en el bagaje cultural propiamente islámico; y por último, la tendencia islamista, mayoritaria, cuyas integrantes intentan vislumbrar nuevos caminos de espaldas a todo lo que proviene del modelo cultural y social que el Norte del planeta representa.

Así pues, reafirmandonos en las opiniones de Nilüfer Göle y de la mayoría de escritoras a las que nos hemos referido en este artículo, la mujer musulmana continúa siendo "la piedra de toque" en las sociedades islámicas del mundo en que vivimos. ■



* Este artículo es un extracto de la comunicación presentada en el X Simposio de la Asociación Andaluza de Sociología, diciembre del 2003.

¹ "Simorg", un mundo sin miedos ni fronteras por el que se puede viajar hasta muy lejos y encontrarse en compañía de extranjeros que no son ni agresivos, ni hostiles. En F. Mermisi (2003) *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid.

² Así lo expone detalladamente F. Mermisi en su artículo "Mujeres del Magreb: interlocutoras insoslayables del equilibrio mediterráneo", o en M. A. ROQUE (1994: 131-140).

³ Camille Lacoste Dujardin efectuaba un análisis exhaustivo de las numerosas contradicciones que acompañaban en su vida cotidiana a las mujeres magrebíes, en *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y modernidad en el mundo árabe* (1993), Feminismos, Cátedra, Madrid.

⁴ Sophie BESSIS (1994: 161-179).

⁵ Término que puede traducirse como una interpretación más libre y personal de los preceptos sagrados, en varios de los autores consultados.

⁶ La emigración como proceso liberador para muchas mujeres en Ángeles Ramírez (1999: 27-29). También, en Natalia Ribas (1999: 71-76).

⁷ Condiciones más onerosas a la poligamia, modificaciones legales a favor de la mujer en cuestiones de herencia, patria potestad y custodia de hijos e hijas.

⁸ Lila Abu-Lughod (2002: 13-59).

⁹ Nawal al Sadawi (1999 y 2003)

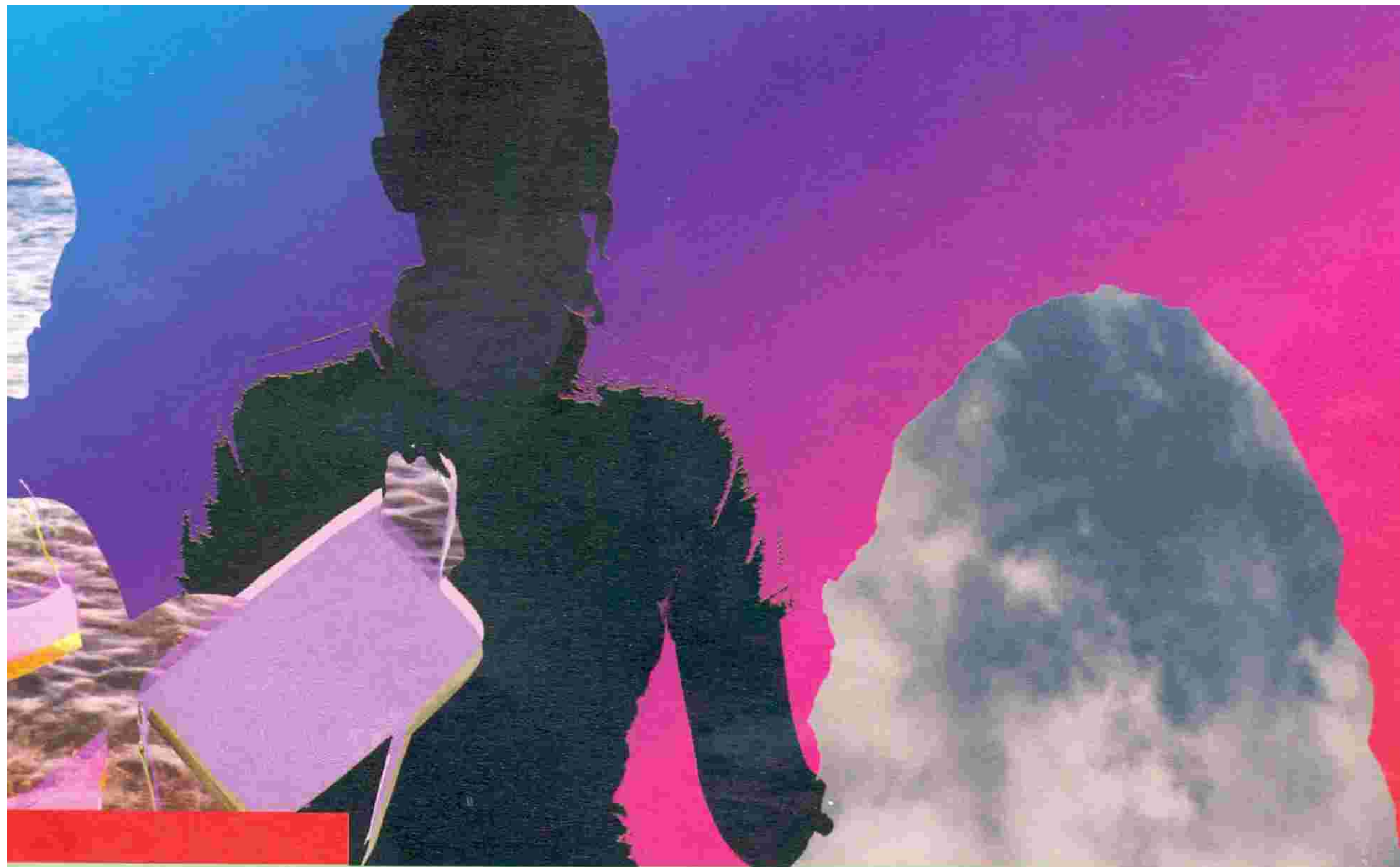
¹⁰ Reformas del siglo XIX, en Nilüfer Göle (1991: 18-23).

¹¹ Nilüfer Göle (1991: 122-124).

¹² Georgina Higuera, "Irán, la revolución de los jóvenes" Suplemento dominical de El País, 3 de noviembre del 2003.

¹³ Matrimonio civil, con el consentimiento de ambos cónyuges, edad mínima establecida para contraerlo, etc.

¹⁴ A. Martín, J. Ki-Zerbo, J. Ribeiro, et al. (2002: 81-99 y 141-162).



CARLOS OGAZÓN // BUENOS DÍAS



la
salud
de
las
mujeres

Gran Hermano no está en Telecinco

central // 1

Por: LEONOR TABOADA, directora de la revista *Mujer y Salud*.
leonortabuada@wanadoo.es

En lugar de resolver las causas de la tensión, el estrés y la insatisfacción que se manifiestan en síntomas que todas conocemos, y que son la primera causa de consulta médica, como cansancio, dolores, ansiedad o depresión, los efectos perniciosos producidos por la doble jornada, los cuidados de los otros, los trabajos basura, los malos tratos físicos o psíquicos, el *mobbing* o el paro, se "tratan" con sedantes, ansiolíticos, antidepresivos o analgésicos, a veces de una potencia alarmante, como para ir zombis. Hay miles de mujeres escondiendo su malestar social tras la receta del psicofármaco, el producto estrella de Gran Hermano, (perdón, quise decir de la industria farmacéutica), condenadas a la resignación y, de paso, a la medicación permanente.

La idea del Gran Hermano de Telecinco proviene de la célebre novela de Orwell, *1984*. Orwell preveía un mundo donde los comportamientos de las personas están estrechamente vigilados y estrictamente dirigidos. Y pobre de quien pretendiera escapar de la norma.

HAY MUCHOS CÓMPLICES INTENTANDO CONVENCER A LAS MUJERES DE QUE SUS PROCESOS FISIOLÓGICOS NATURALES SON PATOLÓGICOS, COMO EL EMBARAZO, EL PARTO O LA MENOPAUSIA. INVENTANDO ENFERMEDADES, COMO LA DISFUNCIÓN SEXUAL FEMENINA

El Gran Hermano que vigila y conduce a las mujeres hacia algunos comportamientos aparentemente "naturales", "propios de su sexo", y sin embargo, ilógicos, antinaturales y en muchos casos lesivos para la salud, no está, sin embargo, sólo en Telecinco. Está en todas partes. Las previsible y las menos previsible. En la moda, en la publicidad, en la programación de las televisiones, en las informaciones sobre "milagros" farmacéuticos financiadas por laboratorios que se publican como estudios independientes en las más prestigiosas revistas médicas y luego se difunden hasta en los medios de comunicación más "serios" como si hubiera evidencia científica que los respaldaran.

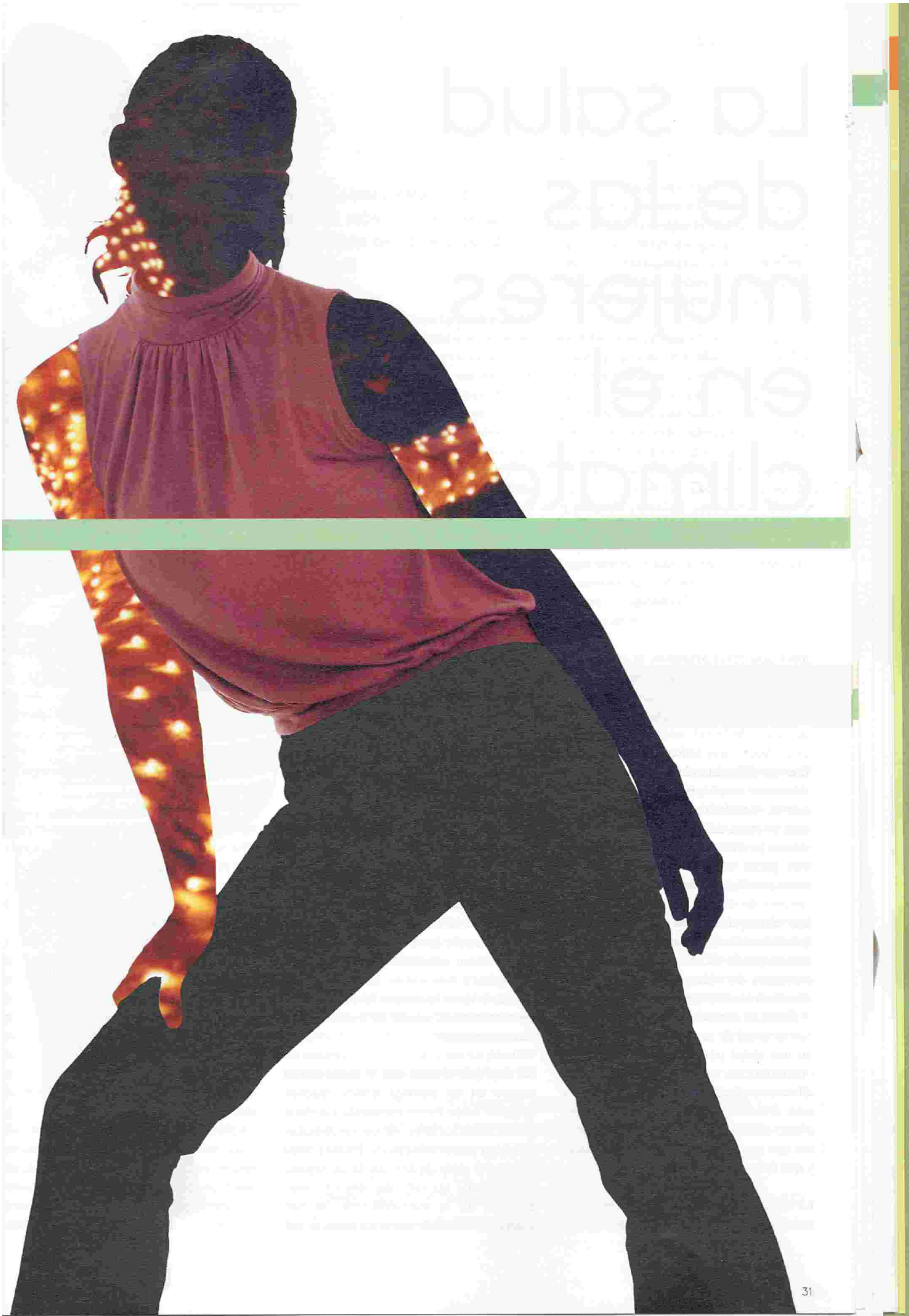
Hay muchos cómplices intentando convencer a las mujeres de que sus procesos fisiológicos naturales son patológicos, como el embarazo, el parto o la menopausia. Inventando enfermedades, como la disfunción sexual femenina, a la que pretenden

buscarle su correspondiente viagra, como si la sexualidad femenina fuera tan simple.

Gran Hermano nos propone que estemos siempre jóvenes y bellas si queremos pintar algo en este mundo. Delgaditas como niñas. Siliconadas como muñecas. Paralizados los gestos de vivir por el *liftin*, la crema o las hormonas. Y tranquilas: no se nos vaya a ocurrir aceptarnos a nosotras mismas, cambiar de vida y de valores y decidimos a ser felices por nuestra cuenta sin engrosar la de nadie.

Hay que romper con Gran Hermano. Si queremos ser más felices, habrá que dedicar más tiempo a una misma que a lo que Gran Hermano diga de nosotras. Adquirir hábitos saludables de verdad, como ejercitar el cuerpo, comer adecuadamente, no fumar, no dejar que el mundo de alrededor te estrese, verte con las amigas y airear con ellas las dudas y problemas es lo peor que le podemos hacer a Gran Hermano y lo mejor que podemos hacer por nosotras mismas.

Medicamentos, sí, claro: cuando nos hagan falta de verdad. Si aceptáramos nuestro cuerpo y el paso del tiempo, si progresaran armónicamente nuestras aspiraciones personales y profesionales, tendríamos menos trastornos de salud, ¿verdad? Pues eso. ●



La salud de las mujeres en el climaterio



central // 2

Por: ISABEL RUIZ PÉREZ, doctora en Medicina, y JUNCAL PLAZAOLA CASTAÑO, psicóloga, Escuela Andaluza de Salud Pública

Los problemas de salud asociados al climaterio no fueron una preocupación para la sociedad hasta mediados de este siglo. A pesar de que la menopausia y los sofocos ya eran conocidos por los egipcios, muy pocas mujeres vivían lo suficiente como para llegar a experimentarlos.

Los datos del Instituto Nacional de Estadística dicen que para 2005 la población mayor de 65 años será un 17,3% y la esperanza de vida para las mujeres se situará en los 81,2 años. Esto significa que la mujer de nuestro entorno social pasará casi la mitad de su vida sin menstruación, en una etapa posmenopáusica. En estas circunstancias, cualquier tema referido al climaterio afecta a millones de mujeres, y esto determina unas extraordinarias implicaciones sociales, políticas y económicas que van más allá del ámbito sanitario y que debemos tener en cuenta.

La menopausia ha venido siendo considerada, por una parte, como el origen de una

gran morbilidad física y psíquica y, por otra, como factor de riesgo para una mortalidad precoz consecuencia de patologías crónicas como cáncer, osteoporosis, o agudas como las enfermedades cardiovasculares.

De la gran cantidad de síntomas físicos y psíquicos que se han asociado a este período de la vida de la mujer, sólo los vasomotores y la atrofia vaginal pueden considerarse relacionados con el déficit estrogénico subyacente. El resto de síntomas, o tiene la misma frecuencia que en otras edades, o debe atribuirse a otras circunstancias.

No hay que olvidar que la menopausia ocurre en un período donde muchas mujeres están experimentando cambios en sus roles sociales, en sus responsabilidades y en sus relaciones. En esta transición del ciclo de la vida, la menopausia no puede ser vista meramente como el final de la menstruación, ni tan siquiera solamente como un aspecto del

LOS CONCEPTOS DE JUVENTUD Y VEJEZ HAN CAMBIADO NOTABLEMENTE. NO CABE DUDA DE QUE HOY DÍA UNA MUJER DE 50 AÑOS ES UNA MUJER JOVEN, A PESAR DE QUE TAN SÓLO HACE TRES DÉCADAS ESTO NO FUERA ASÍ

envejecimiento, sino que necesariamente nos conduce a un discurso donde aparece el género y la especificidad de los roles sociales asociados a la mujer de mediana edad.

En una sociedad donde la juventud y la belleza son sinónimos de éxito, de inteligencia y de futuro, ¿qué lugar queda para la mujer climatérica inmersa en un proceso de envejecimiento?

Tampoco debemos olvidar que, dado que estos roles cambian a lo largo del tiempo, los tópicos referidos al climaterio deben ser continuamente revisados para entender la salud de las mujeres en esta etapa de la vida. Así, por ejemplo, el "síndrome del nido vacío", descrito tradicionalmente como un acontecimiento asociado a la edad posmenopáusica, ha dejado de constituir un hecho necesariamente vinculado a estos años ya que, entre otras razones, ni las mujeres son madres en la misma proporción que hace años, ni los hijos e hijas abandonan el hogar a la misma edad y ni si quiera en la misma medida que antes. Igualmente, los conceptos de juventud y vejez también han cambiado notablemente. No cabe duda de que hoy día una mujer de 50 años es una mujer joven, a pesar de que tan sólo hace tres décadas esto no fuera así.

Otro aspecto muy debatido es si el hecho de tener expectativas negativas en torno a la menopausia puede conllevar una peor percepción de la experiencia. Y así parece, convirtiéndose sus temores en realidad. Los mitos relacionados con los tabúes respecto a la menstruación, así como las actitudes de la sociedad hacia la fertilidad y al envejecimiento, han generado una imagen de la menopausia fuertemente asociada al declinar físico y emocional. Pero los estudios transculturales ofrecen ejemplos de comunidades donde las mujeres tienen actitudes positivas hacia la menopausia y donde los síntomas son escasos.

También el fenómeno de la menopausia se ha asociado a un mayor consumo de psicofármacos y uso de servicios sanitarios. Está constatado que las mujeres realizan un consumo más elevado de psicofármacos que los hombres, y que existe una asociación entre envejecimiento y consumo, incrementando éste con la edad, pero no hay datos que permitan cuantificar cuántas mujeres inician el consumo en estos años y si éste se asocia a quejas relacionadas con la menopausia. Igualmente, faltan estudios de seguimiento que permitan establecer cuántas mujeres inician consulta médica en estos años. En cualquier caso, la decisión de pedir ayuda médica no es una simple respuesta a la aparición de cambios en el estado de salud física o psíquica, sino que es un proceso dinámico influenciado tanto por las creencias y conocimientos en salud como por las características sociales y demográficas y la historia de salud previa. Existe actualmente una gran presión social que insta a la mujer a demandar ayuda médica durante este período. Una prueba de ello es que diferentes portales de salud que ofrecen información a usuarias de la terapia hormonal sustitutiva, catalogan al climaterio dentro de las enfermedades de la mujer. Esto da como resultado una excesiva medicalización de un fenómeno que precisaría un abordaje más plural e individualizado.

En cuanto a la respuesta terapéutica que tienen estas mujeres, en un reciente estudio llevado a cabo en Andalucía se puso de manifiesto que los facultativos prescribieron algún tratamiento al 67,5% de las

mujeres que les consultaron. Entre las que acudieron al médico y se les recetó algún tratamiento, la terapia hormonal sustitutiva (THS) fue la opción farmacológica más frecuente, prescribiéndose en menor frecuencia antiinflamatorios y/o analgésicos, ansiolíticos y/o antidepresivos, etc.

La THS ha venido siendo la respuesta farmacológica a la necesidad de aliviar los síntomas específicos asociados al declinar de la producción estrogénica. Sin embargo, los resultados de varios ensayos clínicos recientemente publicados, no sólo cuestionan el papel preventivo de esta terapia sino que, además, la asocian a patologías como el cáncer invasivo de mama, enfermedad coronaria, ictus y embolismo pulmonar, lo que ha llevado a suspender uno de los ensayos clínicos más importantes en este campo. Recientemente, también ha sido descartado que la THS mejore la calidad de vida de las mujeres en estos años.

A pesar de la evidencia científica, estos resultados han generado una gran controversia en el colectivo médico, enfrentando a los defensores de este tratamiento, quienes cuestionan la validez de los hallazgos, con aquéllos que dudan de su eficacia. Pero, una vez más, el debate ha dejado al margen a la propia mujer que, en definitiva, es quien resulta susceptible de exponerse a los beneficios y a los riesgos que la terapia puede conllevar.

La medicalización del climaterio como respuesta general para todas las mujeres obvia la influencia de todos estos factores psicológicos, culturales y sociales, y sobre todo niega la necesidad de individualizar el tratamiento, la necesidad de dar información, asumir las incertidumbres y respetar las preferencias de cada mujer. ●

LOS RESULTADOS DE VARIOS ENSAYOS CLÍNICOS SOBRE LA TERAPIA HORMONAL SUSTITUTORIA CUESTIONAN EL PAPEL PREVENTIVO DE ESTA TERAPIA Y LA ASOCIAN A DIVERSAS PATOLOGÍAS COMO EL CÁNCER INVASIVO DE MAMA, ENFERMEDAD CORONARIA, ICTUS Y EMBOLISMO PULMONAR, LO QUE HA LLEVADO A SUSPENDER IMPORTANTES ENSAYOS

Osteoporosis



central // 3

Por Dra. CARMÉ VALLS LLOBET, médica y presidenta del CAPS (Centro de Análisis y Programas Sanitarios) y directora del programa *Mujer. Salud y Calidad de Vida*.

La osteoporosis se define como una reducción de la masa o densidad ósea (un 2,5 Desviaciones Standard (SD) de la media de las densidades correspondientes a la edad). Esta reducción se acompaña de un deterioro de la arquitectura del esqueleto, lo que conduce a un incremento del riesgo de fracturas.

La posibilidad de padecer osteoporosis en las mujeres después de los 50 años es mucho más grande que en el hombre de la misma edad (4 a 1), y en algunas la densidad ósea puede disminuir bruscamente después de la menopausia. Aunque no son definitivos los estudios de población, se calcula que le afecta al 30% de las mujeres de los países del norte de Europa y América.

En cuanto a las consecuencias de padecer esta enfermedad, las principales son las fracturas. Podemos distinguir las del radio (antebrazo y muñeca), que se presentan

desde antes de los 50 años (fractura de Colles); las fracturas vertebrales, que aumentan su incidencia a partir de los 60 años; y las fracturas de fémur, que se duplican cada cinco años a partir de los 70.

Pero existe un gran número de enfermedades que pueden contribuir a la aparición de osteoporosis desde etapas muy jóvenes de la vida. Cuando una persona presente dolor óseo, deformidad de la columna vertebral o de alguna articulación en las extremidades (como el arqueamiento de las rodillas) se debe pensar en la posible osteoporosis, sea cual sea la edad y el sexo de las personas afectadas. Ha sido muy frecuente considerar que esta enfermedad sólo se presenta entre mujeres que tienen la menopausia, por lo que en este artículo quisiera demostrar que las causas de la osteoporosis son múltiples y diversas, y que se podría prevenir y a veces evitar si se pensara en ella. A continuación detallaré alguna de estas causas.

Los estados de hipofunción de ovarios

Toda situación de estrés produce cambios en la regulación hormonal del ciclo menstrual. La mujer ovula por el estímulo que proviene del sistema nervioso central, y si éste recibe constantes agresiones, se produce una deficiencia de las hormonas de ovulación y, en consecuencia, el déficit de una que el cuerpo de las mujeres necesita para mantener su equilibrio: la progesterona.

En los últimos estudios de Soules, en Estados Unidos, se pone de manifiesto que la insuficiencia de progesterona, o déficit de fase luteínica, es constante en las etapas críticas de la vida, como pueden ser situaciones de estrés provocadas por un divorcio, el inicio de un nuevo trabajo, períodos de paro, existencia de angustias económicas o crisis importantes de la familia. La mencionada insuficiencia de progesterona



condicionará también el aumento en la cantidad de sangre menstrual, la aparición de miomas, de mastopatía fibroquística y, a la larga, constituye un factor de riesgo de contraer cáncer de mama y de endometrio.

La menstruación debería durar solo de tres a cuatro días y provocar la pérdida de 80 a 100 cc de sangre, el equivalente a una copa de vino; pero estamos constatando que en situaciones de estrés se produce el exceso en la cantidad de sangrado y el aumento del número de días en que éste se produce. Esta pérdida excesiva y constante de sangre muy rica en hierro condiciona un incremento de las anemias y ferropenias, y además una deficiencia de progesterona crónica en el cuerpo de la mujer, como demuestra la doctora Prior, endocrinóloga de Vancouver, que ha realizado investigaciones sobre las consecuencias del déficit de ovulación en la masa ósea.

Estudiando a atletas y bailarinas de ballet clásico, sometidas a ejercicio físico constante y extenuante, constató que la pérdida de la ciclicidad ovulatoria durante más de 9 meses en mujeres jóvenes de 18 a 25 años condiciona una pérdida del 20% de masa ósea.

La osteopenia, por lo tanto, no es un riesgo de la vida adulta de la mujer, sino que ya se presenta desde la etapa de la juventud y condiciona a largo plazo y según las condiciones de trabajo, ergonomía y posturas laborales, alteraciones crónicas del sistema músculo-esquelético.

Solo la identificación de las causas visibles y no visibles del estrés y las condiciones de trabajo y de vida que lo producen conseguirá abrir un camino de prevención en la salud de las mujeres. Si los problemas músculo-esqueléticos y los relacionados con la salud mental constituyen la primera causa de jubilación anticipada por

razones de enfermedad en el sexo femenino, la tarea prioritaria en salud ocupacional consistirá en la identificación de las causas que lo producen y, en lugar de la queja, o el pago de compensaciones, la tarea debe centrarse en la prevención.

Las enfermedades endocrinas

Existen múltiples enfermedades endocrinas que pueden estar implicadas en la formación y resorción ósea. Las más frecuentes son las relacionadas con la función tiroidea, como el hipotiroidismo y el hipertiroidismo (tirotoxicosis), las insuficiencias o excesos de producción de las glándulas suprarrenales o el exceso de formación de hormona de crecimiento.

También son una causa muy frecuente de desmineralización el exceso de hormona paratifoidea, fundamentalmente por el déficit de Vitamina D, que se puede presentar en etapas muy tempranas de la vida. Se calcula que a partir de los 50 años un 38% de la población femenina puede

EL TABAQUISMO ES UNA DE LAS PRIMERAS CAUSA DE OSTEOPOROSIS EN MUJERES. DESDE QUE SE COMIENZA A FUMAR SE GENERAN CAMBIOS EN LA METABOLIZACIÓN DE LOS ESTRÓGENOS PRODUCIDOS EN LOS OVARIOS

presentar un déficit subclínico de Vitamina D, y a partir de los 70 años podría llegar a ser el 70% de la población, tanto masculina como femenina.

Aunque seamos un país con mucho sol, las deficiencias de vitamina D son más frecuentes que en países del Norte de Europa. La explicación radica en que el metabolismo de la Vitamina D es complejo y para estimular la provitamina D a través de la piel se ha de tomar el sol con el 30% del cuerpo descubierto y los rayos solares deben ser perpendiculares a la piel. Esto sólo se produce de 12 a 16 horas de la tarde, es decir, los momentos de máxima insolación y de calor en los que muchas personas evitan tomar el sol. Además, a partir de los 60 años la piel ya no produce la misma provitamina a partir de la insolación.

Las deficiencias de nutrición, el tabaco, el alcohol y el sedentarismo

Se pueden producir osteoporosis por el déficit de absorción de los nutrientes esenciales para la formación ósea, como el calcio, la vitamina D, el fósforo, el flúor y la matriz proteica del hueso.

Estos estados se presentan en la población que se nutre de forma deficiente o que se alimenta a través de sondas; también en las personas que presentan enfermedades que producen mala absorción.

Por último, es necesario destacar otras causas mucho más frecuentes de osteoporosis y que se podrían prevenir fácilmente, como son el tabaco, el alcohol y la vida sedentaria.

El tabaquismo es una de las primeras causa de osteoporosis en mujeres. Desde

que se comienza a fumar se generan cambios en la metabolización de los estrógenos producidos en los ovarios. Se ha comprobado que en mujeres fumadoras de un paquete diario la pérdida es de más de dos Desviaciones Standard, incluso a partir de los veinticinco años. Esta pérdida no se puede compensar si no se deja el hábito tabáquico.

La vida sedentaria o la inmovilización forzosa reduce de forma significativa la masa ósea. El efecto del ejercicio físico moderado es mucho más beneficioso si se inicia en etapas jóvenes, ya que en la vida adulta sólo puede aumentar la masa ósea en un 1 ó 2%. Sin embargo, practicado en la madurez mantiene la agilidad articular y la fuerza física necesaria para evitar obstáculos o para sortearlos. Muchas de las fracturas que se producen en la tercera edad son debidas a la falta de agilidad, y podrían haberse evitado con una mejor preparación física.

También tenemos que tener en cuenta que un ejercicio extenuante, más de ocho horas diarias con intensidad fuerte, puede incrementar la osteoporosis en el sexo femenino por la anovulación que se produce como hemos visto al principio de este artículo.

Tratamiento

El tratamiento de la osteoporosis cuando ésta ya se ha establecido cuenta en este momento con un buen elenco de terapéuticas a escoger. Al ser un problema tan extendido, la investigación farmacéutica ha dedicado muchos esfuerzos en los últimos diez años para lograr fármacos que colaboren a aumentar la masa ósea.

Los retroestrógenos se han mostrado útiles en el tratamiento de la osteoporosis

postmenopáusica y en la prevención al mismo tiempo del cáncer de mama, aunque a veces aumenten de forma molesta la frecuencia de sofocaciones. Todos los tratamientos de la osteoporosis han de acompañarse de Calcio y Vitamina D.

La calcitonina, que en principio pareció una esperanza, ha quedado relegada al tratamiento de una enfermedad ósea denominada Enf de Paget.

Por su parte, la Terapia Hormonal Sustitutiva no se ha demostrado eficiente más que para la mejora del hueso vertebral y sólo durante dos años después de la menopausia. No se ha registrado ningún efecto claro sobre el hueso del fémur o hueso cortical y de las extremidades. Dado el riesgo que el tratamiento con estrógenos puede suponer para el cáncer de mama, no se recomienda la terapia hormonal como tratamiento de la osteoporosis.

Se está investigando el posible tratamiento con progesterona natural, porque también sería protectora del cáncer de mama, como los retroestrógenos.

En todos y cada uno de estos tratamientos se ha de evitar el tabaquismo e incrementar el ejercicio físico moderado y continuado. Cinco 5 horas semanales andando con calzado adecuado ya es un buen ejercicio de prevención. ●

LA VIDA SEDENTARIA O LA INMOVILIZACIÓN FORZOSA REDUCE DE FORMA SIGNIFICATIVA LA MASA ÓSEA. EL EFECTO DEL EJERCICIO FÍSICO MODERADO ES MUCHO MÁS BENEFICIOSO SI SE INICIA EN ETAPAS JÓVENES

Fibromialgia: ¿un problema real o imaginario?

La palabra fibromialgia (FM), cuyo significado es "dolor en los músculos, ligamentos y tendones" (partes fibrosas del cuerpo), es un cuadro de dolor músculo esquelético crónico generalizado cuyo concepto nació en los años setenta y adquirió mayoría de edad en 1990 con los criterios del American College of Rheumatology (ACR).

En nuestro país la padece entre un 5 y 7% de las mujeres asistentes a consultas de Atención Primaria y entre un 10 y 20% de las asistentes a las consultas de Reumatología. Esto supone de 400.000 a 1.200.000 personas con fibromialgia en España.



Los síntomas asociados a la FM son, fundamentalmente, dolor, fatiga, alteración en la capacidad de memorizar o concentrarse, trastornos del sueño, migraña y síndrome de colon irritable. Su seguimiento a largo plazo ha demostrado que se trata de una enfermedad crónica, aunque los síntomas pueden oscilar en severidad a lo largo del tiempo.

El impacto que la FM puede tener sobre las actividades habituales del/a paciente, incluyendo la capacidad de trabajar, es muy variable dependiendo de cada persona. Desde el punto de vista laboral es importante poder evaluar objetiva y específicamente la capacidad que tiene la enfermedad de ocasionar incapacidad ya que, aunque aún no está reconocida como una causa importante de incapacidad o alteración laboral, un 7% de las personas afectadas se considera a sí misma incapacitada.

En general, se recomienda continuar con las actividades habituales con la mayor normalidad posible. Sin embargo, con frecuencia se deben reducir las actividades diarias, sugiriendo algunos autores/as que la incapacidad en la FM está infravalorada, pudiendo tener una importancia similar como la presentada en la artritis reumatoide.

En las últimas décadas, la investigación de estos síndromes dolorosos se ha extendido debido a la incorporación de criterios diagnósticos que han permitido un reconocimiento más temprano de la persona afectada. Sin embargo, al mismo tiempo se ha presentado una controversia entre quienes "creen" y quienes "no creen" en la FM. Las críticas se centran principalmente en si se trata de una verdadera enfermedad o síndrome, si es una afección reumática o psicológica, si los criterios diagnósticos son útiles, y si el tratamiento debe estar más orientado al tratamiento del dolor, hacia la regulación neurohormonal o hacia un trastorno psicológico de base.

LA FIBROMIALGIA ES UNA DE LAS CONSECUENCIAS CRÓNICAS DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER QUE SE MENCIONA REPETIDAMENTE CUANDO SE ANALIZA EL IMPACTO QUE CAUSA EN LA SALUD FÍSICA

ESTA ENFERMEDAD TARDA MÁS DE 9,2 AÑOS EN SER DIAGNOSTICADA. MIENTRAS TANTO, QUIENES LA PADECEN REALIZAN UNA AUTÉNTICA PEREGRINACIÓN POR ESPECIALISTAS

La mayor frecuencia en mujeres, con un ratio mujer/hombre de 20/1, puede sugerir un trastorno de carácter hormonal. Pero también se han detectado diversas alteraciones endocrinas ligadas al eje hipotálamo-hipofisario-adrenal. Igualmente, se han encontrado niveles bajos en las tasas de varios neurotransmisores como las catecolaminas y la serotonina.

Pero no está claro que la FM sea un cuadro primario o bien un cuadro secundario a un trastorno psicológico. Así, se ha comprobado que muchas de las alteraciones neuroendocrinas de la FM están presentes en las mujeres con cuadros depresivos. Además, las enfermas con el síndrome presentan también altas tasas de somatización. Todo esto ha llevado a algunos autores/as a considerar a la FM dentro del grupo de patologías denominadas trastornos del ánimo. Otros/as han acercado la enfermedad a los trastornos de conversión y aún otros más audaces a los trastornos ficticios.

Fibromialgia y violencia

La FM es una de las consecuencias crónicas de la violencia contra la mujer que se menciona repetidamente cuando se analiza el impacto que causa en la salud física. Se incluyen todas las formas de violencia, desde una historia de abuso en la infancia, a maltrato por parte de la pareja, así como otro tipo de agresión fuera de la pareja.

Estos diferentes enfoques etiológicos de la FM llevan lógicamente a diferentes planteamientos terapéuticos que van desde el empleo de diferentes fármacos, en especial los moduladores del dolor y los neurotransmisores a nivel central, hasta terapias de ejercicios, evaluación cognitivo-conductual, acupuntura y una gran cantidad de terapias alternativas con

una pobre evidencia de efectividad hasta el momento. En cualquier caso, las terapias que se han demostrado más eficaces combinan los antidepresivos tricíclicos con una fisioterapia suave y progresiva, psicoterapia cognitivo-conductual, maniobras de relajación y analgesia central suave y controlada.

Sea cual sea el origen, lo cierto es que hay un grupo importante de mujeres que sufren físicamente las consecuencias de la enfermedad y también padecen las incertidumbres de la misma.

¿En qué se traducen estas incertidumbres?

En un reciente estudio realizado en Granada se ha puesto de manifiesto que la FM tarda más de 9,2 años en ser diagnosticada. Mientras tanto, quienes la padecen realizan una auténtica peregrinación por diferentes especialistas, desde rehabilitadores/as a neurólogos/as, traumatólogos/as y en un porcentaje muy elevado, psicólogos/as y psiquiatras. El impacto de la FM en sus actividades habituales es enorme, llegando a ser incapacitante para más del 90,7 % de las pacientes.

Esta incertidumbre ha llevado también a que exista un gran movimiento de presión por parte de grupos de pacientes y de sus familiares. Existen numerosas asociaciones de afectados por la FM e incluso se ha fijado el Día Internacional de la Fibromialgia (12 de mayo). Estas asociaciones señalan que las principales carencias asociadas a la enfermedad son la falta de credibilidad, el nulo reconocimiento en el ámbito laboral, tanto de la incapacidad como del grado de minusvalía que ocasiona así como la inexistencia de equipos multidisciplinarios con fines terapéuticos.

Igualmente, faltan investigaciones rigurosas y concluyentes que permitan el esclarecimiento de los mecanismos causales y patogénicos de la FM. Así acabará la incertidumbre y el sufrimiento. ●

El desafío de la ciencia

Nuevas técnicas de reproducción asistida



Las técnicas de reproducción asistida son aquéllas que se llevan a cabo para conseguir que una pareja (o mujer sola) con problemas de reproducción pueda tener hijas/os biológicos.

En lo que respecta a las causas, las infertilidades de los hombres suponen el 40%, y se deben a alteraciones de la cantidad o cualidad de los espermatozoides, por lo que suele bastar un análisis de semen para diagnosticarlas. Otro 40% corresponde a las mujeres. Al ser el proceso de fertilidad femenino más complejo y tratarse de órganos internos, las pruebas para detectar la causa también lo son. Se suelen realizar análisis hormonales, ecografías, análisis de moco cervical, histerosalpingografías, histeroscopias, etc. Y el 20% restante se debe a causas poco claras o mixtas. Se calcula que la infertilidad afecta a más de 800.000 parejas españolas, lo que supone entre un 15 y 17% del total.

Los tratamientos

A continuación describiré, estableciendo un orden de menor a mayor grado de complejidad, los tratamientos que se aplican a los problemas de infertilidad.

Tratamientos hormonales. Se usan para aumentar el número de espermatozoides o la producción de óvulos y así conseguir un embarazo natural.

Inseminación artificial. Consiste en la colocación artificial del semen en el interior del útero y consta de tres fases. Una primera basada en la estimulación del ovario para mejorar el resultado, pero entraña asumir el riesgo de un 15-20% de embarazos gemelares. En segundo lugar, se seleccionan y concentran los espermatozoides móviles. Por último, en la consulta se realiza la inseminación sin anestesia, depositando el semen tratado en el útero. En cuanto a los resultados, los más halagüeños arrojan cifras de 13 gestaciones por cada 100 ciclos de inseminación.

La Fecundación in Vitro (FIV). Hoy en día se ha convertido en el punto convergente de todos aquellos fallos reproductivos que inicialmente no se han resuelto de forma más sencilla con los tratamientos descritos ante-

riormente. La FIV consta de seis fases. La estimulación del ovario nos permite obtener varios óvulos en un mismo ciclo, así las posibilidades de embarazo aumentan, y precisa de inyecciones intramusculares y/o subcutáneas. La probabilidad de que ocurra una respuesta exagerada (hiperestimulación) con riesgo para una paciente es inferior al 1%. A continuación, se lleva a cabo la extracción de ovocitos mediante una punción a través de la vagina con control por ecografía. La duración media de esta intervención es de unos 15 minutos y se realiza bajo sedación. El tercer paso es la inseminación, que puede ser la clásica (colocando juntos los ovocitos con los espermatozoides previamente tratados y seleccionados) o la inyección intracitoplásmica de espermatozoides (ICSI), que detallamos más adelante. El siguiente proceso es el cultivo in vitro del embrión. Los ovocitos fecundados se implantan en el útero materno o las trompas. Se realiza a través del cuello del útero y no requiere anestesia. El resto de embriones viables son sometidos a un proceso de congelación para poder conservarlos durante un tiempo. Este procedimiento permite la disponibilidad de los embriones en el momento en que sean requeridos por la pareja. Para realizar nuevos intentos o desear más hijos/as en el futuro. De acuerdo a la Ley de Reproducción Asistida, el tiempo máximo que unos embriones pueden ser guardados en estas condiciones es de cinco años.

Éste es un campo de la medicina en el que se está investigando mucho, y día a día aparecen nuevos tratamientos y líneas de investigación. En este sentido, una de las novedades más recientes que tenemos es la **inyección intracitoplásmica de espermatozoides (ICSI)**. Se trata de otra técnica de inseminación para la FIV, pero a diferencia de la tradicional sólo es necesario un espermatozoide vivo para cada ovocito, por lo que puede realizarse con muestras de semen de bajísima calidad, incluso en casos de ausencia total de espermatozoides en el eyaculado.

PASADOS LOS 35 AÑOS LA FERTILIDAD DISMINUYE. AUNQUE SEAMOS Y NOS SINTAMOS JÓVENES, BIOLÓGICAMENTE NUESTRO CUERPO ESTÁ PROGRAMADO PARA PROCREAR A EDADES MÁS TEMPRANAS, CUANDO SE TIENEN MÁS ENERGÍAS PARA CRIAR A LOS HIJOS E HIJAS

Otra novedad la constituye el desarrollo de **técnicas de congelación de biopsia testicular** que permiten utilizar con éxito para ICSI los espermatozoides de cualquier procedencia (eyaculado o testículo) tras su descongelación. Esta técnica desarrollada por primera vez en el mundo por un centro español posibilita conseguir embarazos con muestras de semen muy patológicas, incluso en hombre vasectomizados, con lo que la infertilidad por causa masculina tiene tratamiento prácticamente en la totalidad de los casos.

Siguiendo con la últimas investigaciones, hay que referirse al **co-cultivo embrionario con células de endometrio**. Consiste en cultivar los embriones junto al tejido que tapiza el útero por dentro, donde se desarrolla el embarazo de forma natural. En estos cultivos los embriones se mantienen durante 6 días y de este modo se consigue mejorar los resultados en algunas ocasiones en las que es necesario retrasar el momento de la implantación. Abre también una vía de investigación que nos puede deparar grandes sorpresas en el futuro. Por otra parte, el diagnóstico genético preimplantacional permite comprobar si un embrión es normal o no antes de ser transferido al útero. Actualmente, además de problemas en los cromosomas (síndrome de Down, Turner etc.) se pueden detectar más de 30 enfermedades como la hemofilia, la fibrosis quística o incluso mutaciones que predisponen a desarrollar cáncer de mama en el futuro recién nacido. Es decir, se está avanzando hacia la prevención de enfermedades y cáncer incluso antes de que un embrión se implante en el útero.

Además, estas técnicas van más allá del diagnóstico de enfermedades. Se emplean también en los procedimientos de FIV e ICSI para casos especiales, por ejemplo, cuando se han realizado varias transferencias de embriones, aparentemente norma-

MUCHAS PERSONAS VIVIMOS ESTOS PROGRESOS CON SENTIMIENTOS ENCONTRADOS, CASI COMO UNA ESQUIZOFRENIA ENTRE LAS VENTAJAS QUE NOS OFRECEN LOS AVANCES CIENTÍFICOS Y LA SENSACIÓN DE ALINEACIÓN Y SIN SENTIDO QUE NOS DEPARA LA MODERNIDAD

les, y no han conseguido embarazos. Generalmente, esto se debe a que el 70% de los embriones obtenidos son anormales (frente al 30% que es lo habitual en la población). Es más, hay parejas en las que prácticamente todos sus embriones tienen anomalías cromosómicas; lo que explicaría los abortos de repetición y fracasos de FIV. Lo mismo ocurre con las mujeres de edad superior a los 37 años, y sobre todo a partir de los 40. Hoy en día es cada vez más frecuente el deseo de las mujeres de tener hijos/as a estas edades, y estas técnicas pueden provocar embarazos normales consiguiendo embriones sin anomalías y evitar abortos por esta causa. Se está investigando también en la línea que hablamos anteriormente de los cultivos endometriales para aumentar el tiempo que el embrión puede crecer fuera del útero, y en un futuro es probable conseguir todo el embarazo fuera de la mujer. Los procedimientos de congelación y descongelación también permiten o permitirán en un futuro cercano congelar porciones de ovario u ovocitos en el caso de padecer una enfermedad grave que pudiera con el tiempo poner en riesgo la fertilidad, o antes de sufrir una extirpación de ovarios o de someterse a quimioterapia. Esto deja la puerta abierta a la posibilidad de congelar partes de ovario e implantarlos tras la menopausia y conseguir una fuente natural de estrógenos para evitar los síntomas climatéricos.

Materia de debate

Todo esto nos puede parecer de ciencia ficción, repugnarnos o apasionarnos, plantearnos dudas morales, acalorados debates y grandes interrogantes. Me voy a permitir plantear varias preguntas y hacer algunas reflexiones. Para empezar ¿por qué la infertilidad va en aumento en nuestra sociedad? Principalmente por dos motivos: la edad de las mujeres y el estrés. Ambas causas están relacionadas con el estilo de vida. La primera con la incorporación de las mujeres al mundo laboral, el aumento de la edad de emanciparse, terminar una

formación, conseguir un trabajo, formar una pareja y desear o poder tener hijos/as. La segunda con el hecho de que tanto la formación de óvulos como de espermatozoides tiene que ver con glándulas cerebrales que están íntimamente relacionadas con las emociones y su secreción se altera fácilmente con el estrés. Estrés ocasionado por el ritmo frenético de la vida o por el que genera en algunas parejas miedos relacionados con las dudas sobre la propia fertilidad o los procesos de embarazo y parto.

A los órganos y mecanismos de la reproducción también les afectan otros factores ambientales como la contaminación, los aditivos de los alimentos, las hormonas que se administran al ganado o los pesticidas que se usan en agricultura. El progreso, la industrialización y la tecnología nos aportan muchas cosas que mejoran las condiciones de vida y de salud de las personas, pero también efectos negativos. Las mujeres de estos días vivimos en constante dilema entre nuestro papel en la sociedad y los imperativos biológicos de la maternidad. Por un lado, el deseo de realización profesional, con lo que eso conlleva de años de formación, de tiempo empleado en la búsqueda de un empleo digno, de dedicación al desarrollo de una carrera profesional. De este lado también el deseo de alargar y disfrutar más tiempo de la juventud sin la responsabilidad de la crianza. Y por el otro lado, el miedo a que se está haciendo tarde para la maternidad, "que se me pasa el arroz". Porque aunque nos parezca injusto (muchas opinan que es un agravio más con respecto a los hombres), pasados los 35 años la fertilidad disminuye y los riesgos de malformaciones fetales o abortos espontáneos aumentan. Aunque seamos y nos sintamos jóvenes, biológicamente nuestro cuerpo está programado para procrear a edades más tempranas, cuando se tienen más energías para criar a los hijos e hijas. Las técnicas de reproducción asistida pueden cambiar todo esto y conseguir

embarazos e hijos sanos a edades avanzadas. Esto permitiría a las mujeres no vivir con la ansiedad de consolidar su trabajo (o al menos su formación) y buscar pareja antes de los 30, de plantearse el dilema de tener hijos e hijas o desarrollar una carrera profesional, de sentir que todavía no es el momento pero quizá luego sea demasiado tarde. En resumen, de no vivir la opción maternal como una contrareloj.

Pero todo esto ¿a cambio de qué? De alejarnos cada vez más de la biología, de poner la reproducción en manos del personal científico y sanitario, de innumerables visitas al médico, pruebas interminables, pinchazos, ecografías, implantes, congelaciones... Más el coste personal que conlleva todo esto, el nivel de ansiedad que genera, la sensación de fracaso que acompaña, los conflictos de pareja que surgen, la dedicación horaria que requieren los tratamientos. A modo orientativo diré que para la Inseminación Artificial se requieren a veces hasta 6 intentos, para FIV o ICSI, otros tantos. Y todo esto tras muchas pruebas diagnósticas, coitos programados, estimulaciones ováricas, biopsias testiculares, diagnósticos preimplantacionales, etc. En el mejor de los casos, muchas parejas dedican a conseguir un hijo/a tres o cuatro años y algunas hasta diez.

Y existe otro coste a valorar, el económico. Las nuevas tecnologías reproductivas cuestan mucho dinero, por la cantidad de profesionales especializados y el aparataje que requieren. Si se realiza a nivel privado el coste lo asumen los y las pacientes, y no es poco. Para el sistema sanitario público, muchas voces críticas dicen que supone un gasto muy elevado para las pocas parejas que pueden beneficiarse de ello. En cualquier caso ahí están, los avances tecnológicos son imparables y llegará un día, no muy lejano, en que dominemos los procesos de la reproducción hasta límites que hasta ahora sólo ha llegado la ciencia ficción. Y muchas personas vivimos estos progresos con sentimientos encontrados, casi como una esquizofrenia entre las ventajas que nos ofrecen los avances científicos y la sensación de alineación y sin sentido que nos depara la modernidad. Entre la posibilidad de manipular el cuerpo a nuestra conveniencia o de vivir en armonía con él. ●



Hablemos de sexo

Aunque las cosas han cambiado considerablemente, el sexo sigue siendo un tema tabú en nuestro país. Han sido demasiados años de represión, sobre todo de represión femenina, y se han necesitado varias generaciones para que el tema se trate con mayor naturalidad, sin sonrojos.

Un síntoma de que efectivamente esto no es lo que era lo encontramos en Lorena Berdún, una mujer joven que ha irrumpido en los hogares españoles para hablarnos de sexo sin tapujos. Esta psicóloga y sexóloga comenzó su carrera mediática en la radio con el programa *Me lo dices o me lo cuentas*, pero pronto dio el salto a la televisión de la mano de Telemadrid con el espacio *En tu casa o en la mía*. Este verano ha llegado a las pantallas andaluzas y ahora acaba de pasar a la televisión nacional con *Dos Rombos*, un programa de divulgación sexual donde Lorena Berdún atiende las consultas de las y los telespectadores y presenta reportajes de actualidad.

Con un talante abierto, mucha simpatía y una pizca de ingenuidad que le permite abordar sin reparos las cuestiones más peliagudas, inaugura esta temporada televisiva dispuesta a llamar a las cosas por su nombre y, si hace falta, desmontar tabúes, estereotipos y otros equívocos.

"LAS MUJERES HAN CAMBIADO, VAN CAMBIANDO CADA DÍA MÁS, Y EN EL TERRENO DE LA SEXUALIDAD ELLAS MISMAS VAN SALTANDO SUS PROPIOS OBSTÁCULOS"

¿Cuándo decidiste que querías ser sexóloga? Cuando acabé mis estudios comencé a trabajar en este campo. Hacia el año 1996.

En nuestro país apenas hay tradición de divulgación sexual en los medios. El hecho de que una mujer joven lleve varios años en antena hablando sin tapujos del sexo ¿es una señal de que los tiempos están cambiando? Probablemente sí. Es señal de que existe cierta necesidad de aprender y derribar temores acerca de la sexualidad.

Según tu experiencia a lo largo de este tiempo ¿crees que la sexualidad femenina sigue siendo un tema tabú? Cada vez menos. Las mujeres han cambiado, van cambiando cada día más, y en el terreno de la sexualidad ellas mismas van saltando sus propios obstáculos.

Se nos ha hecho creer que el hombre estaba "por naturaleza" más predispuesto al sexo. En tu opinión ¿qué hay de genética y qué de educación? Una parte de genética, que tiene que ver con las hormonas, y una parte educacional, social. Ésta última responde a lo que siempre se enseñó a los hombres: llevar la iniciativa y no dejar opinar a la mujer. Eso ya ha cambiado.

El punto G ¿mito o realidad? Realidad en el caso de algunas mujeres que lo han experimentado.

Delante de la cámara, en directo ¿cuál es la pregunta más delicada que te han hecho o la situación más embarazosa de la que has tenido que salir? Creo que, en general, no me he visto en ninguna circunstancia realmente peliaguda. En algunas consultas te ríes con la persona que pregunta, en otras dices que no lo sabes y te informas y en otras te sacan un poquito los colores, pero sin más trascendencia.

Según las consultas que te hacen en tus programas ¿son muy diferentes las preocupaciones, dudas o intereses de mujeres y hombres? No. Los hombres preguntan por sus cosas, pero también por aquéllas relacionadas con sus parejas. Hay mucha solidaridad entre las parejas, ¡en lo que a dudas se refiere!

Las mujeres no hemos tenido referentes positivos en cuanto al comportamiento sexual femenino. Hoy parece que estamos empezando a tener modelos, por ejemplo, entre las estrellas musicales o las actrices ¿Cómo valoras que personajes públicos reivindiquen su derecho a la sexualidad? Todo lo que redunde en aprendizaje positivo, tanto para hombres como para mujeres, será siempre bueno.

Abuelas, madres e hijas ¿cuál ha sido el cambio esencial que se ha producido en materia sexual de una generación a otra? El acceso a la información. Ahora es fácil, y los problemas se pueden solucionar con rapidez o evitar que se produzcan.

¿Qué le dirías a las personas que piensan que no hay sexo después de la menopausia? Que se equivocan. Nuestra sexualidad nace con nosotras y sólo muere cuando morimos.

Los programas que has presentado han estado marcados por el éxito ¿el sexo vende o realmente hay poca información y mucho interés por saber? Mucho interés, muchas dudas, ganas de aprender...

¿Cuál es la mayor gratificación que te ha dado hasta el momento tu trabajo? Saber que mi trabajo sirve de algo. Que alguien pueda sentirse arropado/a por una respuesta mía, haber conseguido evitar algún embarazo no deseado, haber conseguido que alguien tenga un orgasmo por primera vez, haber conseguido que esa pareja por fin abordara en alto sus problemas... Y muchísimo más.

Después de presentar *Me lo dices o me lo cuentas*, en Telemadrid, en ETB y este verano en Canal Sur Televisión, das el salto a la primera de la televisión nacional con el espacio de divulgación sexual *Dos Rombos* ¿Cómo afrontas esta nueva etapa? Con la misma ilusión con la que afronté mis anteriores etapas en la radio y la televisión. Un nuevo trabajo. El mismo equipo de siempre y las mismas ganas.

¿Qué novedad aporta este programa con respecto a los anteriores que has conducido? Básicamente viene a ser lo mismo. Hablar de sexualidad y hacer un programa al servicio del espectador. Ellos y ellas dirán lo que quieren aprender. ●

Cómo influyen los cuidados informales en la salud

El concepto de salud no es un asunto exclusivo de los servicios sanitarios. Las personas del entorno próximo prestan ayuda en momentos de crisis y enfermedad y contribuyen a conformar actitudes y conductas relacionadas con la salud. Los estudios sobre personas mayores con enfermedad crónica o discapacidades que generan dependencia para las actividades de la vida diaria señalan a la familia como la principal prestadora de cuidados. Es lo que se llama sistema de cuidados informales.

Aparte de cuidar a personas con discapacidad, dependencia, enfermedad crónica o grave, este sistema informal se hace cargo de la atención de enfermedades leves, la promoción de conductas saludables y la protección de la salud. Según un estudio clásico de Durán¹, sólo el 12% del tiempo total que necesita el cuidado de la salud de las y los españoles es proporcionado por el sistema sanitario (formal), el 88% restante lo cubre la familia. Según la última *Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud* realizada en el año 1999², un total de 142.025 andaluces y andaluzas residentes en sus domicilios, entre 6 y 64 años, reciben ayuda de asistencia personal por padecer discapacidad. Las principales proveedoras de esta ayuda son las mujeres de la familia, por el siguiente orden: la esposa, la madre o la hija

de la persona que padece esta limitación. En el caso de mayores de 64 años, el número de personas con discapacidad que reciben ayuda personal aumenta a 235.891, y la figura que asume con mayor frecuencia el papel de cuidadora principal es la hija (36%), mientras que el hijo sólo lo hace en un 6%.


Las tareas de cuidado se asumen como parte de las responsabilidades domésticas, es decir, son actividades cotidianas cuya motivación se basa en relaciones afectivas y de parentesco, y por tanto, no se espera remuneración a cambio. Como parte de la responsabilidad doméstica es prioritariamente asumida por mujeres, existiendo una estrecha relación entre el rol de ama de casa y el de cuidadora informal. Así el perfil típico del/la cuidador/a principal es el de una mujer (91,4%) que no tiene trabajo remunerado, es familiar cercano del beneficiario, su edad media es de 44 años y, en la mitad de los casos, lo hace sola.

Estas tareas asumidas por la familia no se realizan sin que ésta sufra unos costes considerables. Según la encuesta del CIS³, entre las

consecuencias de cuidar hay que destacar, por orden de importancia, la reducción del tiempo de ocio, el cansancio, no tener vacaciones, no frecuentar las amistades, padecer depresión (32%) o el deterioro de la salud (28,7%). Según García Calvente y otras autoras⁴, para un 68% de las/los cuidadoras/es el hecho de asumir los cuidados de su familiar había impactado en su vida como un factor de riesgo para la salud, afectando al acceso o a la promoción en el mercado laboral, con consecuencias económicas negativas, y, principalmente, restringiendo el tiempo para sí mismas y para relacionarse socialmente. A nivel emocional, uno de los problemas que más estrés o sobrecarga genera es la percepción de trabajo de 24 horas todo el año (lo que se ha dado en llamar 24/7/365), la inexistencia de tiempo libre.

En cuanto a la salud como recurso, el estudio realizado por García Calvente, Mateo Rodríguez y otras autoras nos ofrece algunos indicadores importantes del estado de salud de las cuidadoras informales en la Comunidad andaluza. En principio, un 65% de las

EMOCIONALMENTE, UNO DE LOS PROBLEMAS QUE MÁS ESTRÉS O SOBRECARGA GENERA ES LA PERCEPCIÓN DE TRABAJO DE 24 HORAS TODO EL AÑO, LO QUE SE HA DADO EN LLAMAR 24/7/365



cuidadoras percibe que su salud es buena o muy buena; sin embargo, cuando se añaden otros indicadores (limitación para las actividades de la vida diaria, presencia de problemas crónicos y emocionales, dolores y molestias, toma de medicamentos, consulta al médico, hospitalización) se evidencia que las personas que cuidan la salud de otros miembros del hogar presentan ellas mismas un estado de salud precario en muchas ocasiones. Así, en Andalucía, según este mismo estudio, un 80% de las cuidadoras había padecido algún síntoma, molestia o dolor de piernas y articulaciones, de cabeza o de espalda. Un 60% padecía enfermedades crónicas potencialmente invalidantes

como problemas articulares y circulatorios. Incluso un 20% presentaba dificultades para poder realizar actividades que “la mayoría de las personas de su edad pueden realizar”; en un 65% de esos casos esas limitaciones son tan graves que la cuidadora necesita ayuda para poder realizar alguna actividad de la vida diaria (asearse, subir y bajar escaleras...). En cuanto a la salud mental se encontró que un 22% de las entrevistadas tenía algún tipo de problema de salud mental, predominando los trastornos por depresión y ansiedad. El consumo de fármacos (más de la mitad había consumido un fármaco en los 15 días anteriores al estudio, fundamentalmente analgésicos y tranquilizantes) y un 11% de hospitalizadas en el último año completan el retrato de la situación de salud de las cuidadoras.

En cuanto a las opiniones de las propias cuidadoras, García Calvente señala que casi la mitad de ellas piensa que cuidar tiene consecuencias negativas sobre su salud física, y un 15% percibe este impacto con una frecuencia muy elevada. La Sociedad Española de Geriatria y Gerontología⁵, en una amplia revisión sobre el tema, incide en el hecho de que las consecuencias de cuidar no son sólo de percepciones de cansancio físico o sensación de que su salud ha empeorado, sino que cuando se comparan con personas sin esa responsabilidad, los cuidadores y cuidadoras tienen una peor salud.

Si nos centramos en consecuencias sobre la salud mental, el citado informe recoge que un 93% percibe que el hecho de cuidar ha afectado su salud mental o psicológica. Otros estudios⁶ realizados encuentran con frecuencia síntomas de malestar psíquico como insatisfacción, ansiedad (32%) y depresión (22%).

A pesar de esta realidad, cuando se le pregunta a las cuidadoras principales por sus necesidades y demandas, el estudio citado señala que sólo un 1,5% de ellas desea dejar de cuidar y que, en general, ellas piden estrategias orientadas a apoyarlas más que a sustituirlas. Sin embargo, la disponibilidad de futuras cuidadoras informales de esta “pasta” está completamente en entredicho (incorporación de la mujer al mundo laboral, desintegración de las familias extensas...).

A la luz de los hechos se plantean grandes problemas en relación a los cuidados informales: ¿cómo atender a un número creciente de personas dependientes con necesidad de cuidados?, ¿cómo hacerlo en una situación en la que el ingente aporte del sistema informal de cuidado, basado en las mujeres, está en declive? ¿cómo lograrlo sin mantener o generar nuevas desigualdades de género? A todas estas incógnitas, desde la política, las instancias académicas... se pugna por dar respuestas que van desde las más optimistas que esperan que el Estado sea el apoyo y sustituto de esta red informal, hasta las más pesimistas que señalan que no hay ningún Estado con recursos suficientes como para “pagar unos trabajos de 24 horas, sin vacaciones, sin días de fiesta”. En este camino, dar el primer paso, es decir, hacer “visible” a las cuidadoras informales, ha costado ya un tiempo demasiado largo. ■

- 1 Durán, MA. *El tiempo y la economía española*. ICE. 1991. 695: 9-48.
- 2 INE. *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud*. INE. Madrid. 2000.
- 3 IOE-CIS. *Cuidados informales en la vejez. El Apoyo Informal*. Ministerio de Asuntos Sociales. 1995
- 4 - García Calvente, MM y otras. *Cuidados y cuidadores en el Sistema Informal de Salud. Investigación Cuantitativa*. Escuela Andaluza de Salud Pública. Granada. 1999.
- Mateo Rodríguez I, García-Calvente MM. *El impacto de cuidar sobre la vida de las cuidadoras principales*. En: *Atención Familiar en los enfermos crónicos, inmobilizados y terminales*. De la Revilla (ed). Granada: Fundesfam. 2001:323-50.
- García-Calvente, María del Mar Mateo-Rodríguez, Inmaculada Maroto-Navarro, Gracia. *El impacto de cuidar en la salud y la calidad de vida de las mujeres*. Gaceta Sanitaria, Supl.2 2004 ; 18: 83-92
- 5 SEEG. http://www.segg.es/segg/html/cuidadores/cuidador/consecuencias_cuidado.htm
- 6 - Gálvez J, Ras E, Hospital I, Vila A. *Perfil del cuidador principal y valoración del nivel de ansiedad y depresión*. Atención Primaria 2003;31:338.
- Moral Serrano, MS, Juan Ortega, J, López Matoses, MJ, Pellicer Magraner, P *Perfil y riesgo de morbilidad psíquica en cuidadores de pacientes ingresados en su domicilio*. Atención Primaria, 02 2003 ; 32: 77-83.
- 7 Cortina A. *La extinción de la mujer cuidadora*. El País 1999, p. 16.



Odiseas Elitis friega los platos

Si tuviera que elegir una sola frase de entre las que, en mis encuentros con él, le oí en Atenas al poeta griego Odiseas Elitis, que obtuvo en 1979 el premio Nobel de Literatura, hay una, de extrema importancia doméstica, que suelo recordar, algunas veces, en esos momentos sublimes en que recojo la cocina. En cierta ocasión, al visitar a Elitis en su casa de la calle Scufá, situada en el céntrico y acomodado barrio de Colonaki, me contó que la víspera había recibido en casa a un grupo de amigas y, tras su marcha, él había fregado la vajilla, una actividad que le relajaba mucho. Como ya por aquellas lejanas fechas mi experiencia en trabajos domésticos -y dicho sea con la

modestia que gasta el portero madridista Íker Casillas para responder a preguntas sobre sus excelsas paradas- mi experiencia, digo, no era escasa, entendí al instante lo que Elitis me decía porque compartía su idea de que fregar es una actividad que relaja.

Y fregar, realmente, relaja porque es precisamente una actividad física: no es quizá equiparable a saltar el potro en un gimnasio. Pero coger un plato, pasarle la esponja, asomarlo al chorro del grifo, agacharse un poco para meterlo en el lavavajillas conlleva un inevitable -y, obviamente, moderado- ejercicio físico que, ya a los seis platos, hace que uno empiece a respirar mejor

como ocurre siempre que uno se pone en movimiento. Y, naturalmente, fregar ayuda a respirar mejor siempre y cuando uno fregue una cantidad moderada de vajilla. Si hay que fregar mucho, es obvio que la buena respiración se convierte en asfixia como cuando un atleta nace con el cerebro tocado por la Providencia y se desayuna, todas las mañanas, con una maratón, que lo deja sin aliento hasta las once de la noche.

Recurro al servicio de documentación de *El País* para que me den información sobre el reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres, y mi primera y relativa sorpresa es constatar que, según

me dicen, en las páginas de la sección de sociedad, no es un tema que haya generado mucha información, aunque, obviamente, rescatan de sus archivos algunas noticias publicadas. Si esto es así -y lo que me dicen en el servicio de documentación, para mí, va a misa negra, que es la única misa bien informada-, hay que hacerse las siguientes preguntas: ¿no es importante el tema del trabajo doméstico y el reparto, entre las parejas, de las muchas horas semanales que conlleva? ¿Quizá este diario -y no es aventurado extender este juicio al resto de los aproximadamente 130 diarios que salen al quiosco- no se interesa mucho por este tema de las crudísimas labores domésticas porque su mancheta, que recoge los nombres de los diversos cargos del periódico, está copada por varones en una proporción, aproximada, de siete varones por una mujer?

Los primeros 14 cargos -del presidente del periódico a los directores adjuntos- mencionados, por ejemplo, en la mancheta de *El País* corresponden a varones. De los 14 redactores jefes 10 son varones y 4 mujeres. De los 18 trabajadores mencionados a continuación 14 son hombres, 7 son mujeres y hay, además, una persona que, por tener como nombre de pila Berna, ignoro si es varón o mujer. Aplíquese, repito, este mismo recuento a las manchetas de los demás diarios que disfrutamos en el quiosco y, como en la mayoría de las empresas, constataremos que los cargos más relevantes están copados por hombres. En el terreno de la información, este predominio de nombres en los puestos directivos marca, obviamente, los temas que se consideran más relevantes para la información. Y vaya este leve análisis policial de la mancheta en homenaje a Manuel Vázquez Montalbán, el autor de aquel inmortal informe sobre la información y el creador del también inmortal detective Pepe Carvalho.

Consulto -aunque, sin exhaustividad, por lo que esta opinión hay que tomarla con reservas- el *Anuario El País 2004* y el *Anuario El Mundo 2004* y compruebo

Si el trabajo doméstico de los 5,2 millones de amas de casa y de los 19.000 amos de casa se computara, el Producto Interior Bruto del Estado español se duplicaría

que, entre las docenas de magníficas estadísticas, la estadística del reparto del trabajo doméstico entre hombres y mujeres no aparece por ninguna parte. El tema del trabajo doméstico es un tabú social -quien, por ejemplo, consulte la página web www.mtas.es, del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, comprobará que la información y las estadísticas sobre el tema son poco más que simbólicas- porque es evidente que las estructuras sociales tienen el mayor interés, y no sólo por razones económicas, en que se perpetúe el papel tradicional de las mujeres.

La confusión social entre trabajo y empleo -y empleo es el sector del trabajo que se intercambia por un salario- convierte en trabajo invisible, por no remunerado, el casi infinito trabajo doméstico. Según *Las bases sociales de la economía española*, de María Ángeles Durán, que cita la Asamblea Feminista de Madrid en su artículo "¿Qué hacemos con el trabajo doméstico?", del total de horas que realiza la población adulta, dos tercios corresponden a trabajo no remunerado y sólo un tercio a trabajo remunerado. Del trabajo no cobrado, el 80% corresponde a trabajo doméstico. Y otras investigaciones aportan estos sangrientos datos: si, en la Contabilidad Nacional, el trabajo doméstico de los 5,2 millones de amas de casa y de los 19.000 amos de casa se computara -y nunca mejor dicho porque por su explotación, invisibilidad y desprecio social (y dicho con tan abrupta como respetuosa contundencia), el trabajo doméstico es un auténtico trabajo de "putas"-, el Producto Interior Bruto del Estado español se duplicaría. Si el Estado tuviera que hacerse cargo económico de las tareas de cuidado y salud realizadas por las mujeres, el presupuesto del ministerio de Sanidad tendría que triplicarse.

Según una noticia publicada por *El País* (17-01-2002), los hombres trabajan en casa cinco veces menos que las mujeres. Según otra noticia, el 32% de los hombres andaluces no dedica ni una hora semanal al trabajo doméstico. En Cataluña, sólo una de cada 10 parejas se distribuye el trabajo equitativamente. Una sentencia, firmada en Ávila en 2001, adujo la falta de habilidades domésticas del marido como razón para no aumentar la pensión de su ex mujer.

En el último verso de su Salmo XIII Odiseas Elitis escribió: "Exprimí limón en mi conciencia". Este verso autoriza a creer que Elitis, además de fregar la vajilla, también, al menos, alguna vez, se debía preparar algún zumo -y, como mínimo, los zumos de limón que vertía en su conciencia- sin recurrir al trabajo ajeno. Odiseas Elitis es, pues, un ejemplo que invita a compartir con la pareja los divinos trabajos domésticos. Y son divinos porque, según Teresa de Ávila, Dios está también entre los pucheros. Y aquí surge, pues, otro problema. No es lo peor fregar -ya hemos visto que esta actividad tiene una gran ventaja deportiva-, lo realmente duro es que, en el momento en que bajas la guardia, Dios se te puede aparecer entre los restos de pollo surgiendo del rincón más inesperado de la cocina. Y, para colmo de males, si denuncias a Dios en comisaría por allanamiento de morada, la misma policía, sin esperar al médico, puede plantarte la camisa de fuerza. ●

El tema del trabajo doméstico es un tabú social, porque es evidente que las estructuras sociales tienen el mayor interés, y no sólo por razones económicas, en que se perpetúe el papel tradicional de las mujeres

Ouka Lele, observadora del mundo

Llego a casa de Bárbara justo a la hora en que se está lavando el pelo. Me quedo esperando en una habitación alegre, coloreada y con tres perros ladrándome. Todavía está puesto el pequeño belén, pero no lo reconoceréis porque las figuritas son hadas. Su hija está presente en fotos y dibujos por todas partes. Y ella, la amiga de las musas, aparece tranquila, casi tímida, y me dice, como si nada, que el perro blanco ladra para que lo acaricien, pero si lo acarician muerde.

Eres pintora, fotógrafa, ¿cómo te gusta definirte? No me puedo definir... pero profesionalmente, como artista. Puedo tocar cualquier medio. Por lo que más se me ha conocido es por la fotografía pintada pero yo creo que la fotografía que yo he hecho no es pura fotografía, sino que es escenografía... fotos que yo he creado a partir de una idea y las hago en blanco y negro, y luego las pinto. Yo empecé pintando, la fotografía fue una sorpresa que apareció en mi camino, me la encontré y me encantó. Cuando me preguntan cuál fue la primera que pinté, me doy cuenta de que fue en las casas de mis amigos; estábamos hablando y sin darme cuenta les pintaba la foto de la primera comunión. Para mí la fotografía es el registro de la realidad que yo he creado, la parte exterior, pero la pintura que le pongo encima es mi parte interior, lo que yo recuerdo. Ahora estoy pintando más. He hecho un libro de serigrafías sobre el *Cantar de los Cantares* del Rey Salomón. Nos han dado el Primer Premio Nacional de Bibliofilia y estoy haciendo otro libro con poemas míos y serigrafías de flores. Se llama *Floraleza*.

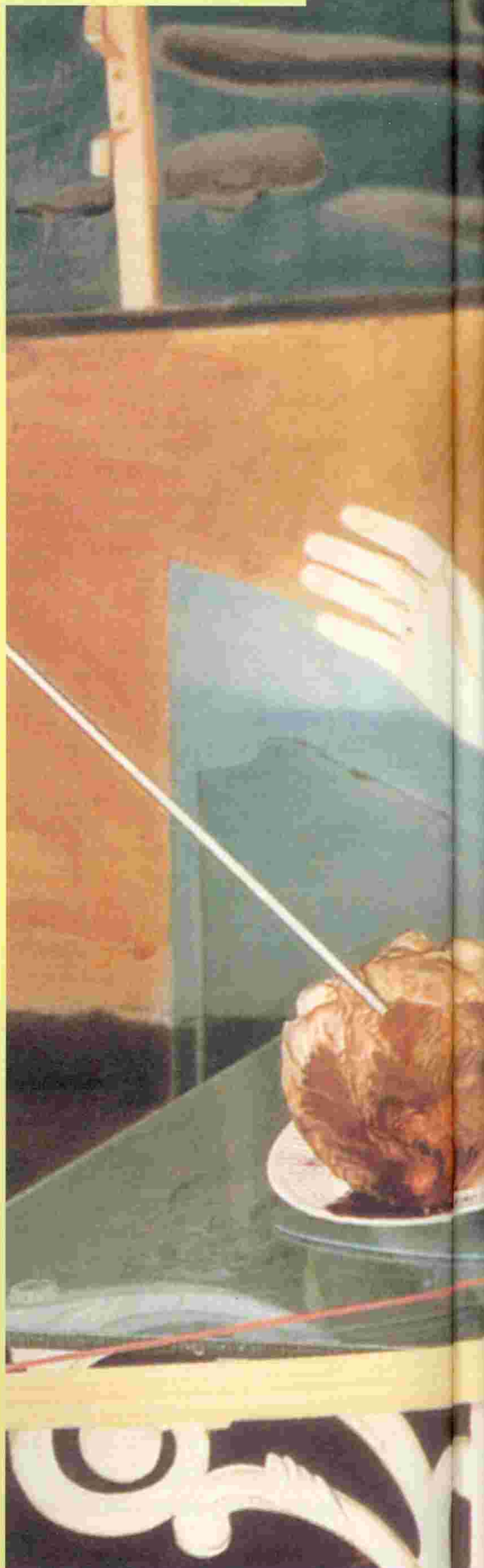
En tu caso ¿qué significa ser autodidacta? Pues que no he hecho la carrera de Bellas Artes, por ejemplo. No se puede ser autodidacta del todo porque la vida está llena de maestros y maestras. Soy autodidacta en cuanto a lo oficial, a seguir los pasos que hay que seguir. He buscado las cosas donde yo he querido, en cada momento.

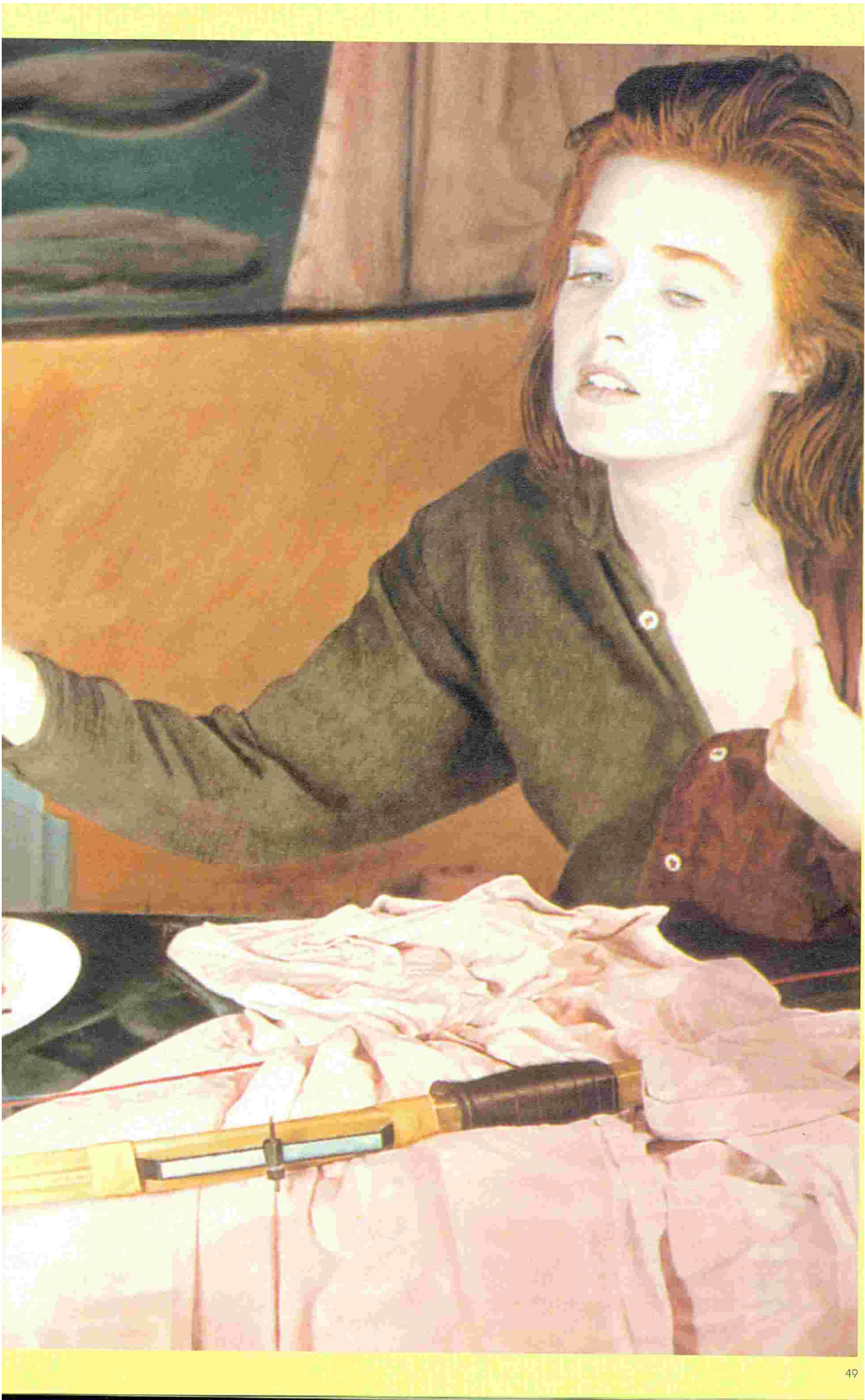
En tus obras, ¿cuánto de mujer sientes que estás poniendo, de persona, de artista? ¿piensas que las mujeres transmitimos de otra manera? No pienso que soy una mujer cuando trabajo, no pienso nada. Con mucho dolor rechacé una exposición que se hacía en el mes de marzo con motivo del Día Internacional de las Mujeres. No estoy de acuerdo con eso. Somos artistas y exponemos en cualquier momento. Es que si no, parece que es algo especial, una mujer que expone. "Vamos a exponerla durante el mes de la mujer y luego nos olvidamos de ella". Yo les digo, si tú estás interesado en mí, me da igual cualquier fecha, pero que sea un interés real, y no que estás obligado a hacer una exposición de una mujer durante un mes.

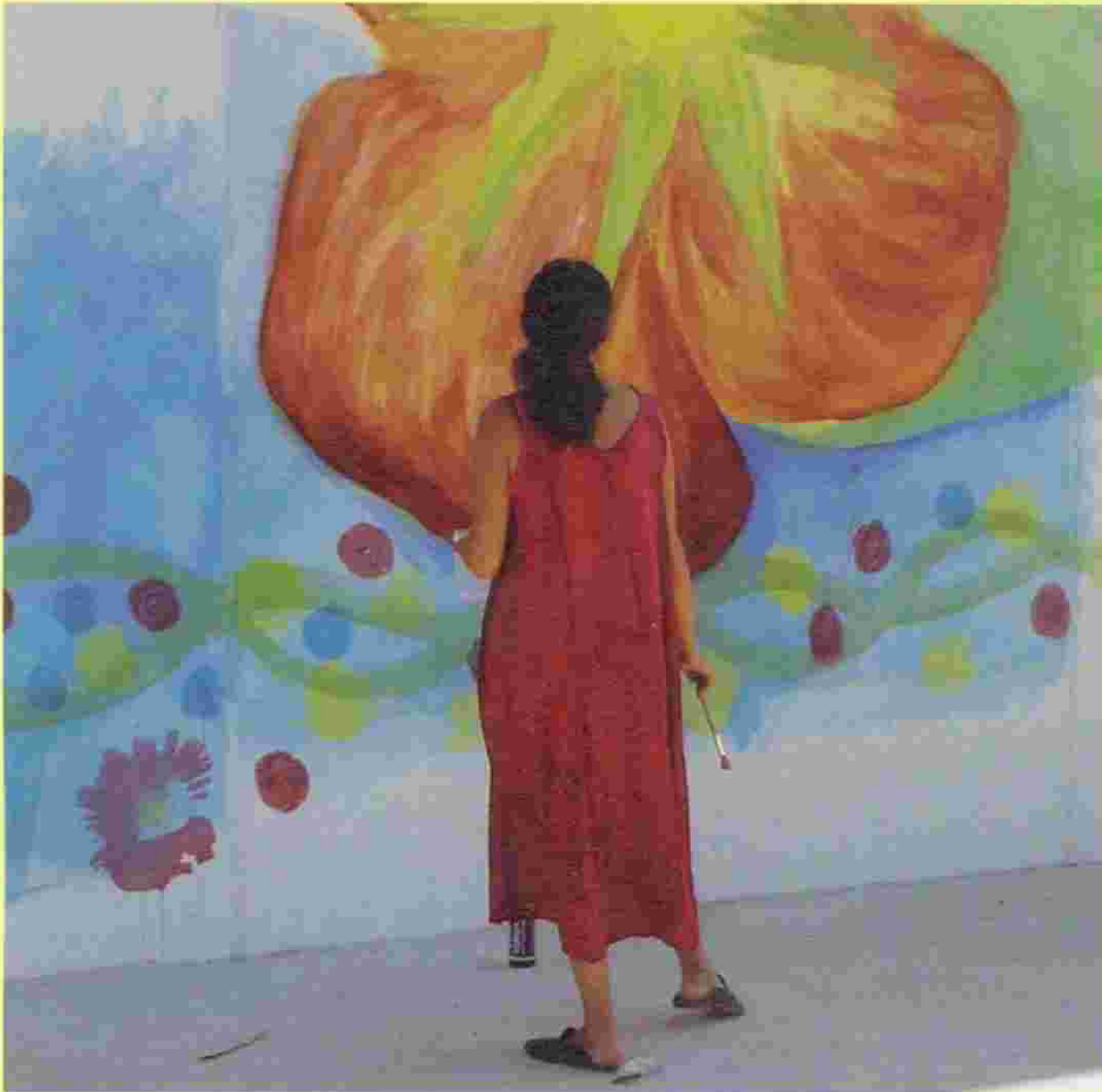
Esta postura se explica por la discriminación que ha habido durante tanto tiempo. Pues si me quieren compensar que lo hagan de otra forma, por ejemplo, con un catálogo

De cerca

Entrevista MAGDALENA ALDERETE







Las mujeres tenemos algo que aportar que es más nuevo, que es una visión más limpia, más pura, más espontánea y menos competitiva, más hermanada

espléndido. Me pasa lo mismo con la fotografía, que hay que luchar mucho para que se tome como arte y entonces, durante unos días, le dedican una exposición. Yo siempre digo "no" a esas cosas. Es una postura que tengo. De normalizar. Ahí he luchado como mujer y como fotógrafa, es como un sino que tengo, que me toca un poco abrir brecha. Aunque en la faceta creativa, me imagino que el ser mujer es un diferencial porque estoy sintiendo a través de un cuerpo, a través de un sentimiento que es femenino. Pero pienso que los hombres y las mujeres tenemos las dos partes, más desarrolladas o menos, pero ambas hay que cuidarlas, no podemos dedicarnos solo a lo femenino las mujeres y solo a lo masculino los hombres.

A veces pienso que en un mundo "ideal" seríamos personas, con todas las posibilidades... Las mujeres tenemos algo que aportar que es más nuevo, que es una visión más limpia, más pura, más espontánea y menos competitiva, más hermanada. Los hombres también tienen que cambiar, pues su papel es horrible, competitivo, fuerte, impasible a los sentimientos, deben estar cansados de eso. Hemos de liberarnos de los papeles falsos y llegar a los papeles reales.

Alguna vez has escrito que te sientes "acompañada por las musas, que te sientes hermana o por lo menos amiga de ellas". Ahora sí. Al principio yo recuerdo, para decirlo en plan feo, que era como un estreñimiento, como,

tengo que hacer un cuadro, tengo que pintar una foto, pero llega un momento en el que entras en el mundo del arte y ya fluyes. Es ponerte a ello y de pronto dices, si es muy fácil, si es ser fiel a mí misma, es confiar en lo que yo siento. Yo veo una cosa, la pinto y no tengo por qué pensar si gustará o no gustará... y cuanto más vas a eso, más conectas con las demás personas, porque estás conectando con algo que los y las demás también reconocen, su parte original. Las fotos representan una faceta más masculina mía, como de perfeccionismo, de realismo, de técnica sorprendente, porque no sabes cómo está hecho, porque está muy bien acabado, frío, técnico. Y ahora me estoy atreviendo a algo que antes no enseñaba: mis dibujos, mi pintura, que son más espontáneos, libres del realismo, libres de la perfección de la técnica, están hechos a mano, son casi naif, y conecto más con la gente, sobre todo con la que a mí me gusta conectar. Ahora estoy en esa etapa y me siento más yo con lo que hago.

Crees que la edad influye en ese proceso, de energía, de fuerza... Creo que sí. Pienso en hombres y mujeres, artistas que con la edad se van relajando y buscan la pureza, lo simple... En el caso de las mujeres, el tema de la menopausia es algo poderoso. Sin embargo, vemos que la publicidad se refiere a las pérdidas de orina, a la regla... parece que somos un desastre, que estamos sucias, ¡que saquen la próstata de los hombres! Nos pintan como si hubiese defectos en nuestra vida y yo creo que no,

La fotografía es el registro de la realidad que yo he creado, la parte exterior, pero la pintura que le pongo encima es mi parte interior, lo que yo recuerdo



que la menopausia es una puerta de entrada, al igual que en la adolescencia entras a un mundo, pues en la menopausia accedes a una esfera más chamánica quizá, más interior. Un pasadizo a la sabiduría de todo lo que has vivido pero conectada a la tierra. Creo que eso es una escuela iniciática.

Cuando tienes un hijo o hija cambias de estado, es la conexión con la realidad, con la creatividad real, y ver que de tu cuerpo sale otro cuerpo, que lo puedes alimentar con tu leche. Con ello aprendes cómo funciona la naturaleza, que es totalmente altruista, generosa, bondadosa, abundante, creativa, infinita... es el verdadero aprendizaje que no está escrito en ningún lado y que no tiene palabras.

Volviendo a las musas, ¿no has vuelto a sentir el bloqueo ese antiguo? No. Cuando haces un dibujo y piensas que no le va a gustar a nadie, lo escondes; luego te preguntas ¿me gusta a mí? Sí, pues lo voy a enseñar, y gusta. Entonces cada vez te vas yendo hacia ti, cada vez eres más tú, más tú, más tú...

Dices que disfrutas mucho, que trabajar es un regalo. Yo creo que es muy importante seguir trabajando toda la vida, por eso me gustan los y las artistas, porque trabajan hasta no sé cuántos años. En este sentido, me encanta Louise Bourgoise, una mujer viejísima, llena de arrugas, que hace unas exposiciones que parece que las ha hecho alguien de veinte años, potentes, frescas, increíbles... Además, cuantos más años tiene un artista, más sabe, es como el vino. Y mi trabajo me gusta porque es como la naturaleza, como la vida, es un fluido, porque yo me levanto por la mañana y estoy así con los ojos cerrados y veo una imagen y entonces me pongo en movimiento hacia esa imagen, a disfrutarla, a buscarla, a que los y las demás la puedan ver.

Yo le llamo a eso la semilla, y a partir de ahí me abro a que todo lo que pase se vaya metiendo en ese trabajo.

La vas enriqueciendo con lo que tu vida te va dando Sí, es bastante mágico, es como si fueras una aprendiz de brujo, o de alquimista. A través de cualquier arte vas aprendiendo cosas que son para tu vida esenciales, puedes ser un panadero con arte, un zapatero... y a través de ello conoces el mundo, el universo entero...

¿Y cuándo consideras que has terminado ese proceso? Al principio tienes miedo, puede que haya un momento en el que ya no sea posible volver atrás porque lo he estropeado, o puede que no llegue, pero con el tiempo adquieres la tranquilidad de decir no paro hasta que no me guste y entonces puedes poner capas y capas, cambiar, volver para atrás, y cuando te guste, parar. Y luego hay normas, hay leyes y números áureos que puedes estudiar, pero cuando te has convertido en artista eso es instintivo. Yo creo en ese algo interior que tú manejas, que no se puede decir con palabras.

¿Y el color? El color es algo muy emocional, te expresas con los colores de tus sentimientos. Al principio mi trabajo era muy chillón, casi fosforescente, y luego más suave, en armonía con la realidad. Después vino otra época más fuerte, pero de colores primarios.

Yo uso los colores con mucha libertad. Todo lo saco de mi propia vida, de mi propia experiencia. 🎨

Los efectos de la violencia de género en el ámbito laboral

Erradicar los malos tratos exige de la sociedad respuestas integrales. Las esferas social, policial y judicial ya han trazado un plan de acción conjunta, pero la efectividad de sus logros depende de nuevas sinergias. La implicación del mundo laboral parece crucial en este entramado para ayudar a la mujer a salir de la violencia.

Según los estudios e investigaciones más recientes, la esfera laboral es uno de los prismas que más interés está suscitando en los últimos años cuando se analiza la violencia de género, tal y como se puso de manifiesto el pasado mes de mayo en las IV Jornadas organizadas por el Instituto Andaluz de la Mujer sobre el Derecho a Trabajar en Igualdad, centradas esta edición en los Efectos de la Violencia de Género en el Ámbito Laboral. No en vano, la autonomía económica de la víctima es uno de los factores claves que más pesa

en la decisión de abandonar la espiral de violencia en la que se halla inmersa. Es por eso por lo que desde distintas áreas de trabajo se levantan voces reclamando la inclusión de acciones de inserción laboral en los programas de atención a las víctimas puestas en marcha desde las Administraciones. Rosa María Gil, profesora titular de Seguridad Social de la Universidad de Valladolid, abunda en ello e incide en la necesidad de "arbitrar medidas para que la mujer víctima que intenta iniciar una relación laboral, o que acuda a su puesto de trabajo, no sólo pueda afrontarlo sin problemas, sino que además le sirva para romper con el círculo de violencia".

Por su parte, la profesora asociada de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Granada, Carmen Ruiz, recuerda que cuando se alude a esas posibles actuaciones no se puede dejar al mar-

gen a las extranjeras maltratadas, ya que también para ellas "flexibilizar la concesión de las autorizaciones para trabajar sería fundamental para poder insertarse en el mercado laboral y romper así su aislamiento". Una soledad y una indefensión aún mayor, si cabe, que la del resto de mujeres agredidas, debido a que, en muchos casos, su situación irregular les impide denunciar por temor a ser expulsadas a sus países de origen.

Los malos tratos se pagan caro

Pero esa conexión entre malos tratos y empleo va más allá de la propia realidad individual de la víctima y nos lleva a hablar también de los costes económicos que soporta la empresa y la economía en general, que ha de asumir una pérdida importante de capital humano y de competitividad. La comunidad andaluza ya ha echado cuentas para cuantifi-

Ansiedad, agotamiento psíquico, alteraciones del sueño, trastornos alimenticios, depresión, falta de concentración, pesadillas recurrentes... Éstos son sólo algunos de los síntomas del síndrome de la mujer maltratada

car los efectos que desencadenan las agresiones a las mujeres, y el resultado es el informe *Los costes económicos y sociales de la violencia contra las mujeres en Andalucía*, elaborado el pasado año por el Instituto Andaluz de la Mujer. Los números constatan lo obvio: que el ámbito laboral soporta, frente a otras áreas implicadas como la social o la jurídica, la mayor responsabilidad del coste anual de la violencia, cuantificada en unos 2.356,8 millones de euros. Esta cifra se materializa en la pérdida de horas y días de trabajo, en la cuantía de reemplazo de la trabajadora en casos de lesiones o de despido voluntario o involuntario, en los importes asociados a la siniestralidad laboral y en los gastos derivados de políticas específicas sobre maltrato doméstico en la empresa, aunque esta última partida no es aún de mucha envergadura.

Una compleja malla de efectos

Ansiedad, agotamiento psíquico, alteraciones del sueño, trastornos alimenticios, depresión, falta de concentración, pesadillas recurrentes... Éstos son sólo algunos de los síntomas del síndrome de la mujer maltratada. Quienes lo sufren suelen presentar mayores tasas de inactividad, más dificultades para acceder a la educación, a la formación y al empleo, así como un aumento de los episodios de desempleo. Cuando la víctima desempeña una labor remunerada las especiales condiciones que soporta convierten el trabajo diario en una dura carga demasiado pesada para echársela a la espalda. Entonces, a la tragedia vivida en el hogar hay que sumar una larga lista de anomalías generadas en el ámbito laboral que no la señalan, precisamente, como una trabajadora modélica. En sus expedientes es posible encontrar altas tasas de absentismo, menor productividad, dificultad para acceder a la formación continua, pérdidas de oportunidades de promoción laboral o aumento del riesgo de accidentes laborales, que, en algunos casos, pueden desembocar en una pérdida del empleo. Pero la sociedad, en el deber de restituir a la mujer maltratada en su proyecto de vida, no puede, según explica la abogada y secretaria de la Asociación Europea de Mujeres Abogadas, María Durán, incurrir en

una victimización secundaria. “No han de cargarse esos perjuicios sobre la víctima y para ello es preciso que desde el Poder Legislativo se establezca una normativa que no discrimine a las mujeres que son víctimas de violencia doméstica en decisiones relacionadas con sus condiciones de empleo, contratación y desempeño de su actividad laboral”.


Al respecto, Rosa María Gil pone el acento en que “pocas respuestas jurídicas existen desde el ámbito laboral para hacer frente a los efectos” de esa forma de agresión. Asegura que únicamente encontramos “tímidas medidas de carácter económico”, incapaces de frenar el avance de semejante drama. Durán señala que es imprescindible que legalmente se recoja un conjunto de propuestas que incluya, entre otras, el derecho a prestaciones de desempleo cuando debido a los malos tratos la mujer se vea obligada a dejar de trabajar; la opción a cambiar de jornada, puesto de trabajo y centro en pos de una mayor seguridad frente al agresor y la posibilidad de que el empresario pueda solicitar una orden de alejamiento para proteger no sólo a la víctima, sino al resto del personal.

A ese ramo de alternativas, la jurista añade un aspecto que considera clave: la prohibición del despido disciplinario de las víctimas de la violencia sistemática del hombre que tenga su causa en el cumplimiento de la labor profesional. Una determinación extrema que se produce con mayor frecuencia de lo que en un principio podría pensarse, y que redundará en más violencia psicológica para las mujeres, según matiza la profesora de Seguridad Social de la Universidad de Valladolid.

Un escenario para la prevención

Amparado en la premisa por casi todos y todas aceptada de no mezclar los problemas personales con los asuntos del trabajo, el empresario no parece dispuesto, de momento, a flexibilizar sus esquemas puramente laborales y a abordar con medidas más sensibles las consecuencias que los malos tratos generan en sus empleadas. Y, todo ello, a pesar de que la vio-

lencia doméstica no sólo desencadena un coste moral y humano para la trabajadora, sino también un coste de crecimiento económico para la empresa. Una iniciativa pionera en el marco de la Unión Europea, el proyecto Daphne, de aplicación en empresas del Reino Unido, trató de poner en marcha, hace tres años, una política de violencia doméstica en el lugar de trabajo, donde la clase directiva debía desempeñar un papel activo de apoyo a las mujeres objeto de agresión. Andrew Parker, investigador de la Universidad de Warwick y uno de los responsables del proyecto europeo, ratifica que, efectivamente, “la investigación demostró que había una falta general de sensibilización entre los empresarios”; una barrera que generaba el temor entre las empleadas a “perder su trabajo si comunicaban sus problemas al personal directivo”. Aún así, para la representante del sindicato GMB de Birmingham e integrante de dicho programa, Pauline Hinks, la respuesta del empresariado ha experimentado una evolución positiva desde la ejecución de la iniciativa. Dentro de nuestras fronteras, las empresas están lejos de abrazar conquistas de ese tipo, aunque es cierto que la falta de implicación no sólo proviene de la directiva, también se ha echado en falta más compromiso en las organizaciones sindicales. Al respecto, la secretaria de la Mujer de la Confederación de Comisiones Obreras, Rita Moreno, reconoce que, aunque se enfrenta a un “problema público”, el sindicato “tiene muchas dificultades para posicionarse y, sobre todo, para intervenir en conflictos que se expresan de forma individual y no colectiva”. Pese a ello, hace hincapié en que las organizaciones sindicales, gracias a su grado de representatividad, pueden ayudar “significativamente” en la elaboración y aplicación de “políticas generales” y de “medidas concretas contra la violencia de género”. Por eso, en su plan de actuación, CC.OO. recoge varias iniciativas a desarrollar en el centro de trabajo, entre las cuales cabe destacar la adopción de ayudas económicas para las trabajadoras que lo requieran, el establecimiento de protocolos de actuación que impliquen a los servicios médicos de las empresas o la gestión de traslados para las maltratadas.

En cualquier caso, quienes se asoman a la violencia de género desde la esfera laboral coinciden en señalar que la protección en el trabajo sólo será efectiva si las actuaciones se adoptan de forma conjunta por todos los agentes implicados. 



teatro

Entrevista: DOLORES PANTOJA

Autoras, directoras y teatreras

A comienzos del presente año se celebró en Sevilla la "Semana de Autores Vivos", organizada por la asociación francesa, Autores en la Sombra. Y es que, aunque parezca mentira, todavía existen en el mundo escritores y escritoras que se dedican a crear textos teatrales y, dentro de este colectivo, comienzan a destacar las mujeres. Para muestra baste un botón, por partida doble: Gracia Morales (Motril-Granada, 1973), una joven granadina que la pasada edición se hizo con el premio "Romero Esteo", otorgado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, por su obra *Un lugar estratégico*, y Carmen Pombero (Sevilla, 1973), ganadora del pre-

mio "Martín Recuerda", que concede la Junta de Andalucía y la Diputación de Granada al mejor autor de teatro andaluz, por su obra, *Cuando regreses a Nueva York* y ganadora del Accésit en los Premios María Teresa León para Autoras Dramáticas 2001 por el texto *Pater, Matris*.

Gracia, que cuenta además con el premio "Marqués de Bradomín", y el premio "Teatro Breve Ciudad de Requena", imparte clases de literatura en la Universidad de Jaén, tarea que compagina con la actividad teatral, aunque sus inicios estuvieron más vinculados al relato y a la poesía.

"Yo empecé sin saber muy bien lo que implicaba escribir teatro, por experimentar con este género, porque ya llevaba algún tiempo escribiendo poesía y relatos. Pero un día un amigo me propuso que escribiera teatro, y lo que en un principio iba a ser un cuento se convirtió en mi primer texto teatral, *Reflejos*. Aunque cuando tomé en serio este género fue cuando vi una lectura dramatizada de este texto que montó el Centro Andaluz de Teatro. Entonces me di cuenta de lo mágico que resulta que personas de carne y hueso le den vida a las palabras que estaban silenciosas en el papel. A partir de ese momento me propuse conocer mejor el mundo de la escena y, como fruto de este proceso, nació



"Yo creo que mi condición femenina inevitablemente se vuelca en mi obra, no porque me lo proponga, sino porque soy mujer, igual que pertenezco a una determinada generación y a una clase concreta"

miento de la obra, lo cierto es que hay pocas autoras teatrales y que, de alguna manera, todavía tienen mucho que decir.

"Yo creo que mi condición femenina inevitablemente se vuelca en mi obra, no porque me lo proponga, sino porque soy mujer, igual que pertenezco a una determinada generación y a una clase concreta. Todo eso está ahí en el fondo. Y aunque no estoy segura de que los lectores y lectoras sean capaces de saber si mis textos los escribe una mujer, pienso que sí. Mi obra *Como si fuera esta noche*, por ejemplo, deja esa marca. Y no es que me inspire en algún modelo femenino, creo que en el panorama del teatro actual hay escritoras muy interesantes, como Luisa Cunillé, Yolanda Pallín, Dámaris Matos... o directoras como Elena Pimenta y Sara Molina cuyas propuestas me parecen muy valientes, pero yo me inspiro más en lo que veo, en lo que oigo, en lo que llega hasta mí a través de la prensa... Aunque no creo que mi teatro pueda ser calificado de "realista", en la escritura me sirvo de imágenes, metáforas o situaciones imaginarias para abordar la realidad, para hablar de ella sin cerrarla."

En ese sentido, podríamos decir que el teatro de Gracia está inmerso en la problemática social actual, en los cambios que registra, así como las relaciones nuevas que genera. "Considero que, desde hace pocas generaciones, estamos asistiendo a un cambio en los roles sociales de la mujer y del hombre, a una serie de ajustes que provienen de la llegada de la primera al ámbito laboral. Se está reestructurando el concepto de pareja y el de familia. Pero espero que eso no nos lleve a distanciarnos, sino a comprendernos mejor y a respetarnos más mediante un diálogo de tú a tú".

Quizá sean éstas las claves para la convivencia de hoy en día, una comprensión y diálogo desde el mutuo respeto, que es muy posible que el teatro contemporáneo, desde su tribuna comunicativa, pueda llegar a fomentar. De ahí que nuestra joven autora se sienta obligada, para terminar, a

realizar una llamada al espectador/a potencial del teatro actual.

"Me gustaría impulsar a la gente, al público en general, para que vaya al teatro. Siempre me siento desilusionada y triste cuando voy a una buena representación teatral y el patio de butacas está a medio llenar. No sé cómo, pero hay que animar a la gente a que vaya al teatro, ¡hay tantas personas que no han ido nunca y para quienes sería un maravilloso descubrimiento! El teatro es una ventana abierta al mundo y hacia nosotros mismos. Y su inmediatez, la forma en que te golpea o te acaricia, no es comparable con la televisión.

Por su parte, Carmen Pombero compagina la autoría teatral con la impartición de talleres de dramaturgia y el desempeño de la labor de guionista para cine y televisión. "Empecé con catorce años. Siempre me había gustado el teatro y con esa edad entré a formar parte como actriz de la Compañía La Piña. Intervine en doce montajes, hasta 1993 que me vino la crisis y decidí matricularme en Filología, aunque dos años más tarde lo dejé para irme a Nueva York y seguir con mi carrera de actriz. Me llevé el traje de gitana y me ganaba la vida con otra amiga bailando sevillanas en los bares. Y así me pagué las clases en la escuela de Raúl Juliá. Allí descubrí que me gustaba más dirigir. Volví y comencé a dirigir teatro en la Facultad de Medicina, hasta que monté mi propia compañía y además de dirigir me puse también a escribir los textos. Después me fui a Madrid y monté dos espectáculos, pero era agotador dirigir y hacer la labor de producción al mismo tiempo, así que decidí dedicarme a escribir exclusivamente y al final, acabé escribiendo no sólo para teatro, sino también para cine y televisión. En televisión participé en *El Club de la Comedia* y en la serie *La vida de Rita*, y en el cine he colaborado con Benito Zambrano en el guión de una película que al final no ha salido. Y ahora escribo también para un programa de radio de Buenos Aires, aunque todo eso lo he compaginado siempre con escribir teatro y más teatro."

"Remiendo Teatro", la compañía en la que participo como autora y actriz."

Todo un reto, sin duda, sobre todo teniendo en cuenta el panorama de la autoría teatral, no sólo en nuestro país, sino en el resto de Europa. "Es muy difícil publicar teatro y todavía más aspirar a que una compañía lleve tus textos a escena. Aunque no creo que sea más difícil por ser mujer, las dificultades son las mismas, pero es necesario arriesgarse y defender esta parcela literaria". Y quizá es necesario también que este género sea defendido por las mujeres porque aunque, como señala Gracia, ella no haya sufrido discriminación de género en el reconoci-



“... la realidad es que somos poquísimas las mujeres que estamos publicando. He estado investigando para un seminario sobre dramaturgia femenina. Quería hacer una ponencia sobre las autoras en el período de la transición democrática española, ¡y no encontré nada!...”

Una brillante carrera, sin duda, sobre todo teniendo en cuenta sus treinta años, lo que demuestra que arriesgarse y ser constante es importante a la hora de conseguir que los sueños profesionales se hagan realidad, aunque, cómo señalábamos, el camino de la autoría teatral no sólo no es llano, sino que está plagado de obstáculos que, según Carmen, aumentan siendo mujer: “Yo no me puedo quejar porque, hasta ahora, en todas las publicaciones conjuntas que está haciendo la Asociación de Autores de Teatro yo estoy presente, pero la realidad es que somos poquísimas las mujeres que estamos publicando. He estado investigando para un seminario que se celebra en Madrid sobre dramaturgia femenina. Quería hacer una ponencia sobre las autoras en el período de la transición democrática española, ¡y no encontré nada! No sé por qué, pero supongo que habría que analizar los contenidos, a lo mejor es que las mujeres estamos hablando de otras cosas y todos lo que están arriba son hombres, o quizá se deba a que la mujer siempre ha estado en un segundo plano. En la época de Shakespeare ni siquiera podían actuar,

y en nuestra época podemos ser divas o gestoras, pero no intelectuales. Aunque a mí me han llamado tanto del cine como de televisión para que escribiera papeles femeninos, y eso significa que sí que somos necesarias.”

Sin embargo, y a pesar de esa necesidad, al igual que ocurre con el teatro, tampoco hay muchas mujeres guionistas de cine o televisión, aunque seguro que a más de una de nuestras lectoras les gustaría poder acceder a ese campo profesional.

“Antes el Centro Andaluz de Teatro impartía cursos de dramaturgia, de ahí salimos Gracia y yo, pero los han quitado a pesar de que la mayoría de quienes los hicimos nos estamos defendiendo. Es que aquí se produce poco y las productoras vienen de Madrid, así que hay que buscarse la vida y moverse mucho porque es un mundo muy cerrado. Yo entré porque un productor vió mi obra *Silencio Biblioteca*, y me llevó a Madrid, y ya una vez allí los mismos compañeros te van avisando. Y con respecto al teatro las puertas me las abrieron los premios. Por *Pater, Matris* me

dieron tres, y por eso entré en la Asociación de Autores de Teatro. Esta Asociación te publica y además organiza todos los años el Salón Internacional del Libro Hispanoamericano en Madrid. Allí se dan cita todos los editores que publican teatro y además se hacen lecturas dramatizadas de nuestros textos por actrices y actores famosos, y eso hace que la gente venga y nos conozca, aunque es difícil.”

Difícil, pero no imposible, basta con echar un vistazo a la obra de Carmen para comprobarlo, una obra en la que, por cierto, la mujer adquiere un papel protagonista.

“Yo tengo preferencia por los papeles femeninos. En *Pater, Matris* (2001), por ejemplo, las protagonistas son, por un lado, dos lesbianas que deciden tener un hijo y han de enfrentarse a esta situación de la que no tienen ningún referente. *Elkafan* (2003) trata sobre un hipotético caso de la construcción de un cementerio árabe en El Ejido y todos los conflictos sociales y raciales que esto genera. Es un tema social de actualidad, pero la protagonista es una mujer, y la que padece la situación también. Sí, me interesan sobre todo los temas femeninos porque hoy en día parece que hay una distancia insondable entre los hombres y las mujeres. No quiero parecer radical, pero es que hay realidades aplastantes. La mayoría de mis amigos, por ejemplo, de treinta años, siguen viviendo con sus padres, mientras que mis amigas y yo nos hemos independizado desde hace ya algún tiempo, y tenemos la misma inestabilidad laboral. ¿Eso qué significa? y ¿de qué manera asusta a los hombres?, porque les asusta. Creo que eso de que las mujeres seamos independientes y no renunciemos a nuestra vida laboral a ellos no les interesa, así que cada vez es mayor el club de las solteras. Aunque reconozco que en mi caso la soltería es escogida porque la escritura me absorbe mucho y necesito una mayor independencia. Yo lo que de verdad echo de menos es tener un mayor apoyo, sobre todo de parte de los organismos públicos, porque lo cierto es que las mujeres escritoras tenemos la necesidad de que nos ayuden, porque estamos aquí ¡y tenemos premios!, ya es hora de que el resto de la gente nos conozca.”

Crisis humanitaria en Darfur y otros conflictos olvidados de África



acciones solidarias

DARFUR

Fotos: IAN BASELEV / INTERMÓN OXFAM

La Coordinadora española de ONG para el Desarrollo (CONGDE) y otras ONGs como Intermón Oxfam y Amnistía Internacional están trabajando para erradicar la violencia en Sudán y poner fin al conflicto de Darfur, que ya ha dejado más de un millón de personas desplazadas y refugiadas, más de 130.000 personas muertas y miles de mujeres y niñas violadas.

En el informe presentado por Amnistía Internacional en julio se puso de manifiesto que la violación es un fenómeno generalizado y sistemático en Darfur. Es utilizada por las milicias *janjaid* y por soldados del Ejército de Sudán para humillar a las mujeres, atemorizarlas y obligarlas a abandonar sus hogares y, de este modo, destruir la estructura social de sus comunidades.

A pesar de que las autoridades sudanesas negaran la existencia del fenómeno de la violación, Amnistía Internacional continúa recibiendo informes de secuestros y agresiones sexuales.

Más información y recogida de firmas para enviar al ministro de Asuntos Exterior, Miguel Ángel Moratinos, para exigir que España presione al Gobierno de Sudán en:

Intermón Oxfam: www.intermonoxfam.org

Amnistía Internacional: www.a-i.es

CONGDE: www.congde.org



Inconscientes

Un recorrido por el falocentrismo freudiano

cine

Texto: EVA GOU QUINTANA
Drac Màgic

Ambientada en la Barcelona de principios del siglo XX, *Inconscientes* narra las peripecias de Alma (Leonor Watling) para encontrar a su marido (Alex Brendemühl), desaparecido en extrañas circunstancias. Después de haber trabajado recientemente en Viena con Sigmund Freud, León acaba descubriendo aspectos escandalosos de sí mismo y decide desaparecer sin dejar rastro. En su búsqueda, Alma contará con la ayuda de Salvador (Luis Tosar), su cuñado.

La comedia tiene como telón de fondo los cambios a que se está enfrentando la sociedad española en esos momentos, con la introducción de novedades en todos los campos del conocimiento, como las teorías freudianas sobre la sexualidad. La misma Alma, hija de neurocirujano y esposa y cuñada de psiquiatras, es una seguidora ferviente de Freud y no puede evitar interpretarlo todo en clave psicoanalítica. Así, utilizará las tesis del doctor vienés para averiguar dónde está León, que ha dejado como única pista un manuscrito con el historial de algunas de las pacientes a las que ha analizado. En su aventura detectivesca, Alma irá descubriendo la verdadera personalidad de quienes la rodean, poniendo al mismo tiempo en evidencia las contradicciones de una sociedad en plena transformación, por una lado abierta a los cambios pero por otro todavía llena de prejuicios y dominada por las apariencias. En este contexto, Alma parece encarnar a la mujer moderna por excelencia, en pleno proceso de emancipación. Sin embargo, pronto se hace evidente que vive de un modo muy superficial lo que para muchas otras mujeres fue un momento histórico, porque supuso el inicio de su proceso de liberación. En este sentido, su hermana Olivia (Nuria Prims), que descubre que es lesbiana y deci-

de cambiar de vida, encarna mejor el espíritu de libertad que algunas empezaron a vivir en esos momentos. De hecho, la batalla de Alma se reduce a conseguir a Salvador, de modo que todo su potencial liberador queda anulado al darnos cuenta de que en realidad no quiere desprenderse del todo de la vida de costumbres y convenciones. De esta forma, queda convertida en una mujer ansiosa por conquistar a un hombre que pueda satisfacerla, parece que, exclusivamente por su capacidad sexual. Salvador es el hombre que en realidad ella desea y su flirteo con la modernidad y el feminismo no ha servido más que para darse cuenta de que en realidad lo que ella necesita es el hombre convencional, primario, que no cree en los sentimientos. La película, que por otro lado es un homenaje al cine cómico de los años 20, con algunos *gags* muy acertados y secuencias memorables, como aquella en que León declara que debe asesinar a Freud porque "va a acabar con la humanidad" (él mismo es un compendio de todos los tabúes freudianos: incesto, homosexualidad, exhibicionismo, adicción a las drogas,...) no deja de ser un ejemplo más de la pervivencia de una estrategia que no es en absoluto nueva en las ficciones audiovisuales, y que consiste en reconducir hacia el orden establecido a los personajes femeninos que, en cualquier época y lugar, han osado cuestionar que su felicidad depende de estar al lado de un hombre. De esta forma se disuelve toda la carga crítica de sus acciones. Si bien la película pretende ser una revisión del falocentrismo freudiano, supuestamente desde una óptica contemporánea, acaba sirviendo a las fantasías masculinas de siempre.

Cualquier parecido con la realidad actual no es pura coincidencia. ●

Dirección: Joaquín Oristrell
Guión: Joaquín Oristrell, Teresa de Pelegrí, Dominic Harari
Fotografía: Jaume Peracaula
Montaje: Miguel Ángel Santamaría
Música: Sergio Moure
Interpretación: Leonor Watling, Luis Tosar, Mercedes Sampietro, Alex c, Juanjo Puigcorbé, Nuria Prims
Duración: 108 minutos
Producción: Gerardo Herrero, 2004



PREMIOS MARÍA ZAMBRANO 2004

El 30 de septiembre se cerró el plazo de presentación de candidaturas a los Premios María Zambrano, convocados por el IAM con motivo del centenario del nacimiento de la escritora y poeta andaluza. Estos premios, que dis-

tinguen a personas, colectivos o instituciones que durante 2004 hayan realizado cualquier iniciativa cultural o actividad, serán entregados a final de año.

Junto a esta convocatoria, el Instituto Andaluz de la Mujer ha querido contribuir al homenaje a María Zambrano con la publicación de unos cuadrípticos que recogen varios textos de la autora y el cd "Una vida en Imágenes", que nos ofrece un recorrido por la vida y obra de esta genial andaluza.

Premios
María Zambrano
2004



JUEGO DE DAMAS

El pasado día 7 de septiembre se presentó en el Centro Provincial de la Mujer de Huelva el poemario de Dolors Alberola, *Juego de damas*, publicado recientemente por el Instituto Andaluz de la Mujer. Durante la presentación, la directora de este organismo de igualdad se refirió a "la importancia de la poesía como instrumento de reflexión y de conocimiento, y destacó la multiplicidad de voces de mujeres que se entrelazan en la obra de Alberola, mujeres que han plantado cara a su destino y han decidido ellas mismas su posición en el tablero. Mujeres como Simone de Beauvoir, Mary Wollstonecraft, María Zambrano, Frida Kalo, Mariana Pineda, Hypatia o Clarice Lispector... cuyas vidas, cuyos sueños, cuyos logros se han hecho palabra y verso en esta obra que nos evoca la memoria viva de un pasado con nombre de mujer.

Dolors Alberola es autora de una extensa producción literaria iniciada en la década de los 80 con *Trizas* y que se ha consolidado con títulos como *Cementerio de Nadas* (1998), Premio Carmen Conde; *El medidor de cosas* (1999), Premio Internacional Ciudad de Miranda y finalista del Premio Andaluz de la Crítica; *Conversaciones con Uriel, el pacificador de cosas* (Diputación de Cádiz, 2001) o *El monte trémulo*, Premio Vila de Martorell, 2003.

LA IDENTIDAD FEMENINA EN EL DISCURSO PUBLICITARIO

En el marco del Observatorio Andaluz de la Publicidad no Sexista, puesto en marcha por el Instituto Andaluz de la Mujer, el 16 de septiembre se celebró en el Centro Provincial de la Mujer de Málaga la jornada "La construcción de la identidad femenina en el discurso publicitario para una publicidad no sexista". La consejera para la Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, fue la encargada de inaugurar este encuentro que posteriormente se ha celebrado en todas las provincias andaluzas con el objetivo de dar a conocer la labor editorial realizada en el marco del Observatorio.

Materiales y recursos dirigidos a colectivos de la población andaluza que por su actividad profesional guardan relación directa con la génesis y la difusión del discurso publicitario o tienen capacidad de influencia en otros sectores de la población, como es el caso de docentes, personal técnico de los Centros Municipales, asociaciones de mujeres, medios de comunicación, publicistas...





LAS CIUDADES Y SU ENTORNO: LUGARES DONDE HABITAR

Reflexionar sobre la ciudad actual, aplicando el enfoque transversal de género a disciplinas como la geográfica, urbanística, histórica, humanística o afectivas, ha sido el objetivo del curso puesto en marcha por el IAM en el Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada, del 28 de junio al 2 de julio. La directora de este organismo de igualdad, Soledad Ruiz, y el director del Centro Mediterráneo, Juan Francisco García, fueron los encargados de inaugurar este seminario que ha contado con la participación del presidente del Consejo Superior del Colegio de Arquitectos, Carlos Hernández Pezzi, y las arquitectas Pascuala Campos, Zaida Muxí, Consuelo Álvarez del Moral o María José Lasaosa, entre otras.

A lo largo de la semana se dieron a conocer ejemplos nacionales e internacionales de "buenas prácticas" y se debatieron propuestas para una ordenación de las ciudades que garanticen la sostenibilidad, la diversidad e igualdad de oportunidades para todas las personas.

FORMACIÓN PARA LAS INFORMADORAS Y ANIMADORAS

Siguiendo la línea de años anteriores, del 15 al 17 de junio tuvo lugar en el Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos (Baeza) del IAM el VI Encuentro de Formación para Informadoras-animadoras de los Centros Municipales de Información a la Mujer.

La coeducación, las orientaciones jurídicas sobre cómo abordar la información con las víctimas de la violencia de género, la prevención de dicha violencia en el ámbito educativo y la calidad de las asociaciones de mujeres fueron los temas principales del programa que se ha impartido este año a 130 informadoras y animadoras de los CIM.



INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS EN EL MAINSTREAMING DE GÉNERO

Las II Jornadas de trabajo e intercambio de experiencias en la aplicación del *mainstreaming* de género, celebradas en junio, reunió a más de 300 personas. En este foro compartieron la experiencia desarrollada por el grupo de la Dirección General de Fondos Europeos, así como el trabajo de la Unidad Experimental de Observación de la Unidad de Igualdad y Género de la Dirección General de Personas con Discapacidad en la puesta en marcha del *mainstreaming*.

En la ponencia marco, Àngels Gensana, del Instituto Catalán de la Mujer, expuso la experiencia de este organismo de igualdad en la aplicación de la Ley del Impacto de Género, una medida que el Gobierno andaluz viene aplicando desde la pasada primavera. La jornada interna que tuvo lugar por la tarde sirvió para presentar el nuevo plan de trabajo de la Unidad y las experiencias desarrolladas en el marco de esta innovadora iniciativa puesta en marcha por el Instituto Andaluz de la Mujer y la Consejería de Economía y Hacienda.



ESCUELA DE VERANO PARA MUJERES GESTORAS

Por segundo año consecutivo se ha celebrado en Córdoba la Escuela de Verano destinada a mujeres con responsabilidades en la gestión pública, política y sindical, que han encontrado en este marco la posibilidad de intercambiar experiencias y reflexionar sobre la integración de la perspectiva de género como eje transversal de sus actuaciones. Para ello, han contado con la intervención de reconocidas políticas, como es el caso de Micaela Navarro, consejera para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía; la directora del Instituto Andaluz de la Mujer, Soledad Ruiz; las diputadas Carmen Alborch, Lourdes Muñoz y Pilar Gómez Casero o la consejera de Gobernación, Evangelina Naranjo. La Escuela, que está organizada por UGT, en colaboración con una serie de organismos entre los que se encuentra el IAM, contó también con varios talleres que abordaron temas como el liderazgo, la gestión de la interculturalidad y el género o la visibilización y valoración de lo que somos y hacemos.



AMUVI ENTREGA SUS GALARDONES

En su VI edición, la Asociación de Asistencia a Víctimas de Agresiones Sexuales (AMUVI) ha concedido uno de sus galardones anuales al Equipo de Intervención Grupal con Mujeres Víctimas de Violencia de Género, formado por Gregoria Ramírez, directora del Centro Taracea, y Juan Ignacio Paz, psicólogo del Instituto Andaluz de la Mujer.

En este acto de reconocimiento, que tuvo lugar el 28 de junio en los Reales Alcázares de Sevilla, estuvieron presentes la Consejera para la Igualdad y Bienestar Social, Micaela Navarro, y Soledad Ruiz, directora del IAM.

MUJERES ENTRE OLIVOS

El olivar andaluz ha estado siempre unido a la población femenina. Si bien en otros tiempos las tareas asignadas a las mujeres en el olivar se han establecido en función de los roles culturalmente asumidos por razón de género; hoy en día las mujeres están siendo coprotagonistas del sector emergente del olivar ecológico y de la industria agroalimentaria.

El Instituto Andaluz de la Mujer, órgano de la Junta de Andalucía que tiene encomendada entre sus funciones desarrollar actuaciones tendentes a eliminar las discriminaciones existentes y fomentar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en todos los

ámbitos, viene articulando diversas acciones que contribuyan a fomentar el desarrollo rural y el acceso de las mujeres al empleo en el sector agrario. En esta línea de trabajo se enmarca su participación, en calidad de entidad coordinadora, junto a la Asociación de Mujeres Olivar y Género y la Asociación Española de Municipios del Olivo, en las *II Jornadas Olivar y Género* y la exposición *Mujeres entre Olivos*.

Tanto las mesas redondas como la muestra, que ha permanecido expuesta del 15 al 28 de septiembre en la sede sevillana de RTVA, han contribuido a evidenciar el importante papel sociolaboral de las mujeres a lo largo de la historia del olivar andaluz.



Fotografía: Fototeca Municipal de Sevilla (Archivo Seratin)



[gratuito 24 horas]

un Telé-
fono que
AYUDA!
a las Mujeres

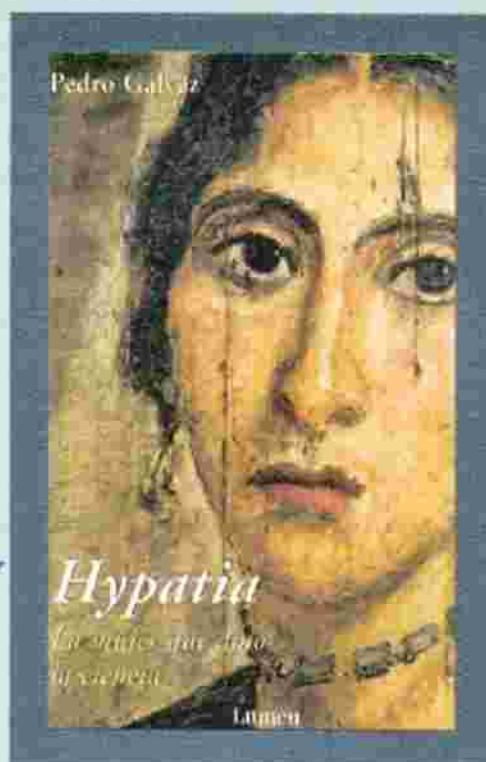
900 200 999

del instituto andaluz de la mujer

www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA PARA LA IGUALDAD Y BIENESTAR SOCIAL

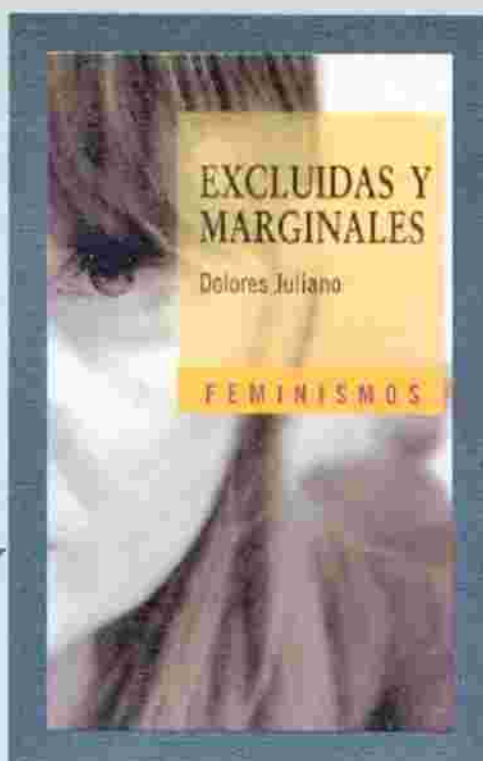


01

Hypatia La mujer que amó la ciencia

Pedro Gálvez
Editorial Lumen
Barcelona, 2004

Nacida a mediados del siglo IV de nuestra era, Hypatia de Alejandría superó muy pronto los conocimientos de su padre, el matemático y astrónomo Theon, convirtiéndose así en la maestra de un grupo de estudiosos que hicieron de Alejandría uno de los centros de investigación más conocidos de la antigüedad. Siendo profesora de Filosofía, una ciencia que por aquel entonces incluía las Matemáticas, la Mecánica y la Astronomía, le llegaron a ofrecer el cargo de rectora de la Escuela Nueva Platónica, pero el fanatismo de la Iglesia católica provocó la destrucción del museo y de la biblioteca. En el año 415 Hypatia fue asesinada de forma brutal, probablemente por seguidores cristianos. Entre las causas que se apuntan figura la envidia de la que era objeto la filósofa, y el hecho de que fuese una mujer sabia que andaba libremente en público sin estar casada. Prácticamente todos sus trabajos se han perdido y apenas existen biografías sobre la figura de esta mujer, por lo que el libro que nos presenta este escritor malagueño constituye un valioso documento. Pedro Gálvez, que confiesa haber heredado la pasión por la ciencia y la admiración por Hypatia de su padre, que era matemático, reconstruye la vida de la filósofa en lo que podríamos llamar una "biografía novelada", manteniéndose fiel al desarrollo histórico pero recreando escenas ficticias que bien pudieron haber ocurrido.



02

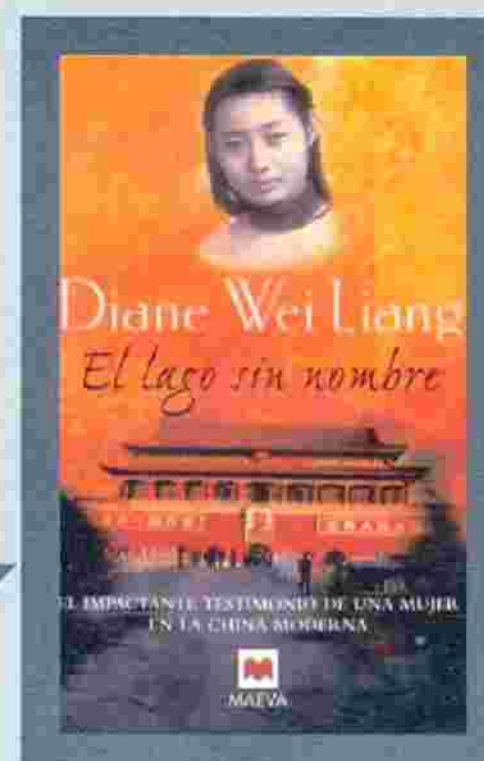
Excluidas y marginales

Dolores Juliano
Ediciones Cátedra
Madrid, 2004

En su último trabajo, la antropóloga y profesora de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, Dolores Juliano, analiza el cómo, por qué y para qué elabora la sociedad sus categorías estigmatizadoras.

¿Cómo se construye el rechazo social de las mujeres que no se atienen al modelo tradicional de amas de casa?, ¿qué tiene de "natural" la condena a las sexualidades alternativas? o ¿a las relaciones afectivas de las mujeres mayores? son algunas de las cuestiones que se plantea Juliano en estas páginas, en las que también profundiza en algunos de los colectivos de mujeres que quedan fuera de los cánones de conducta considerados deseables dentro del modelo patriarcal: madres solas, trabajadoras sexuales y lesbianas; o que son discriminadas a partir de su aspecto físico o su edad.

La hipótesis que Dolores Juliano mantiene desde trabajos anteriores, y que también pone de manifiesto en éste, es que las estigmatizaciones sociales que afectan a las mujeres están ligadas preferentemente a la construcción de los roles de género, canalizan la desconfianza y agresividad social hacia la sexualidad femenina y mantienen su vigencia por la funcionalidad que tienen para controlar la conducta social y sexuales de las mujeres no estigmatizadas. En definitiva, lo que la autora persigue es desmitificar algunas interpretaciones de "sentido común", que no son más que poderosas herramientas de marginación social, y brindar a las personas señaladas como blanco de las iras sociales una mejor autoimagen y argumentos legitimadores de sus opciones.



03

El lago sin nombre

Diane Wei Liang
Maeva Ediciones
Madrid, 2004

Los tanques que entraron en la plaza de Tiananmen, en la primavera de 1989, rompieron los sueños de democracia, de libertad, de una vida mejor de multitud de jóvenes chinos, entre ellos de Diane Wei Liang, una estudiante que cinco años antes había entrado en la Universidad de Pekín, donde se vinculó al Movimiento Democrático Estudiantil que se extendió por todo el país.

Tras la masacre de Tiananmen, Diane se marchó a Estados Unidos, donde estudió Psicología y se doctoró en Administración de Empresas. Tras siete años de ausencia regresa a China para intentar reencontrarse con sus compañeros y compañeras de la Universidad, para retomar aquellos años de juventud que acabaron drásticamente. El resultado de esa vuelta es *El lago sin nombre*, una novela donde la autora narra aquel dramático momento, la ilusión que tenía entonces por cambiar las cosas, su historia de amor en el momento menos oportuno... "Quería hacer un homenaje y recuerdo a las víctimas y además sacar fuera de mí esos fantasmas interiores que este tipo de acontecimientos deja como pozo. También necesitaba dar a conocer la historia de cómo la política afectaba la vida de las personas. En China vivíamos bajo un sistema sociopolítico en el que no se daba ninguna opción al individuo", comenta la autora.

En este viaje de reencuentro con su pasado Wei Liang reflexiona sobre todo lo que supuso la Revolución Cultural China y nos muestra su visión de un país que sigue caminando hacia su propia apertura democrática.

04

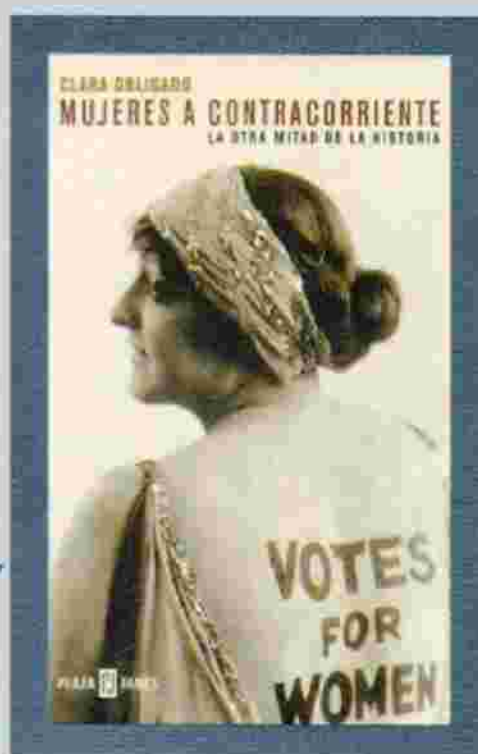


La casa de las siete mujeres

Leticia Wierchowski
Ediciones B
Barcelona, 2004

La historia arranca en el año de 1835 con la Revolución Farroupilha, en la provincia brasileña de San Pedro de Río Grande. Antes de partir al frente, el líder de los revolucionarios, Bento Gonçalves da Silva, reúne a las mujeres de la familia en una hacienda a orillas de un río de difícil acceso. Allí es donde estas siete mujeres y los cuatro hijos del revolucionario deben esperar el desenlace de la revolución. Este acontecimiento clave en la historia de Brasil, que se prolongó durante diez años, es el trasfondo elegido por la escritora nacida en Porto Alegre, Leticia Wierchowski, para narrar la vida cotidiana de estas mujeres y sus reacciones ante las noticias que van llegando del frente. Ellas tienen que hacerse responsables del trabajo en el campo, de la comercialización del ganado, del abastecimiento de las tropas y, al mismo tiempo, mantienen vivas sus esperanzas, sus sueños y hasta los amores prohibidos. A lo largo de estas páginas nos adentramos en la red de sentimientos y tensiones que se va tejiendo entre ellas. La diferencia de edad, de carácter y de expectativas van marcando el devenir de un día a día que se prolonga más de lo imaginable. Los derechos de esta obra han sido adquiridos por numerosas editoriales extranjeras y ha sido llevada a la pequeña pantalla, convirtiéndose en una serie televisiva de éxito en Brasil.

05

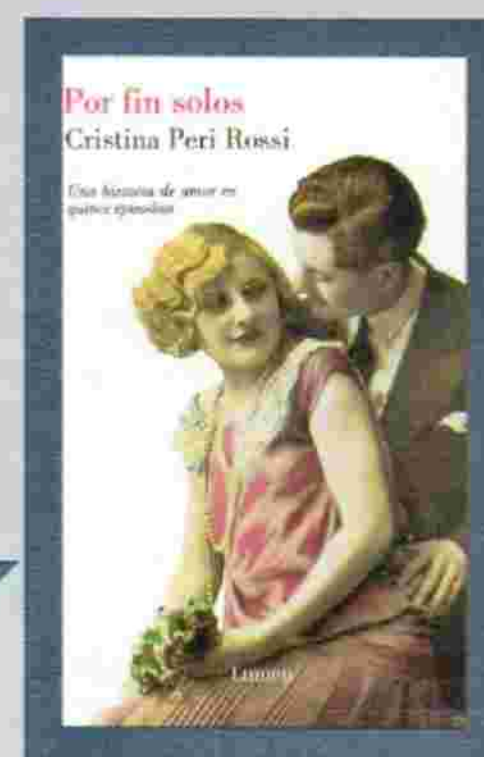


Mujeres a contracorriente La otra mitad de la historia

Clara Obligado
Editorial Plaza & Janés
Barcelona, 2004

La escritora argentina afincada en Madrid ha publicado recientemente este libro en el que nos cuenta "la otra mitad de la historia", la que menos se conoce porque ha sido silenciada o tergiversada, ésa que ha estado protagonizada por las mujeres. Las féminas han brillado en todos los campos del saber, del conocimiento, de las artes... pero difícilmente vamos a hallar sus nombres en las enciclopedias. Como dice Clara Obligado, "para encontrarlas hace falta leer la historia con otros ojos, hacer el esfuerzo de recomponer olvidos, errores, injusticias". Y precisamente eso es lo que ella hace en esta obra, nos presenta la vida de mujeres que nadaron a contracorriente para alcanzar sus objetivos, desafiando prejuicios y tabúes. Para escribir este libro Obligado ha recopilado la biografía de mujeres singulares que ha ido elaborando a lo largo de varios años para la revista *Mujer de Hoy*, de la que es asidua colaboradora. Para hacer la selección de personajes se ha decantado por mujeres que han formado parte de la historia del mundo occidental, desde la Grecia clásica hasta mediados del siglo XX. Entre ellas, Christine de Pisan, que fue la primera escritora profesional; Mary Wortley, que encontró entre los árabes la vacuna contra la viruela a principios del siglo XVIII; Ada Byron, que creó el lenguaje de los ordenadores en los albores de XIX o Rosalind Franklin, que estableció las bases de la estructura del ADN. Así hasta un total de 39 mujeres, 39 vidas que nos demuestran que la historia es mucho más de lo que nos han contado.

06



Por fin solos
Cristina Peri Rossi
Editorial Lumen
Barcelona, 2004

La historia de amor en quince episodios que conforma este libro le sirve a la escritora uruguaya para reflexionar sobre la relación amorosa y sus etapas. Galardonada recientemente con el XVIII Premio Internacional Unicaja de Poesía Rafael Alberti, Peri Rossi divide cada relación amorosa en tres etapas: una primera a la que llama "metejón" y que se caracteriza por el interés o la obsesión por la otra persona. Una segunda fase que tiene lugar durante la convivencia y cuyo resumen sería "Ni contigo ni sin ti", y una tercera con altibajos que puede terminar en conciliación o en separación. "La sabiduría popular dice que nos enamoramos de quien imaginamos y nos separamos cuando lo conocemos". Con estas palabras sintetiza Peri Rossi lo que ocurre en esa primera etapa de enamoramiento. Pero a medida que va evolucionando, señala la autora, "la convivencia que se soñaba llena de alegría, emoción y compañía empieza a hacerse pesada y conflictiva. (...) Acostarse en la misma cama para hacer el amor no es lo mismo que dormir juntos todas las noches." Desde su primer libro de cuentos, *Viviendo* (1963), hasta su novela más reciente, la lista de títulos de esta autora, que ha fijado su residencia en Barcelona, es interminable, como poeta, cuentista y novelista, brillando todas ellas por una admirable capacidad comunicativa, con multitud de recursos literarios para sacarle partido a los detalles más irrelevantes de la vida cotidiana. De la conjunción de su experiencia y de su talento nace esta historia protagonizada por distintos personajes cuyo único nexo en común es la necesidad de amor.

LA INSPECCIÓN TÉCNICA. He pensado que esta revista sería un buen medio para expresar mi indignación, pues aunque he intentado darle curso por otras vías, dudo de que llegue a buen puerto. Al menos esta página me servirá para desahogarme.

Resulta que en el pasado mes de julio me tocaba pasar la revisión de mi coche (ITV), así que me fui al centro de tráfico más cercano a Sevilla un sábado por la mañana con la esperanza de pasar la inspección. Como todo el mundo, me puse a la cola y esperé a que llegara mi turno. Ahora pienso que tuve mala suerte por caer en la calle que caí, pero también pienso que si yo me hubiese librado le habría tocado a otra chica. Y digo que tuve mala suerte porque el inspector que me tocó me hizo sentir que en lugar del coche la que iba a la revisión era yo. Nada más entrar me miró de arriba abajo a través de la ventanilla. Como parece que no me vio bien, me hizo salir del coche y siguió mirándome de un modo obscuro. A pesar de lo nerviosa y tensa que estaba, mi fijé en que nadie más se salía de vehículo y que la revisión se hacía en poco tiempo, mientras que yo permanecía más de 40 minutos dentro.

Por si no fuera poco, se le ocurrió a ese hombre encender un cigarro, cosa que imagino que debería estar prohibida en el interior de ese recinto, pero parece que así saboreaba mejor el momento y comentaba algo con su compañero. Mejor no saber qué.

Así que cuando finalmente pasé "con éxito" la revisión, salí disparada de allí. Sé que lo suyo debería haber sido ir a las oficinas rápidamente y poner una queja o una hoja de reclamación, pero me sentía tan mal, tan sucia... que apreté el acelerador.

Cuando llegué a mi casa se lo conté a mi madre, y ella fue la que me dijo que no podía dejar las cosas así, que mañana le tocaría a otra mujer y que había que plantar cara a este tipo de impresentables, de acosadores. Así que al día siguiente llamé por teléfono a las oficinas, le conté lo que me había ocurrido y me dijeron que darían curso a mi queja con carácter de hoja de reclamación. Hasta el día de hoy, que no he sabido nada de nada.

Celia Rodríguez Sevilla

Ni Adán ni Eva. Y dicen que Eva salió de la costilla de Adán, que por tener capacidad reproductora, era mejor recolectora que cazadora que por ser buena recolectora tenía tiempo p' a el instinto maternal, que por instinto maternal, desarrolla su afectividad, / y llora

Y yo lloro,
lloro porque tengo lagrimas p' a llorar,
lloro porque el tiempo no demora
tengo la suerte de no conocer a Adán,
y el infinito orgullo de no ser cazadora.

Pero también río,
río porque los instintos ya no van encaminados a ser madre luchadora...
¡perdón!
sí a luchar, sí a engendrar...
¡pero no ser simplemente engendradora!

También escribo,
porque el don de la palabra es lo único que nos salva,
porque de la represión sufrida es lo único que queda,
porque trabajo costó que la palabra fuera libre,
p' a que ahora una censura derrumbe ninguna idea.

Y, por supuesto,
recuerdo,
que aquí no hay ninguna extranjera,
que extranjer@s somos tod@s
¡si es un invento la tierra!
porque...
si yo en la patria no creo
y no creo en la bandera
y si creo en un futuro que se cargue las fronteras...
¿en qué creería si creyera en costillas puñeteras?!

Tengo la suerte de no creer en Adán,
y por consiguiente, de no creer en Eva.

Mónica Mandado Cádiz

LEY INTEGRAL CONTRA LA VIOLENCIA A LAS MUJERES. La representación de la Iglesia Católica en este país no cede ante su demonización de las libertades ciudadanas. Nuevamente leemos en la prensa del pasado 18 de agosto, como mencionada organización eclesíástica insiste en su cruzada antiabortista. No conseguimos entender tanta insistencia en pro de la vida (que en este caso es sólo un proyecto) cuando por otro lado se condena el derecho a ella obligándonos a las mujeres para seguir siendo siervas y esclavas del patriarcado, privándonos del derecho a tener una vida digna lejos de aberraciones, palizas, tráfico y esclavitud por el mero hecho de ser mujer y no aceptar el mandato católico de la sumisión, pasividad u opción alguna para desarrollar toda capacidad intelectual, profesional o humana que poseemos mujeres y hombres.

Aunque lamentablemente, además, no conocemos el número de mujeres que tendrían que haber pasado a la historia por sus padecimientos para conseguir los derechos de ciudadanía, como consecuencia de la invisibilización del trabajo y lucha de las mujeres en cualquier campo, sí tenemos conocimiento de algunas de ellas canonizadas siglos más tarde por la propia iglesia. Hoy la cifra en los últimos cinco años, sólo en este país, es de más de quinientas mujeres asesinadas por el compañero, marido novio, amante o ex lo que fuese, esto sin contabilizar las violaciones de padres, tíos, primos o cualquier otro individuo a las mujeres y niñas del entorno familiar. Hoy estamos hablando de mujeres de las que desconocemos sus nombres, que aún habiendo denunciado a sus criminales no fueron auxiliadas, hablamos de niñas y niños que presencian el sufrimiento y violencia padecida por las madres. No necesitamos más argumentos para exigir que los derechos humanos sean derechos de las mujeres y por lo tanto urge arbitrar medidas, legislar y presupuestar para que de una vez por todas el nacer mujer deje de ser sinónimo de obediencia, esclavitud y pobreza.

Desde la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres confiamos en que con la Ley Integral Contra la Violencia a las Mujeres, se puedan dar pasos hacia una educación no sexista, machista y misógina donde por encima de creencias religiosas, ideologías políticas o tradiciones prime el derecho a las libertades de mujeres y hombres, sea cual fuese su sexo, orientación sexual, étnica o creencia. Basta ya de hablar de democracias inexistentes cuando se sigue alimentando la alienación e injusticia con más del 52% de la población planetaria que somos las mujeres.

Rafaela Pastor Martínez Presidenta Plataforma andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres Córdoba